

C. ALFAGEME ORTELLS, N. ALMAZÁN SÁEZ, V. ARENZANA HERNÁNDEZ,  
M. BENÍTEZ SIDÓN, C. CALVO PÉREZ, A. CANTÍN LUNA, M. DÍEZ BARRABÉS  
J. SEBASTIÁN GERMÁN

**FELIX DE  
AZARA**

**INGENIERO Y**

**NATURALISTA**

**DEL SIGLO XVIII**

**16**

**«Colección de Estudios Altoaragoneses»**

**INSTITUTO DE ESTUDIOS ALTOARAGONESES  
(C.S.I.C.)**

**(DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL)  
HUESCA**

**«Colección de Estudios Altoaragoneses», 16**

**Director: Antonio Durán Gudiol**

**Redacción y Administración:**

**Instituto de Estudios Altoaragoneses  
C/. Duquesa de Villahermosa, 4  
22001 HUESCA**

FELIX DE AZARA.  
INGENIERO Y NATURALISTA  
DEL SIGLO XVIII

C. ALFAGEME ORTELLS, N. ALMAZÁN SÁEZ, V. ARENZANA HERNÁNDEZ,  
M. BENÍTEZ SIDÓN, C. CALVO PÉREZ, A. CANTÍN LUNA, M. DÍEZ BARRABÉS  
J. SEBASTIÁN GERMÁN

FELIX DE AZARA.  
INGENIERO Y NATURALISTA  
DEL SIGLO XVIII



Excma. Diputación Provincial  
HUESCA

ISBN: 84-398-9693-X

Depósito Legal: Z. 1266-87

---

Cometa, S. A. — Carretera de Castellón, Km. 3,400 — Zaragoza

## INDICE

PROLOGO .....	7
INTRODUCCION .....	11
1. VIDA Y FORMACION DE D. FELIX DE AZARA .....	15
1.1. El trabajo de ingeniero de D. Félix de Azara .....	20
1.2. El trabajo de ingeniero de D. Félix de Azara a través de la <i>Geografía Física y Esférica</i> .....	25
2. EL TRABAJO DE NATURALISTA DE D. FELIX DE AZARA .....	33
2.1. Desarrollo de la ciencia natural en el siglo XVIII .....	33
2.2. Consideraciones sobre la taxonomía de Félix de Azara .....	38
2.3. Las hipótesis biológicas de Félix de Azara .....	50
a) Hipótesis sobre la creación de las especies .....	52
b) Hipótesis sobre la variación de las especies: la influencia del hábitat en las poblaciones .....	59
c) Sobre la degeneración de las especies .....	65
2.4. Conclusiones .....	67
3. AZARA COMO ANTROPOLOGO Y ETNOLOGO .....	69
3.1. Sobre el origen de los indios .....	72
3.2. Sobre las naciones que forman los indios salvajes .....	77
a) Características físicas .....	79
b) Características sociales .....	82
3.3. Relaciones de las naciones indias entre sí y con los españoles .....	94
	5

<b>4. LA CIVILIZACION DE LOS INDIOS DESCRITA DESDE UNA PERSPECTIVA ILUSTRADA .....</b>	<b>99</b>
4.1. Descripción del método laico y del método eclesiástico .....	100
a) Etapa desde la fundación 1536-1612 .....	100
b) Etapa a partir de las ordenanzas de D. Francisco Alfaro: de 1612 hasta su extinción .....	103
c) Etapa a partir de la expulsión de los jesuitas del Paraguay (1768) .....	105
4.2. Descripción del método jesuítico .....	106
4.3. Apéndice: El descubrimiento de América y el derecho .....	113
 <b>BIBLIOGRAFIA .....</b>	 <b>119</b>
 <b>INDICE CRONOLOGICO DE LA VIDA DE D. FELIX DE AZARA .....</b>	 <b>127</b>
 <b>INDICE DE LAMINAS .....</b>	 <b>131</b>

## PROLOGO

«Como esta obra es el resultado de mis propias observaciones, debo decir algo acerca de los motivos que me indujeron a hacerlas, de los medios de que he dispuesto y del método que he seguido; pero pasaré, por completo, en silencio sobre los gastos, las penalidades, los peligros, los obstáculos y hasta la persecuciones que me ha hecho sufrir la envidia, porque estas cosas no pueden aumentar el valor de mi obra ni interesar a nadie. Un relato semejante no serviría, por el contrario, más que para descorazonar a los que quisieran en lo sucesivo seguir mis pasos».

Con este párrafo autobiográfico inicia D. Félix de AZARA, aragonés de Barbuñales (Huesca), sus *Viajes por la América Meridional*, un texto dramático que revela la situación del científico y de la ciencia en la España del XVIII, escribiendo un capítulo más del viejo debate sobre la ciencia española.

Viajero y observador infatigable, nos ha dejado minuciosas relaciones sobre fauna y flora, etnología y política colonial a lo largo de sus libros. Dentro de la historia de la ciencia española, ha sido recuperado recientemente a partir de una polémica sobre la soledad y desamparo del científico en España. Iniciada por la hispanista Bárbara G. BEDDALL (*Un Naturalista Original: D. Félix de Azara*, «Journal of History of Biology», 1975), tuvo una respuesta por parte de Thomas F. GLICK y D.M. QUINLAN (*The Myth of the Isolated Genius in Spanish Science*, «Journal of History of Biology», 1975), con la consiguiente réplica de Bárbara G. BEDDALL (*The Isolated Spanish Genius Myth or Reality? Félix de Azara and the Birds of Paraguay*, «Journal of History of Biology», 1983).

Sin embargo, como ha ocurrido repetidas veces con los científicos españoles, Félix de AZARA apenas es conocido. ¡Viejo país que pronto olvida a aquellos que lo honran! El presente trabajo tiene por objeto recuperar para el gran público la obra y la vida de este aragonés olvidado. Es el resultado de un seminario interdisciplinar que trabajó con entusiasmo durante el curso 1985-86 en el Instituto de Bachillerato que lleva en Zaragoza el nombre del ilustre oscense. Han colaborado en él los Seminarios de Matemáticas, Ciencias Naturales, Lengua y Filosofía, participando los profesores y algunos alumnos.

Tras aportar algunos datos sintéticos sobre su densa biografía, se abordan tres aspectos de la personalidad de Félix de AZARA: el trabajo como ingeniero militar, el trabajo como naturalista y AZARA como antropólogo y etnólogo. A lo largo de las páginas de este librito, se exponen estos tres aspectos tan importantes en la obra de Félix de AZARA.

Como paleontólogo y aficionado a la historia de las ideas sobre la evolución, creo que es necesario insistir en el interés de AZARA como profeta de una ciencia moderna: la biogeografía. La distribución actual de los animales y plantas, así como la evolución en el tiempo de tal distribución y las migraciones de fauna y flora, son objeto hoy de múltiples estudios paleontológicos y neontológicos. AZARA, al igual que lo hiciera casi dos siglos antes el padre José ACOSTA, quedó impresionado por la variedad y diferencia de la fauna y flora americana con respecto a la europea.

Varias son las hipótesis que postula AZARA para explicar esta distribución geográfica de animales y plantas, inclinándose finalmente por la hipótesis de las creaciones sucesivas. Esta idea, en su tiempo, era revolucionaria, por cuanto no se dudaba de la lectura literal del libro bíblico del *Génesis*. Años más tarde, el naturalista Georges CUVIER pondría muy en boga esta interpretación heterodoxa, que provocó varias polémicas en su tiempo.

El mismo Charles DARWIN, en *El Origen de las especies*, *El Origen del hombre*, *Viajes de un naturalista* y, sobre todo, en *La Variación de los Animales y plantas por la domesticación*, cita a AZARA, recoge sus datos de observación, valora sus hipótesis, pero apuesta por una visión «transformista» del mundo animal y vegetal. AZARA erró en sus hipótesis biológicas relativas al origen de la diversidad de los organismos. Pero la fineza de sus

observaciones e interpretaciones ha posibilitado que éstas pasaran a la historia del pensamiento científico universal.

Ojalá este librito ayude a muchos a redescubrir la historia del pensamiento científico en España y en Aragón y estimule a las generaciones jóvenes al estudio de la naturaleza.

Leandro SEQUEIROS  
Catedrático de Paleontología  
Universidad de Sevilla.

## INTRODUCCION

El objeto fundamental de este estudio es tratar de situar la obra y figura del naturalista aragonés D. Félix de AZARA y PERERA (1742-1821) en su contexto histórico. Prestaremos para nuestra labor especial atención a dos aspectos: el primero es el ambiente cultural y social que rodea a nuestro personaje, tratando de determinar su influencia en el comportamiento humano de AZARA y en el desarrollo de su obra; el segundo aspecto será analizar las características más representativas de su postura científica, en una doble vertiente: epistemológica y metodológica.



Lám. 1.- *Félix de Azara hacia 1804*. Cuadro pintado por Goya, propiedad de la Caja de Ahorros de Zaragoza. Al fondo, a la izquierda, animales americanos; debajo del bicornio, a la derecha, los volúmenes de sus obras sobre los cuadrúpedos.

## 1. VIDA Y FORMACION DE D. FELIX DE AZARA

D. Félix de AZARA nació en Barbuñales (Huesca), en 1742<sup>1</sup>, en el seno de una familia acomodada. Su padre, D. Alejandro de Azara y Loscertales, era señor de Lizana, y sus hermanos ocuparon puestos relevantes en la España del siglo XVIII: D. Eustaquio fue obispo de Barcelona; D. José Nicolás, diplomático y embajador español en París; D. Lorenzo, presidente del capítulo de la Catedral de Huesca; D. Mateo, miembro de la Audiencia de Barcelona; D. Francisco Antonio, corregidor de Huesca, y la única hermana, D<sup>a</sup> Mariana, se casó con D. José Bardají, cuyo hijo, D. Eusebio Bardají, fue ministro de Estado<sup>2</sup>.

D. Félix, que fue el tercero de los hijos de esta ilustre familia, comienza sus estudios en la Universidad de Huesca, y siguiendo los pasos de su hermano D. Nicolás, comienza, como era preceptivo en los estudios de esa época, por la Facultad de Filosofía y Artes, para seguir luego estudios en una de las Facultades Mayores (Teología, Derecho y Cánones o Medicina). D. Félix sigue durante los años 1757 a 1761 los estudios de Filosofía y Artes y Derecho.

---

<sup>1</sup> BAULNY, O. (1968). En esta obra puede observarse la creencia de que D. Félix había nacido en 1746; así figura en algunos monumentos y grabados dedicados al naturalista, pero por documentos encontrados por BAULNY parece ser 1742 la fecha en que nació.

<sup>2</sup> BARDAJÍ AZARA, E. (Graus 1776-Huete 1842) desempeña diversos cargos diplomáticos, siendo secretario de las Cortes de Cádiz y ministro en diversas ocasiones. El 18 de agosto de 1837, la regente M<sup>a</sup> Cristina le ofrece el cargo de Presidente del Gobierno, cargo que desempeña sin pena ni gloria hasta el 16 de diciembre de 1837.

En esta época, la Universidad de Huesca se encuentra sumida, como la mayor parte de las universidades del país, en una enseñanza escolástica especulativa y de carácter poco práctico, totalmente alejada de la ciencia moderna, ciencia que no entrará en la universidad, y tímidamente, hasta las últimas décadas del siglo.

La Universidad de Huesca era bastante rica, por las cuantiosas rentas de sus colegios de Santiago y San Vicente, y escolástica, por el tipo de enseñanza. Baste decir como apoyo a este último punto y a lo anticuado de su plan de estudios, a los estatutos y a la resistencia a la renovación, que cuando la Universidad de Zaragoza adopta en 1783 la obra del capuchino VILLAPANDO<sup>3</sup>, libro que el Consejo de Castilla, en su afán de unificar los planes de estudios de las universidades e introducir en ellas las doctrinas modernas de DESCARTES, WOLFF y LEIBNIZ, trata de imponer en todas las universidades, la de Huesca sigue anclada en el más tremendo escolasticismo; de ello se sirve la Universidad de Zaragoza, que andaba escasa de peculio, para pedir su supresión y solicitar las rentas correspondientes<sup>4</sup>.

Podemos, pues, suponer el estado en que se encuentra la Universidad de Huesca en la época en que Félix de AZARA atraviesa sus puertas, si bien cabe señalar en su descargo que la situación del resto de las universidades españolas no difería mucho de ella. Imperaba en todas una enseñanza escolástica, muy próxima a la ciencia medieval y muy alejada de las nuevas corrientes, por lo que resultaba muy escasa su apertura a las influencias ultramontanas.

Para hacernos idea de cómo estaba la ciencia en España en las universidades, citamos el *Prólogo General* a las obras de TORRES VILLARROEL, referido a la Universidad de Salamanca, y más concretamente, al estudio de las Matemáticas:

---

<sup>3</sup> VILLAPANDO, F., *Philosophia ad usum Scholae*. F.F. Minorum, S. Francisci Villapando, Madrid, 1777-78, 3 vols. Esta obra, escrita en latín, fue premiada por el Consejo de Castilla y fue el primer libro de texto que comprendía la filosofía moderna propuesto para toda España.

<sup>4</sup> Para acercarse a las vicisitudes económicas y de presión por parte de la Universidad de Zaragoza, puede verse el artículo de ARENZANA, V. y RODRIGUEZ, M., *Supresión de la Universidad de Huesca*, en *IV Jornadas sobre el Estado Actual de los estudios sobre Aragón*, Zaragoza, 1982, p. 111.

«Hallé en esta madre de la sabiduría á este desgraciado estudio sin reputación, sin séquito y en un abandono terrible, nacido de la culpable manía en que estaba el mayor bando de los escolares, así de ésta como de las demás escuelas. Porque unos sostenían que las matemáticas eran un cuadernillo de enredos y adivinaciones como la jerga de los gitanos, la charlatanería de los titiriteros y los deslumbramientos de Maese Corrales; y que todos sus sistemas y axiomas no pasaban de los cubiletes, las pelotillas, las estopas y la talega con su Juan Viñas. Otros menos piadosos y más presumidos sospechaban que estas artes no se aprenden con el estudio trabajoso como las demás, sino que se recibían con los soplos, los estregones y la asistencia de los diablos... Estas corrompidas imaginaciones, casi increíbles en la doctísima forma de los grandes teatros me acreditó también el silencio y la desnudez de la soberbia y anciana librería de la Universidad de Salamanca, pues en sus andenes y en sus rincones no vi la rebanada de un globo, el aro de una esfera, el farrapo de una carta geográfica, la zanca de un compás, la astilla de una regla, ni rastro alguno de que hubiese pasado por algún tiempo en aquel salón ni en aquellos patios un pequeño ejercicio de práctica especulativa... En este estado estaba la Universidad de Salamanca y su librería cuando yo vine a ser maestro, que fue en el año 1726 y hoy que estamos a últimos de Junio de 1752, está del mismo modo huérfana de libros é instrumentos; y muchos de sus holopandas todavía persuadidos á que tienen sabor a encantamiento o farándula esta ciencia, y nos miran los demás licenciados como a estudiantes inútiles y ruines»<sup>5</sup>.

Hemos de tener en cuenta que en esta época se denominaba matemáticas a toda aquella ciencia cuantificable, esto es, la física, la geografía, la hidráulica, la geometría, la arquitectura, la mecánica,... En esta situación deplorable se encontraba, pues, la más famosa de las universidades españolas, que además iba a ser la que, a partir de 1771, se tomaría como modelo de renovación.

Diez años después, en 1768, transcurridos siete desde que D. Félix de AZARA dejara la Universidad de Huesca, la situación en la decana de las universidades españolas no había cambiado en absoluto. Así, puede observarse esto cuando se trata de cubrir la cátedra vacante de matemáticas; correspondiendo la provisión al claustro de la Universidad de Salamanca, tres de sus individuos, fray Bernardo ZAMORA, D. Juan MARTIN y D. An-

---

<sup>5</sup> FERRER del RIO, A., *Historia del reinado de Carlos III en España*, Madrid, 1856, pp. 478-480.

tonio TAVIRA, dirigieron un memorial a CAMPOMANES, de donde entresacamos:

«Por más que uno de nosotros clamó representando la reforma que se esperaba, la necesidad de un catedrático bien instruido y ningunas esperanzas de lograrle por ocho ducados, que hoy tiene y tendrá mientras el propietario viva, nada bastó; se ha hecho la convocatoria por edictos; y si V.I. no remedia el daño inminente, solicitando con brevedad, que el Consejo mande que se detengan las oposiciones a esa cátedra va a perderse todo... Debemos añadir que la Universidad no se halla en estado de poder juzgar sobre los opositores a esa cátedra, porque hay pocos graduados que entiendan que son las matemáticas, cosa de V.S.I. tendrá presente para lo que convenga»<sup>6</sup>.

Considerando que la de Salamanca era universidad superior a todas en antigüedad y prestigio, podemos inferir de este párrafo el espectáculo que ofrecían, en lo relativo a esta ciencia, las demás universidades españolas.

Evidentemente, D. Félix de AZARA no aprendió ninguna ciencia moderna en la Universidad de Huesca; sin embargo, salió un experto en el manejo de los instrumentos que usaba un geógrafo del siglo XVIII, dominando la geometría, trigonometría, hidráulica y otras ramas de la ciencia moderna, que debió de aprenderlas, sin duda, en la siguiente etapa de formación.

Tras dejar la Universidad de Huesca en 1761, pide plaza en el Colegio de Artillería de Segovia, centro en el que no es admitido por superar D. Félix, a la sazón, la edad de 18 años. En esta época, eran los centros militares, los Seminarios de Nobles y las Academias los lugares donde se impartía matemáticas y ciencia moderna. Cuando D. Félix solicita plaza en Segovia, estaba de profesor VIMERCATI, al que sucedió Pedro GIANINI, famoso profesor, quien escribió el *Curso matemático para servir de texto a los caballeros cadetes del Real Colegio de Artillería de Segovia* (1779-1785) en cinco tomos, libro en el que se halla contenida la mayor parte de los tópicos de la ciencia moderna y que nos sirve de muestra para establecer la diferencia entre la formación que D. Félix había recibido hasta entonces y la que pretendía.

---

<sup>6</sup> De un memorial enviado a CAMPOMANES por la Universidad de Salamanca el 29 de marzo de 1768. Cfr. FERRER del RIO, *op. cit.*, 1856, p. 481.

Tras su petición y consiguiente denegación de plaza en el Colegio de Artillería de Segovia en 1763, entra de cadete en el Regimiento de Infantería de Galicia. Allí estudia matemáticas en una de las escuelas más importantes de la época, la de Pedro Lucuce (1692-1779), famoso profesor de Ingenieros Militares. En 1767, es nombrado «Subteniente de Infantería e Ingeniero delineador de los ejércitos nacionales, plazas y fronteras», y comienza el ejercicio de su profesión con una preparación científica sólida y moderna.

Realiza diversas acciones de ingeniería, tales como los trabajos de corrección hidrológica de los ríos Oñar, Henares y Tajuña y la fortificación de las plazas de Figueras y Mallorca. En 1775, toma parte en la expedición de Argel, donde fue herido «por una bala de cobre y dejado en el campo por muerto»; los «cuidados de un amigo y el valor de un marino»<sup>7</sup> lo salvaron de la muerte.

En 1776, obtuvo el grado de Capitán de Infantería, y al año siguiente, las Cortes de España y Portugal, que estaban en litigio por los límites de sus posesiones en América, fijaron las bases en el tratado de San Ildefonso, ratificado en El Prado en 1778. Se nombraron comisionados por uno y otro país para determinar sobre el terreno los límites de las posesiones de ambos países. D. Félix de AZARA fue nombrado por la parte española<sup>8</sup>. Se agregó a la marina con el grado de Teniente Coronel de Ingenieros y, en 1781, partió para Río de la Plata en un buque portugués, por hallarse España en guerra con Inglaterra<sup>9</sup>. Pero como el rey había juzgado que los comisionados fueran todos Oficiales de Marina en este viaje de Lisboa a Buenos Aires, recibió el despacho de Capitán de Fragata<sup>10</sup>, y de esta forma, como Capitán de Navío, firma su *Geografía Física y Esférica* en 1790.

El período que media entre su llegada a Buenos Aires, en 1781, y su vuelta a España, en 1801, es el más interesante y productivo de la vida de

---

<sup>7</sup> SCHULLER, R.R., *Notas biográficas y bibliográficas*, pp. IX y X, en AZARA, F., *Geografía Física y Esférica*, 1904.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. X.

<sup>9</sup> España estaba en guerra con Inglaterra. Esta se inició a raíz de la sublevación de los colonos ingleses en 1776 (guerra de la independencia de los Estados Unidos). En la contienda, España intervino junto con otras monarquías borbónicas en contra de Inglaterra. La guerra terminó con la paz de Versalles en 1783. Esta paz permitió recuperar a España Menorca, Florida y las dos colonias de Sacramento.

<sup>10</sup> Esta noticia es recogida por CAPEL, H., en su obra *Geografía y matemáticas en la España del siglo XVIII*, Col. Ciencias Geográficas, Oikos Tau, Barcelona, p. 301.

AZARA, por lo que le dedicaremos más atención en otro apartado de este mismo trabajo.

Baste decir, por ahora, que tuvo que realizar unos informes para la Corte y que en este contexto, debido a la excesiva demora de la maquinaria oficial portuguesa, tuvo tiempo para hacerlos extensamente, ocupándose de la descripción minuciosa de los animales que habitaban las zonas que recorría en sus viajes.

El rey nombra a D. Félix miembro de la Junta de fortificaciones y defensa de ambas Indias. En febrero de 1808, se retira a Barbuñales y, definitivamente, y tras la Guerra de la Independencia, vuelve a ocuparse en trabajos útiles para su nación; en 1818, escribió por encargo de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País dos informes titulados *Las pardinas del Alto Aragón* y *Los olivos de Alquézar y sus aldeas*. El 17 de octubre de 1821 falleció víctima de una pulmonía fulminante a la edad de 79 años<sup>11</sup>.

### 1.1. El trabajo de ingeniero de D. Félix de AZARA

Ya hemos expuesto algunos de los trabajos que D. Félix de AZARA y PERERA realiza como ingeniero, obras hidráulicas y fortificaciones de plazas; pero el trabajo de ingeniero no se reducía sólo a estas funciones, pues, además, los ingenieros tenían una obligación cartográfica, esto es, el mandato reglamentario de levantar planos y mapas y de elaborar memorias y descripciones del territorio cartografiado.

Así, el cuerpo de ingenieros militares tiene asignadas, desde su misma fundación, misiones de producción cartográfica. *La Ordenanza* de Flandes de 1726 consideraba ya esta función como una de las principales. *Las Ordenanzas* de 1768 establecieron otra vez que los ingenieros debían ocuparse del levantamiento de planos, de mapas, de la dirección de obras, así como dedicarse al estudio de las matemáticas y a cuanto se refiere al arte de la guerra. *La Ordenanza* de 1803, mucho más minuciosa en su articulado, sigue asignando al ingeniero las mismas ocupaciones que *Las Ordenanzas* de 1768 y establece, con el fin de que el ingeniero general tenga en su

---

<sup>11</sup> SCHULLER, R.R., *op. cit.*, 1904, p. XXI.

archivo todos los mapas y noticias que se pueden adquirir en países extranjeros, una uniformidad de escala en la confección de mapas<sup>12</sup>.

«Las escalas proporcionales para poner los mapas en limpio serán de cuarenta y ocho pulgadas por pie de Burgos por los de todo un Reyno: veinte y quatro leguas por pie para los de una provincia; y doce leguas por pie para los de un partido; más siempre que por estos mapas se haya de manifestar algún proyecto en grande, u obra executada de caminos, canales, etc., también en el caso de que hayan de servir para operaciones de la guerra, será la escala de seis leguas por pie, aunque sea necesario dividir el mapa en varias hojas...»<sup>13</sup>.

Se observa que, desde las *Ordenanzas* de 1726 a las de 1803, la profesión de ingeniero militar se va llenando de un contenido de evidente prestigio social. Su actividad, como un cuerpo especialmente preparado, les lleva a ayudar al poder civil en el trazado de carreteras, construcción de canales y puertos. También pueden colaborar en entidades semioficiales, como la Iglesia o la Sociedad de Amigos del País (tal es el caso de AZARA en 1818 con la de Zaragoza).

Horacio CAPEL, en su espléndida obra *Geografía y matemáticas en la España del siglo XVIII*, resume así lo anteriormente expuesto:

«El interés por la geografía física, por la historia natural, por la economía política, por la historia civil, era una consecuencia obligada de las Ordenanzas. Así se entiende la obra de una figura como Félix de Azara, seguramente el más insigne ejemplo de científico que puede citarse entre los ingenieros setecentistas»<sup>14</sup>.

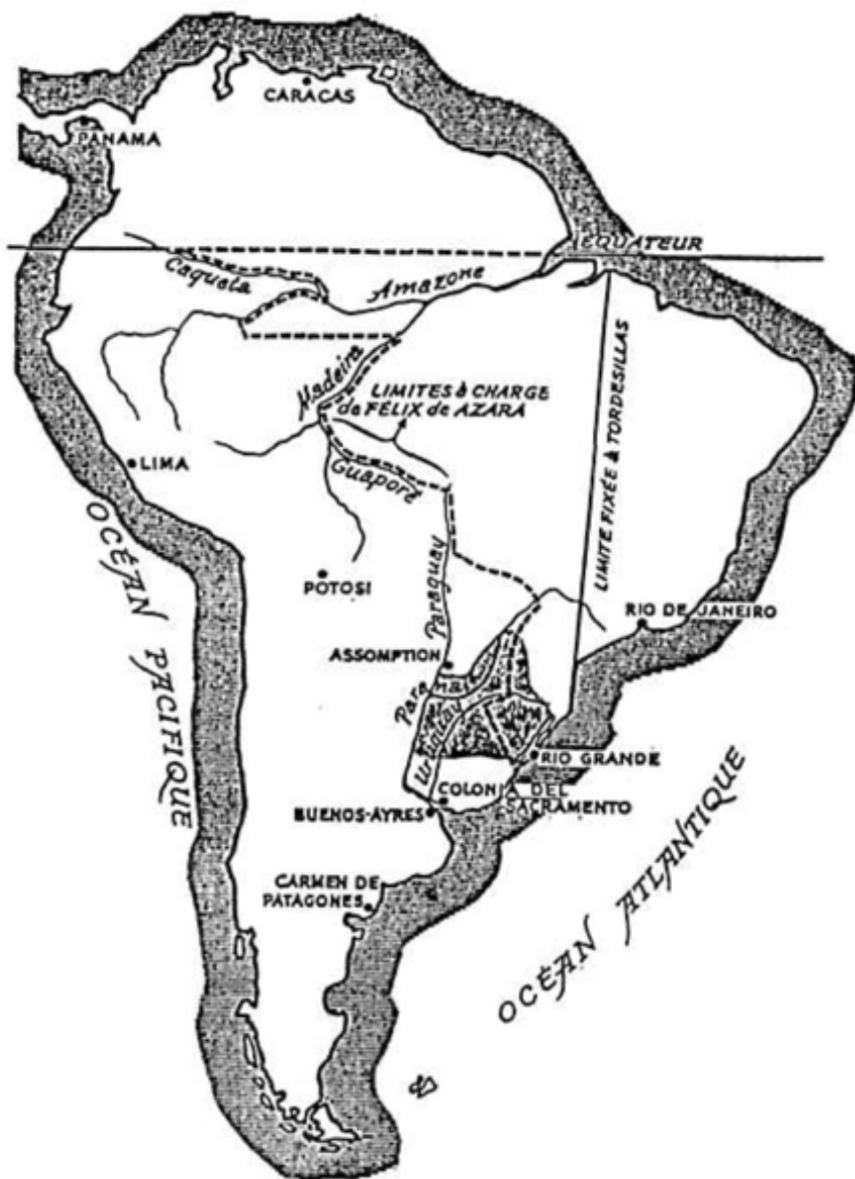
Esto coincide con lo que Félix de AZARA narra en el prólogo de su *Geografía Física y Esférica*; nada más llegar a «Buenos Aires del Río Grande de San Pedro», el virrey le envió a tratar con los portugueses algunos puntos relativos a la demarcación de límites entre ambas coronas:

«Llegué a la Asunción, capital del Paraguay, donde supe que no había portugueses esperando, ni noticias de ellos; por cuyo motivo no quise afrontar cosa al-

<sup>12</sup> CAPEL, H., *Geografía y matemáticas en la España del siglo XVIII*, Col. Ciencias Geográficas, Oikos Tau, Barcelona, pp. 294-297.

<sup>13</sup> En la *Ordenanza* de 1803. Reglamento IV. Título I. Artículo 7. Cfr. CAPEL, H., *op. cit.*, pp. 298-299.

<sup>14</sup> CAPEL, H., *op. cit.*, p. 301.



Lám. 2.- La cuestión de los límites en América del Sur. La zona punteada limita los territorios cedidos a Portugal por el tratado de Madrid de 1750. En gris, las misiones de los jesuitas del Paraguay. Está señalada en el mapa la zona encomendada a Azara para fijar los límites con Portugal (cfr. BAULNY, p. 5).

guna, ni hacer el menor costo, porque además yo sospechaba con bastante fundamento que dichos portugueses tardarían en llegar, y aunque en consecuencia mi demora en el Paraguay sería dilatada, no se me había dado instrucción para este caso, y me vi precisado a meditar sobre la elección de algún objeto que ocupase mi detención con utilidad. Desde luego ví que lo que convenía a mi profesión y circunstancias era acopiar elementos para hacer una buena carta, sin omitir lo que pudiera ilustrar la geografía física, la historia natural de las aves y los cuadrúpedos, y finalmente lo que pudiera conducir al perfecto conocimiento del país y sus habitantes»<sup>15</sup>.

De esta forma concebía AZARA la labor de ingeniero militar, pero realizar el trabajo que se había propuesto en la espera iba a conllevar serias dificultades; la primera era viajar a caballo trasladando los delicados instrumentos astronómicos, «pertenecientes a S.M., destinados únicamente a lo que es demarcación de límites y cuya falta o descalabro no tenía reemplazo ni compostura»<sup>16</sup>. La segunda dificultad consistía en obtener permiso del virrey, que no permitiría la separación de la división a su mando, porque podrían llegar los portugueses en su ausencia. Todas las dificultades las superó resolviendo costear él todos los gastos, llevando aquellos instrumentos que no se consideraban precisos para la demarcación; con el fin de que el virrey «...no llevase a mal mis dilatadas ausencias, callé mis designios y dividí mi obra en trozos, de modo que los correos me hallasen en la capital, donde se miraban mis salidas como paseos de diversión»<sup>17</sup>.

Poco a poco, fue AZARA recogiendo noticias que le sirvieran para dar idea de un país que, aunque resultaba poco apetecible para los que sólo buscaban metales preciosos, era rico y maravilloso desde el punto de vista de la historia natural. Pero el ingeniero militar aragonés no se limitaba a constatar el estado natural en que se encontraba el país en el momento de llegar él, sino que investigaba los archivos. Deseando comprender mejor su historia y ante la imposibilidad de completar sus investigaciones en el archivo de Asunción, AZARA se lamentaba:

«...no he omitido el origen, transmigraciones de los pueblos que intenté averiguar en los papeles del Archivo de la Capital, que aunque está en el mayor desorden,

---

<sup>15</sup> AZARA, F., *Geografía Física y Esférica*, Prólogo, p. 6.

<sup>16</sup> AZARA, F., *op. cit.*, p. 6.

<sup>17</sup> AZARA, F., *op. cit.*, p. 7.

con todo pude utilizar algo, hasta que se llegaron a conocer mis ideas y se desbarataron (¡sic!) con frívolos pretextos, quitando la llave del Archivo a D. Antonio Zabala, sujeto honrado y capaz, que voluntariamente entendía, y sin estipendio, en coordinar dichos papeles, y al mismo tiempo me daba las noticias que yo apetecía»<sup>18</sup>.

Gracias a sus visitas al archivo, dio noticias históricas de algunos pueblos, señalando con exactitud la localización de sus ruinas; pero, según sus palabras, todavía le faltaban algunos cuyas ruinas e historia no había podido investigar.

A través de la siguiente cita podemos apreciar el método de trabajo que seguía AZARA, el cual consistía en determinar la latitud y longitud de cada punto que aparece en la carta por procedimientos científicos, según los aparatos de los astrónomos (teodolito, grafómetro de anteojos, planchets, ...).

«Para entender mis viajes basta saber que los rumbos son corregidos y demarcados con una buena agujita de (z) Pinolas que marcaba los medios grados. Las leguas o millas son del país o de cinco mil varas por legua, y no son medidas sino computadas por el andar del caballo y del reloj, de forma que sólo sirven para dar idea de la longitud de los caminos. El que quiera reducir las a leguas contadas sobre el círculo máximo, o como suelen decir, por el aire, podría deducirlas del cálculo que ofrecen las longitudes y latitudes ó de la carta ó mapa adjunto, cuya formación no se funda en otras leguas ó distancias, sino en observaciones astronómicas, y buenas demarcaciones calculadas con prolijidad, y con el cuidado de despreciar (Demarcaciones) las que pudieran influir yerro considerable en el caso que ellas lo tuviesen pequeño.

He observado con instrumentos marítimos de reflexión buscando el horizonte de una vasija de agua, que son preferibles a todos los instrumentos, y modos de observar en la tierra; porque sobre la comodidad en el transporte, tiene la ventaja de que cualquiera error en la observación sólo influye la mitad en el resultado. Mr. Magallanes dice en su libro que cuando se practiquen observaciones del modo que yo lo he hecho, que se aumente o disminuya la latura del contacto de los lymbos con el diámetro del astro; no merece la pena que yo me detenga en hacer ver su error tan manifiesto, y sólo sirve esta advertencia para que se sepa que he corregido las alturas con el semidiámetro como se sabe, y que he evitado su equivocación.

---

<sup>18</sup> AZARA, F., *op. cit.*, p. 7.

He elegido por primer meridiano el que pasa por la ciudad de la Asunción, capital del país, el cual con facilidad puede reducirse á cualquiera otro sabiendo, que por muchas observaciones he deducido que cae 54°-40'-0" al Oeste de Greenwich. En cada pueblo y punto notable se expresa su longitud y latitud, aunque una ú otra, ó ambas dependen de datos posteriores. He sido tan prolijo en los cálculos de esto y persuadido que ningún punto sustancial tiene una milla de error, y como mis observaciones y cálculos abrazan todos los cerros, y alturas notables; con sólo dos demarcaciones, ó una, y una distancia, ó con dos distancias, podrá situarse en la carta cualquiera pueblo nuevo, ó punto que se quiera sin necesidad de recurrir a la astronomía; del mismo modo se sabrá siempre la situación del pueblo que desapareciere»<sup>19</sup>.

Sin duda, Magallanes era João Magalhães, en 1775-80 criticado por AZARA a causa de sus métodos ligeros y poco rigurosos<sup>20</sup>.

Con estos apuntes, podemos observar la labor de científico, de ingeniero militar minucioso, de investigador, así como su ánimo de abarcar todos los datos que se puedan recopilar sobre el país. Consideramos, lo que no significa quitar mérito a la pasión vocacional de AZARA, que sus obras fundamentales sobre los pájaros y los cuadrúpedos del Paraguay pueden ser consideradas como parte de la ingente labor encomendada por la sociedad a los ingenieros militares. Y la minuciosidad en las descripciones, la observación y valoraciones son consecuencia de un oficio bien aprendido y de una profesionalidad que, tratándose de un militar, contrasta mucho con la opinión histórica que merecen los militares en el siglo XIX.

## 1.2. El trabajo de ingeniero de D. Félix de AZARA a través de la *Geografía Física y Esférica*

La *Geografía Física y Esférica de las Provincias del Paraguay y Misiones Guaraníes* es un libro editado por Rodolfo R. Schuller en Montevideo en 1904, a partir de los manuscritos de la Biblioteca Nacional de Montevideo. En esta obra se recogen los viajes efectuados por AZARA para realizar la Carta del Paraguay, Misiones Guaraníes y Corrientes, y en ella se reflejan las observaciones, anotaciones, levantamiento de planos y las labores

---

<sup>19</sup> AZARA, F., *op. cit.*, p. 9.

<sup>20</sup> CAPEL, H., *op. cit.*, p. 302, nota 50.



llevadas a cabo por Félix de AZARA en función de su formación y tarea encomendada. La descripción de estos viajes, con las notas que en ellos iba tomando y los trabajos que realizaba, pueden dar una idea de cómo trabajaba en la práctica el ingeniero D. Félix de AZARA.

El libro recoge viajes que realizó entre los años 1784 y 1787, en los que se apunta su vocación de naturalista, inserta dentro de una labor de ingeniero militar de la época. Son los siguientes:

1. *Viaje a Villarica*, comenzado el 12 de junio de 1784; en él describe los pueblos Ypané, Guarambaré, Itá, Yaguarón, Paraguay, Ybicuy, Itapé, Yatí y Villarica.

2. *Viaje a la cordillera del Paraguay*, comenzado el 27 de julio con la visita a Emboscada, Altos, Atirá, Tobaty, Caapucé, Pirayú, Aceguá y Copiatá.

3. *Viaje a Misiones*, comenzado el 20 de agosto, con visita a Itaguá, Tobapy, San Ignacio-Guazú, Santa María de Fee, Santa Rosa, Santiago, San Cosme, Itapúa, Candelaria, Santa Ana, Loreto, San Ignacio-Mirí, Corpus, San Josef, Mártires, Santa María la Mayor, San Xavier, San Nicolás, Santo Angel, San Juan, San Miguel, San Lorenzo, San Luis, Concepción, Apóstoles, San Carlos, Trinidad, Jesús, Yutí, Caarapá y Pirayuby.

4. *Viaje al Paraná y Corrientes*, comenzado el 7 de abril de 1785, con visita a Quayquyhó, Ytaty, Garzas, Santa Lucía, Salidas y Corrientes.

5. *Viaje al Pilcomayo*, realizado el 6 de agosto.

6. *Viaje al Tiviguary (Tebicuarí)*, comenzado el 19 de agosto y finalizado el 14 de setiembre, tiempo empleado en el reconocimiento y navegación del río Tebecuarí.

7. Durante el año 1785, realizó otro viaje, en el que no figura la fecha, con visitas a Guarnipitán, San Lorenzo, Frontera y Lambaré; así como otros pequeños viajes a Barrero, Luque, Caapucú y Cangó o Bobí.

8. *Viaje a San Estalíno y San Joaquín*, comenzado el 14 de enero de 1786, con visita a Tapua, San Estalíno, San Joaquín, Ajos, Dos Arroyos, Cariy, Pirebeby y Valenzuela.

9. *Viaje a Carapeguá y Quyyndy*, realizado el 19 de abril.

10. *Viaje a Curuguaty*, comenzado el 22 de mayo de 1787, con visita a Quarepotí, Yguamadiyú, Villaconcepción, Nuestra Señora de Belén, Candelaria, Ybyrapariyá, Curuguaty y Caribaty.

11. *Viaje a la Laguna Yberá*, comenzado el 16 de noviembre, con visita a San Borja, Santo Tomé, La Cruz, Yapeyú, San Roque, Itatí, Neenbocú, Remolinos y Villeta.

Estos son los viajes registrados en la *Geografía Física y Esférica*, realizados durante cuatro años. Fueron emprendidos durante el tiempo que esperó a los comisionados portugueses para llevar a cabo la cuestión de límites fronterizos propuestos en el tratado de San Ildefonso, ratificado en el Prado en 1778. En esta época, concibió el atrevido proyecto de levantar una carta del vasto país, cuyas fronteras solamente había inspeccionado y diseñado. Acarreó con los gastos y peligros que debía de causar semejante empresa. En esta situación, AZARA, no solamente no esperaba ayuda alguna de los virreyes, a cuyas órdenes se hallaba, sino que más bien debía de presagiar obstáculos e inconvenientes de su parte, por lo que se vio obligado a realizar muchos de sus viajes sin conocimiento de la autoridad<sup>21</sup>.

Emprendía sus viajes pertrechado de aguardiente, abalorios, tintas, cuchillos y otros objetos similares, con el fin de ganarse la amistad de los indios; su equipaje personal consistía en alguna ropa, café y un poco de sal, y para su gente, tabaco y hierba del Paraguay. Llevaba consigo siempre un gran número de caballos, a veces hasta doce por hombre, utilizados para transportar sus escasos equipajes y para patear amplias extensiones de terreno cuando acampaban con el fin de ahuyentar a los reptiles. También iba acompañado de grandes perros. Como provisiones, llevaban carne de vaca secada al sol y salada, pero en muchos parajes era corriente que se alimentaran de armadillos (tatú), muy abundantes en Paraguay y que servían de alimento a toda la comitiva<sup>22</sup>.

Por su interés, describimos el balance general de las observaciones realizadas en sus viajes, recogido en el capítulo titulado *Descripción General*. Su interés radica en que no se limita a los temas propios de los cartógrafos de la época, sino que los amplía, recogiendo información sobre climas, flora, vegetación, aspectos sociales y económicos,... Estos temas, que luego utilizará en la redacción de *Viajes por la América Meridional*, son:

---

<sup>21</sup> AZARA, F., *Geografía Física y Esférica*, Prólogo, p. 7.

<sup>22</sup> AZARA, F., *op. cit.*, pp. XI-XII.

1. Disposición y calidad de las tierras de las provincias del Paraguay y Misiones Guaraníes.
2. El clima y los vientos.
3. Aguas y ríos.
4. Estudio de los minerales hallados.
5. Estudio de los vegetales, su producción y consumo.
6. Descripción y clasificación de los cuadrúpedos.
7. Descripción de los insectos y reptiles.
8. Descripción de los indios y de las naciones indias, que incluye a los indios Paragua, Mbayá, Lenguas, Guaycurú, Tupí, Guayaná y Monteses, y las naciones indias de Enimayá, Machicuy y Caanjé.
9. Comparación de los indios del Chaco con los Guarany, es decir los indios que fueron educados por los jesuitas (Guarany) con los demás. Añade un estudio particular referente a los indios Guaraníes.
10. Estudio de otras etnias y de su situación social: negros, mulatos y españoles.
11. Descripción de la ciudad de Asunción en el aspecto urbanístico, histórico y sociológico<sup>23</sup>.

Todo este estudio precede a los cálculos que minuciosamente fue realizando AZARA para formar la Carta del Paraguay, su misión primordial al iniciar sus viajes. No obstante, fueron sus objetivas observaciones y su vertiente de naturalista las que habían de darle prestigio internacional en su época.

Como las vertientes de naturalista y de antropólogo serán tratadas en los capítulos siguientes, se expondrá aquí la metodología usada por AZARA a la hora de levantar un mapa. Para ello, basta con observar la tabla de siete columnas que elaboraba. En la primera columna figura el nombre del lugar; en la segunda, el rumbo a que demoran unos de otros; en la tercera, un número que hace referencia a la demarcación en los viajes anteriores; la cuarta expresa las distancias deducidas del número que expresa la columna quinta y son de tres especies: las que llevan asterisco son las medidas en línea recta, las rayadas son las medidas con cuerda por el camino y las que no tienen señal son las estimadas con cuidado por andar a caballo con reloj; en la sexta columna están las latitudes, y en la séptima, las longitudes referidas

---

<sup>23</sup> AZARA, F., Extraído de la *Geografía Física y Esférica*, p. 445 del índice.

a Asunción; las marcadas con asterisco se refieren a las observadas, mientras que las demás están calculadas geoméricamente.

Tabla de cálculos<sup>24</sup>

446

TABLA DE LOS CÁLCULOS PARA FORMAR LA CARTA

PARAJES.	RUMBOS.	núm.*	Distanc.*	núm.*	Lat.* A.	Long.* E.
Casal casa .....					* 25-9-29	
Peñon vigía.....	N. 17-46 1/2 O.	244	2.415	244		
Isidro, platero casa .....					25-7-11	
A punto .....	N. 13-5 O.	450	*0 2305	450		
Asunción, ciudad .....	N. 76-38 E.	450			* 25-16-40	0-0 0
Isidro, platero casa .....	S. 59-58 O.	450			25-17-3	0-0 5!
Peñon vigía .....	N. 40-28 E.	450				0-8-15
Amancio González, casa ..	S. 61-46 1/2 E.	78			* 25-12-12	0-18 11

<sup>24</sup> AZARA, F., *op. cit.*, pp. 446-447.

PARAJES.	RUMBOS.	núm.*	Dist.*	núm.*	Lat.* A.	Long.* E.
Amancio González, casa . . .	N. 20-17 O.	78	.....			
Emboscada, Pueblo . . . . .					* 25-7-42	0-16-55
Tapúa, vice-parroquia . . .					25-10-25	0-9-11
Casal, casa . . . . .	N. 20-43 E.	69	1.	69		0-9-13
Peñon, vigía . . . . .						
Luque, vice-parroquia . . .	S. 1-43 ½ E.	468			* 25-15-30	0-8-41
Peñon, vigía . . . . .						
Obraje de S. <sup>n</sup> Francisco . . .	S. 4-46 ½ E.	469	.....		* 25-12-55	0-8-53
Paraguay, vice-parroquia . . .					* 25-36-51	
Paraguay, cerro . . . . .	N. 60-5 ½ E.	31	.....		25-36-15	
A punto . . . . .	S. 49-35 ½ O.	31				
Paraguay, vice-parroquia . . .	N. 54-24 ½ O.	31	* 0.225	31		0-30-10
Paraguay, cerro . . . . .						0-31-19
Amancio González, casa . . .	N. 25-16 ½ O.	78	.....			
Areguá, Pueblo . . . . .	S. 28-13 ½ O.	78	.....		* 25-19-14	0-13-53
Asunción, ciudad . . . . .						
Recoleta, convento . . . . .			2.03	2	* 25-16-47	0-2-25
Pirayú, parroquia . . . . .					* 25-29-19	0-25-48
Paraguay, cerro . . . . .	S. 35-30 E.	96	.....			
B. punto . . . . .	N. 19-58 O.	297			25-26-54	0-27-31
Pirayú, parroquia . . . . .	S. 33-2 O.	297				

## 2. EL TRABAJO DE NATURALISTA DE D. FELIX DE AZARA

### 2.1. Desarrollo de la ciencia natural en el siglo XVIII

En el desarrollo de la ciencia natural del siglo XVIII nos fijaremos en dos aspectos importantes para enmarcar la obra de Félix de AZARA, a saber: por una parte, la descripción y clasificación de los seres vivos, y por otra, el origen y variación de las especies.

En cuanto al primer aspecto, en el siglo XVIII nos encontramos con dos sistemas distintos de clasificación, los llamados sistemas artificiales de clasificación y los sistemas naturales<sup>1</sup>. Los sistemas artificiales clasifican las especies orgánicas en grupos discontinuos y bien acotados mediante unas pocas o incluso una sola característica, como por ejemplo la naturaleza de los órganos reproductivos. El primer sistema artificial de clasificación fue propuesto por CESALPINO (1524-1603). Este autor argüía que la raíz y el fruto tendrían que ser las características principales a tener en cuenta en la clasificación de las plantas, ya que, siguiendo la tradición aristotélica, las plantas poseen alma vegetativa y ésta es responsable de la reproducción y nutrición de los organismos. El sistema de CESALPINO fue el más influyente de los sistemas artificiales de clasificación, porque era simple y útil en la práctica y requería tan sólo el examen de uno o dos órganos de la planta: raíces y frutos.

---

<sup>1</sup> Esta terminología que usamos para los distintos sistemas de clasificación aparece en la obra de MASON, Stephen F., *Historia de las ciencias 3*, Ciencia del siglo XVIII, Alianza Editorial, Madrid, 1985.

El procedimiento de clasificación artificial fue el usado por LINNEO (1707-1778). Este autor fue el mayor clasificador de plantas del siglo XVIII. Agrupó las plantas que conocía en clases, órdenes, géneros y especies, nombrándolas mediante la nomenclatura binomial, utilizando un nombre para el género y otro para la diferencia. El número de pistilos determinaba el orden al que se asignaba la planta, mientras que el número de estambres determinaba su clase. No obstante lo anterior, LINNEO también se sentía atraído por los sistemas naturales de clasificación.

Los sistemas naturales de clasificación trataban de reunir las diversas especies orgánicas en familias naturales, señalando tantas características como fueran posibles; por ello, eran sistemas más complejos que los artificiales, ya que exigían la comparación de un mayor número de caracteres. Un ilustre representante de la defensa de los métodos naturales de clasificación es el naturalista francés Georges Louis LECLERC, conde de Buffon (1707-1788). Este autor afirmaba que en la naturaleza únicamente hay organismos individuales, que muestran graduaciones muy pequeñas y continuas de unos a otros. El siguiente texto ilustra su posición:

«Es posible descender por grados casi insensibles de la criatura más perfecta a la materia más informe... se hallarán un gran número de especies intermedias y de objetos que pertenecen medio a una clase medio a otra. Los objetos de este tipo, a los que resulta imposible asignarles un lugar, tornan necesariamente vano el intento de sistema universal»<sup>2</sup>.

No obstante, el naturalista francés halló que, en general, el cruzamiento de lo que se denominaban especies diferentes resultaba infértil, por lo que aceptó como rasgo definitorio de la especie el ser sus miembros fértiles entre sí. Este rasgo de la especie, al poner de relieve la regularidad de la naturaleza, permite que —según François JACOB—

«la especie sea una base común universalmente aceptada en todas las clasificaciones en las que ella constituye la base... Por otra parte, la permanencia de la especie a través de generaciones asegura que el mundo viviente tal como lo vemos hoy refleja perfectamente el que fue instaurado inicialmente»<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> Este texto pertenece a la *Historia Natural* de BUFFON y está citado por MASON, *op. cit.*, p. 98.

<sup>3</sup> JACOB, François, *La lógica de lo viviente*, Editorial Laia, Barcelona, 1973, p. 62.

En cuanto al segundo aspecto, el origen y variación de las especies, puede afirmarse que hasta el siglo XVIII está vigente el modelo creacionista y la tesis fijista: las especies han sido creadas por Dios y mantienen a lo largo de los tiempos las mismas formas, reflejando de esta manera el plan divino.

Los naturalistas influidos por las tesis newtonianas, que afirmaban que en el Universo rige un orden perfecto, al modo de una máquina bien ajustada, y que éste es un sistema cerrado en cuanto a sus posibilidades, pensaban que tal orden regía también en el mundo viviente, y en consecuencia, éste también estaba cerrado en cuanto a sus posibilidades. Este aspecto es decisivo en la distinción entre la biología del siglo XVIII y la del XIX<sup>4</sup>.

A lo largo del siglo XVIII, varios autores —BURNET, WOODWARD, BENOÎT de MAILLET y BUFFON— ponen de relieve la existencia de cataclismos y alteraciones en el desarrollo de la Tierra, que nos permiten referirnos a la historia de ésta y a la existencia de etapas geológicas. Todos estos cambios han repercutido sobre el mundo viviente, alterando su distribución. A este respecto, BUFFON señala lo siguiente:

«Diseminados al enfriarse la tierra esas especies que al principio se habían desarrollado con el calor, se han visto obligadas a huir y se han agrupado en la única zona que todavía es templada. En esta empresa han desaparecido muchas especies».

Pero estos cambios no han alterado a los seres en sí mismos; por esta razón —continúa BUFFON en el mismo texto—:

«En el interior de las tierras, en la cumbre de los montes y en los lugares más alejados del mar se encuentran conchas, esqueletos de peces marinos, de plantas marinas, etc... que se parecen en todo a las conchas, a los peces, a las plantas que viven actualmente en el mar y que son, en efecto, los mismos animales, las mismas plantas. No se puede poner en duda su perfecto parecido, ni la identidad de las especies»<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> Estas consideraciones están desarrolladas por BOWLER, P.J., *Evolution. The history of an Idea*, University California Press, 1984.

<sup>5</sup> Cita de BUFFON de su obra: *Théorie de la terre, Ouvres complètes*, recogida por JACOB, F., *op. cit.*, p. 140.

A mediados del siglo XVIII, sobre todo en Francia, se extiende la opinión de que las especies pueden cambiar. Entre los autores destacados, podemos citar a BENOÎT, de MAILLET, ROBINET, Charles BONNET, DIDEROT, MAUPERTUIS y BUFFON. La defensa de esta idea puede hacernos pensar que nos encontramos ante los antecedentes de la teoría evolucionista; sin embargo, hay que tener en cuenta que ninguno de ellos señala los mecanismos de tal cambio, ni indica que lo complejo se forma a partir de lo simple; es más, hay que hacer énfasis en que nos hallamos aún en un paradigma creacionista y, por lo tanto, la variación se realiza siempre sobre posibilidades cerradas, acordes con los planes divinos<sup>6</sup>.

En las coordenadas intelectuales antes señaladas, hay que situar el pensamiento de BUFFON, cuya obra *Historia general y particular* (20 volúmenes) alcanzó una enorme resonancia. En el trabajo que estamos realizando, nos interesa destacar la obra de este autor, porque prácticamente fue el único estudio de ciencia natural que conoció Félix de AZARA, y a ella remite constantemente en sus citas, críticas y reflexiones. Creemos que la obra del naturalista francés puso a nuestro autor en contacto con el ambiente científico que se respiraba en su época en Francia.

Hay que destacar la influencia que ejercieron las teorías de NEWTON en el siglo XVIII francés; en especial, en las doctrinas de BUFFON, podemos destacar esta influencia cuando afirma lo siguiente:

«El curso normal de la naturaleza viviente es en general siempre constante, siempre idéntico a sí mismo; su movimiento siempre regular gira alrededor de dos puntos inalterables: la fecundidad ilimitada que poseen todas las especies y los innumerables obstáculos que reducen esta fecundidad a una cantidad determinada y que permite sobrevivir en cualquier tiempo al mismo número de individuos aproximadamente de cada especie»<sup>7</sup>.

Como podemos observar en el texto, la armonía de la naturaleza se mantiene por la existencia de dos fuerzas contrarias, una de las cuales es el

---

<sup>6</sup> Charles BONNET, que defiende el perfeccionamiento de las especies a lo largo del tiempo, no alude a un proceso de transformación, sino, por el contrario, afirma que cada especie, aun quedando en el lugar que le corresponde en la cadena, alcanzará una nueva posición según su grado de perfectibilidad.

<sup>7</sup> BUFFON, *Palingénésie philosophique*, Ouvres complètes, citado por JACOB, F., *op. cit.*, pp. 153-154.

conjunto de factores externos: las condiciones de vida, clima, hábitat, etc., que se oponen a la fecundidad de las especies. Cabe destacar que estas fuerzas no son factores de variación de las especies, sino de mantenimiento de las mismas a lo largo del tiempo.

No obstante, según BUFFON, puede haber variaciones en las especies, por ejemplo el caballo, la cebra y el asno pertenecen a la misma familia, con un tronco principal de donde parecen salir las ramas colaterales; pero, en definitiva estas variaciones son limitadas y hay ciertos tipos que permanecen inmutables. Además, la variación no ofrece ninguna ventaja para la especie; por el contrario, corresponde a una degeneración o a una desnaturalización, por cuya causa los animales terminan por separarse de su tipo original, perdiendo su pureza.

Según la teoría de BUFFON, teniendo en cuenta los cambios acaecidos sobre la superficie del globo, haciendo remontar el origen de los animales a una época en que los dos continentes no estaban aún separados y admitiendo que en el nuevo mundo ciertos animales se transformaron en nuevas especies, podemos reducir las 200 especies de cuadrúpedos a partir de 38 familias creadas inicialmente. Por tanto, el origen del mundo viviente debe atribuirse a la conjunción de creación y variación<sup>8</sup>.

De todo lo anterior podemos destacar que el interés de BUFFON se centra en descubrir la regularidad de la naturaleza, que —según él— reside precisamente en el mantenimiento de la inmutabilidad de ciertos tipos; por esta razón, las variaciones que se producen son debidas a las condiciones externas, que afectan al color, al tamaño, etc., pero nunca alteran determinados tipos fijos.

Concluiremos que la obra de BUFFON presenta un paradigma fijista, aunque afirme la posibilidad de cierta variación de las especies, al señalar que esta variación es limitada y que hay ciertos tipos inmutables.

---

<sup>8</sup> En la obra de BUFFON se puede advertir que, aunque su posición está dentro de una concepción fijista, hay conceptos que pueden ser considerados como claros precedentes de los que más tarde desarrollarán las teorías evolucionistas. Por eso, hay autores que destacan a este naturalista francés como uno de los antecedentes de las teorías evolucionistas.

## 2.2. Consideraciones sobre la taxonomía de Félix de AZARA

Las tres obras fundamentales de Félix de AZARA en el campo de la historia natural son: *Apuntamientos para la Historia Natural de los cuadrúpedos del Paraguay y del Río de la Plata* (1802), *Apuntamientos para la Historia Natural de los pájaros del Paraguay y del Río de la Plata* (1802) y *Viajes por la América Meridional* (1809). Estas tres obras compendian todo el trabajo que llevó a cabo nuestro autor en lo que se refiere a la historia natural. Vamos a dejar de lado, no obstante, las diversas vicisitudes y circunstancias por las que han pasado los correspondientes manuscritos y nos vamos a centrar, pues, en su trabajo científico.

Hay que destacar que el naturalista aragonés no adquiere una previa formación como naturalista —según el propio autor nos lo refiere— y que es conducido a la investigación por su inclinación personal y por las peculiares condiciones en las que se encuentra en América del Sur. Esto no quiere decir que Félix de AZARA no tenga ningún tipo de formación científica; todo lo contrario, se ha formado, como ya se ha indicado, en las Academias Militares, principalmente en Geografía y Matemáticas. Es en calidad de Ingeniero Militar como llega a América, enviado por las autoridades españolas<sup>9</sup>.

De manera más precisa, podemos decir que su formación como geógrafo le hace plantearse qué procedimientos deben seguirse para la recogida de datos; qué tipo de precisión y rigor han de cumplir las hipótesis que se plantean; cuáles son los alcances de dichas hipótesis; qué valor han de tener los métodos seguidos para que los resultados correspondientes sean admitidos como válidos,... Es, quizá, importante conjeturar que influye su formación de geógrafo en el planteamiento de problemas; en lo posible, siempre evita que sean especulativos, o si lo son, su formulación va acompañada de toda clase de reservas. Así, entre los numerosos rasgos que caracterizan su trabajo científico se pone de manifiesto más acusadamente la preocupación por la medida y la localización geográfica de las especies que estudia, recurriendo a técnicas de medida propias de la Geografía.

---

<sup>9</sup> Hay que señalar que, en esta época, los ingenieros, debido al trabajo que realizaban, eran formados también como geógrafos. A este aspecto nos hemos referido en el capítulo 2.

Es interesante señalar que su conocimiento bibliográfico de la historia natural está ceñido fundamentalmente a la obra de BUFFON, que recibe en una de sus estancias en Buenos Aires, suponemos que en el año 1796<sup>10</sup>, cuando sus dos principales obras se encuentran en un avanzado estado de construcción, como el propio Félix de AZARA lo refiere:

«Suspendí, sin embargo, por algún tiempo este nuevo, diverso y difícil trabajo, juzgándolo superior a mis luces; y pareciéndome que para empeñarlo bien era preciso haber leído a los autores de que se valió (*se refiere a BUFFON*); y no las tengo, ni más conocimiento de sus obras que lo que se lee en las citas de Buffon. Más al fin reflexionando por otro lado la utilidad que resulta siempre de destruir errores: que el tener las obras de dichos autores me sería casi imposible: y que parece no tiene España quien quiera hallar en la materia: me determiné y hice mi crítica a la mencionada obra, y de los autores que en ella se citan»<sup>11</sup>.

El momento en que Félix de AZARA recibe la obra de BUFFON es un momento importante para sus estudios, no tanto porque provoque en el científico una inflexión en su línea de investigación o porque le haga alterar algunas de las hipótesis más caracterizadas, sino porque, dado el contraste entre su trabajo y la obra de BUFFON, se ve en la necesidad de orientar su obra en la dirección de la discusión y crítica de las tesis más importantes y peculiares de este autor y su escuela. Los *Apuntamientos para la Historia Natural de los cuadrúpedos...* es publicada en 1801 en Francia, en una edición muy poco cuidada y que no respeta muchos de sus pasajes, pero es por esta edición por la que Félix de AZARA se introduce en la comunidad científica francesa de aquel momento. Mantiene su posición crítica en su posterior obra, *Viajes por la América Meridional*, aunque ésta es más elaborada y más madura.

<sup>10</sup> Bárbara G. BEDALL, en el artículo *Un naturalista original: D. Félix de Azara 1746-1821*, «*Journal of the History of Biology*», vol. 8, nº 1 (1975), p. 116, fija la fecha de llegada de Félix de AZARA a Asunción en 1784 y señala que permaneció allí alrededor de 13 años, volviendo de nuevo a Buenos Aires en torno al 1796. La misma autora afirma que debió de ser en esa fecha cuando AZARA conoció la obra de BUFFON.

<sup>11</sup> AZARA, F., *Apuntamientos para la Historia Natural de los cuadrúpedos del Paraguay y Río de la Plata*, Viuda Ibarra, Madrid, 1802, pp. V y VI (*Prólogo*).

En cuanto al capítulo de la relación de Félix de AZARA con los naturalistas, destaca D. Pedro Blas NOSEDA<sup>12</sup>, que le transmite su vocación por el estudio de los pájaros, y el naturalista Antonio de PINEDA y RAMIREZ, quien le ayuda a continuar su trabajo sobre los pájaros, interrumpido por las dificultades que planteaba la ordenación de los numerosos datos recogidos.

Por otro lado, la obra de Félix de AZARA es leída por naturalistas como CUVIER, que le prologa la edición francesa de *Viajes por la América Meridional*, o como DARWIN, quien le cita en obras tales como *El origen del hombre*, *Viaje alrededor del mundo de un naturalista* y *La variación de los animales y plantas por la domesticación*. Es en esta última obra donde DARWIN alude con más frecuencia a Félix de AZARA.

No podemos, en principio, adscribir el sistema de clasificación de Félix de AZARA ni al sistema natural de clasificación ni al sistema artificial, de los cuales ya hemos tratado, ya que él señala en su obra que carecía de formación naturalista. En *Viajes por la América Meridional*, aparece el siguiente párrafo:

«Encontrándome en un país inmenso, que me parecía desconocido, ignorando casi siempre lo que pasaba en Europa, desprovisto de libros y conversaciones agradables e instructivas, no podía preocuparme más que de los objetos que me presentaba la naturaleza... Creí conveniente y hasta necesario tomar nota de mis observaciones, así como de las reflexiones que me sugerían; pero me contenía la desconfianza que me inspiraba mi ignorancia, creyendo que los objetos que ella me descubría como nuevos habían ya sido completamente descritos por los historiadores, los viajeros y los naturalistas de América»<sup>13</sup>.

El texto anterior nos muestra cómo Félix de AZARA, debido a la situación en la que se encuentra, empieza a tomar anotaciones de cuanto le rodea y, en esta situación, se ve obligado a adoptar los procedimientos de descripción y clasificación propios de un naturalista, ya que se encuentra con numerosos datos que organizar. Para ilustrar este aspecto, son sumamente reveladoras las siguientes notas del prólogo de *Apuntamientos para la Historia Natural de los pájaros...*:

<sup>12</sup> A través de los escritos de AZARA conocemos a Pedro Blas NOSEDA, amigo suyo y cura párroco de San Ignacio Guazú, cuyas observaciones sobre la fauna del Paraguay fueron de utilidad para el naturalista aragonés por su exactitud y rigor.

<sup>13</sup> AZARA, F., *Viajes por la América Meridional*, Espasa Calpe, Madrid, 1969, p. 48.

«Mis anotaciones al principio fueron muy laboriosas, porque al faltarme práctica, conocimientos y libros anotaba cuantas noticias históricas me decían; pero como fuese viendo que todas eran falsas, dexé de preguntar y de oír lo que querían decirme, y aún borré las noticias adquiridas por relación, sin perdonar otras que las de muy raros sujetos cuya verdad tenía bien experimentada, y las de mi amigo D. Pedro Blas Nosedá, cura del pueblo de San Ignacio guazú, en quien encontré bastantes y buenas noticias; pero yo se las aumenté imponiéndole en el modo con que medía, describía y observaba, y dándole copia de la mayor parte de mis apuntamientos; con cuya instrucción describió 70 páxaros que creyó nuevos»<sup>14</sup>.

Podemos observar cómo nuestro autor, en un primer momento, recoge todas las noticias, como suponemos harían los viajeros, y cómo luego desecha este procedimiento para atender únicamente a lo que él mismo observa; asimismo, se ve obligado a fijar procedimientos de medida, unos criterios de observación y descripción que le comunica a su amigo NOSEDA para que él pueda también aplicarlos y, de esta manera, obtener observaciones acordes. El texto anterior continuaba:

«Cuando tuve como 300 especies me fue imposible continuar; porque como sus descripciones seguía el orden de adquisición, cuando lograba un páxaro no podía asegurarme si era nuevo ó no hasta cotejarlo con todos. Entonces vi la necesidad de separarlos en clases ó familias, componiendo cada una de las que tenían muchos caracteres comunes, y comencé hasta entresacarlos hasta que concluí este trabajo malísimamente; porque mi ignorancia entonces era mucha. En este estado tuve orden del Virrey para enviarle mis escritos que quería dirigir á la Corte, y se lo remití a Buenos Aires, donde los vió D. Antonio de Pineda y Ramírez..., y habiéndole buscado me pidió una copia, que le remití y recibió en Lima, ofreciéndose a ordenar y poner mi trabajo en mejor estado, según me escribió desde Güayaquil.

Después leí con más cuidado y conocimiento mis apuntamientos: hice de ello más de cien reducciones de páxaros que estaban duplicados: aclaré y completé muchas descripciones... Por último conocí que mis familias debían reformarse, aunque me parecía imposible caracterizarlas bien; y además encontraba especies intermedias, otras como aisladas, y otras que por haber visto sólo una vez o dos, no atinaba a darles el lugar correspondiente. En estas circunstancias me limité a refor-

---

<sup>14</sup> AZARA, F., *Apuntamientos para la Historia Natural de los páxaros del Paraguay y Río de la Plata*, Imprenta Viuda Ibarra, Madrid, 1802, tomo I, pp. III y IV (*Prólogo*).

mar lo que supe, poniendo enseguida de cada familia los pájaros que empezaban a desviarse de ellas»<sup>15</sup>.

En este texto, se pone de relieve cómo Félix de AZARA se ve obligado, ante la cantidad de material, a establecer una clasificación por familias, término que, a veces, utiliza como sinónimo de clase, y otras, de género, determinando como familia los grupos de animales que presentan caracteres comunes. Así, en el prólogo de *Apuntamientos para la Historia Natural de los cuadrúpedos...*, señala lo siguiente:

«Hay muchas bestias, que aunque hayan tenido diferente origen y sean realmente diversas, tienen muchas cosas ó caracteres comunes; y para no repetirlos, he tomado el expediente de escribir a la cabeza de ellos los que se acomodan a todos, denominándolos caracteres generales o de familia. Pero como estos no sirven para hacer conocer a cada especie o animal en particular, he puesto enseguida sus descripciones, compuestas únicamente de caracteres especiales o singulares que son cosas pertenecientes a la especie, y que no se encuentran en otra alguna de su género o familia»<sup>16</sup>.

En el mismo texto citado anteriormente, Félix de AZARA señala que se ha esforzado por no crear las familias arbitrariamente; cuando hallaba animales que poseían rasgos muy distintos, aunque también presentaran rasgos comunes, los colocaba fuera de la misma familia, porque «consideraba impropiedad unir en familia animales muy distantes sin más motivos que tener algunas conexiones, que rara vez faltan».

A partir de todo lo anterior, podemos afirmar que Félix de AZARA ya tenía solucionados los problemas que le había planteado la clasificación de los animales cuando recibió la obra de BUFFON, como él mismo señala:

«Ordenada mi Ornithología me mandaron pasar por Buenos Aires. Allí me prestó mi amigo D. Pedro de Cerviño la Historia Natural de los pájaros en 18 tomos, impresa en París en el año 1770, y escrita en francés por el famoso conde de Buffon»<sup>17</sup>.

---

<sup>15</sup> *Op. cit.*, *Prólogo*, pp. IV, V y VI.

<sup>16</sup> AZARA, F., *Apuntamientos para la Historia Natural de los cuadrúpedos...*, *op. cit.*, tomo I, *Prólogo*, p. II.

<sup>17</sup> *Op. cit.*, tomo I, p. VI.



Lám. 4.- Zona recorrida por D. Félix de AZARA durante su estancia en América del Sur. Está limitada por la zona punteada, que actualmente comprende Argentina, Uruguay, Paraguay, parte de Bolivia y de Brasil.

No parece que la lectura de BUFFON hiciera modificar sus criterios, e incluso en los *Viajes...*, señala:

«El famoso conde de Buffon y la mayoría de los naturalistas creían que para poder probar la identidad de especie bastaba que de la unión de un macho y de una hembra nacieran individuos fecundos. Es verdad que yo no he adoptado esta opinión»<sup>18</sup>.

En sus tres obras de historia natural, ya citadas, indica qué criterios ha utilizado en la clasificación. Así, en los *Apuntamientos para la Historia Natural de los cuadrúpedos...*, señala que los caracteres que ha tenido en cuenta son la magnitud, la forma, los colores y las costumbres. En cuanto a la magnitud, se refiere a la longitud total y a la longitud de la cola (si la hay). Insiste en este carácter, ya que el mismo sirve para señalar si el animal es adulto o cachorro y si pertenece o no a especies descritas por otro autor; es decir, se trata de un rasgo específico y que, por tanto, nos sirve para diferenciar un animal de otro. Los caracteres de forma y color son elegidos por la constancia con que se presentan.

En el prólogo de los *Apuntamientos para la Historia Natural de los pájaros...*, señala:

«Mi regla para caracterizar las familias ha sido hacer prevalecer, preferentemente, las formas que residen en el pico, las alas y las patas, porque ellas son las que más influyen en las costumbres y son las más fáciles de conocer».

En los *Viajes por la América Meridional* señala como rasgos característicos la medida, en especial la proporción cuerpo-cola, así como la distribución del color y los hábitos. De todos ellos, insiste en la proporción cuerpo-cola como rasgo específico:

«Con estos rasgos será siempre fácil asegurarse si un animal pertenece a esta familia. Pero la distribución de especie es muy difícil, porque hay varias que tan sólo difieren en las proporciones respectivas de cuerpo y cola»<sup>19</sup>.

---

<sup>18</sup> AZARA, F., *Viajes...* p. 144.

<sup>19</sup> *Op. cit.*, p. 158.

«Todo el mundo conoce los caracteres de los ratones, pero es difícil distinguir unas especies de otras, si no se conocen las relaciones entre la longitud del cuerpo y de la cola es inútil ponerse a clasificar»<sup>20</sup>.

A partir de lo anterior, podemos señalar las características de los procedimientos clasificatorios de Félix de AZARA:

1º. Los criterios clasificatorios, así como los procedimientos de medida y observación, son elaborados por él mismo, basándose en la formación de ingeniero que adquirió, pero no en la de naturalista. En todo caso, la única ayuda que recibe es la de Antonio RAMIREZ y PINEDA. Como ya hemos indicado, el conocimiento de la obra de BUFFON no le hace modificar sus criterios; sin embargo, podemos afirmar que los procedimientos de clasificación se acercan a los sistemas utilizados por el naturalista francés.

2º. AZARA distingue entre especie o conjunto de animales que tienen las mismas características naturales (es decir, características no debidas a factores externos), cuyo rasgo distintivo parece ser, en muchos casos, la proporción cuerpo-cola y la familia. El concepto de familia, que a veces identifica con género, y a veces, con clase (en LINNEO clase y género son diferentes), aparece en su obra como resultado de la ordenación de una pluralidad de datos; la familia es una agrupación de animales con caracteres comunes, dentro de la cual puede establecerse una distinción entre especies.

3º. Los caracteres que sirven para clasificar son la magnitud, los colores y las formas, y en algunos casos, las costumbres.

Ciñéndonos al trabajo de clasificación de AZARA, se pone de relieve su base fundamentalmente empírica: los datos procedentes de la observación ocupan un lugar destacado y privilegiado. Como síntesis de todo ello, baste señalar cómo el propio Félix de AZARA se presenta a sí mismo como un naturalista de campo, frente a los naturalistas de gabinete, constituyendo BUFFON su más caracterizado modelo. Precisamente, en el prólogo a los *Apuntamientos para la Historia Natural de los cuadrúpedos...*, AZARA escribe textualmente:

---

<sup>20</sup> *Op. cit.*, p. 250.

«Gasté en estas tareas los ratos que pude desde el año de 1782 al 1801, poniendo todo mi cuidado en decir la verdad sin exagerar nada, y en conocer y expresar los caracteres de los animales, cuyas descripciones hice en su presencia. Por esto he estado menos expuesto a caer en los errores que no han podido evitar los que, por verlos vivos, no los han podido registrar; los que los han mirado extenuados, pelados y puercos en jaulas y cadenas; y los que los han buscado en los gabinetes: donde a pesar del cuidado, la injuria del tiempo ha de haber alterado mucho los colores, trocando lo negro en castaño, etc.: y ninguna piel, ni el esqueleto más bien preparado dan idea exacta de las formas y medidas»<sup>21</sup>.

El pasaje citado es interesante, pues en él se apuntan qué condiciones han de darse en la recogida de datos para que éstos resulten fiables, proporcionándonos una idea clara de la importancia que tienen para el autor los datos provenientes de la observación, aspecto que sistemáticamente repite en toda su obra, en especial cuando se trata de contrastar hipótesis establecidas por otros naturalistas o de dilucidar qué fundamentos tiene una determinada hipótesis para ser admitida como verosímil. De lo que venimos indicando, se desprende que lo más importante y significativo de la obra de AZARA son los procedimientos de recogida de datos, encaminados a una correcta clasificación de las especies y familias y a una verificación de las hipótesis sobre la distribución de las especies, procedimientos que el propio naturalista presenta de forma protocolaria y somete a una rigurosa cuantificación y a una precisa elaboración, a la vez que elige aquellos datos que escapan a la manipulación y valoración subjetivas.

La cuantificación de los datos es, por consiguiente, una condición importante en relación a la elección de éstos. Félix de AZARA manifiesta en el prólogo de la obra citada que cualquier carácter reside en la magnitud, formas, colores y costumbres. Y así, escribe:

«Entre los que franquea la magnitud, he preferido la medida exacta de la longitud total, la de la cola si la hay; porque estas medidas bastan quasi siempre para conocer si es adulto o cachorro, y si es o no de la especie que describió otro autor; y porque el que los omite jamás describirá con bastante claridad, y ocasionará muchas dudas y confusión en una gran parte de los animales».

---

<sup>21</sup> AZARA, F., *Apuntamientos para la Historia Natural de los cuadrúpedos...*, Prólogo, pp. I y II.

Ahora bien, la cuantificación no es la única condición requerida y AZARA muestra otras condiciones que deben satisfacer los datos; entre ellas, está la constancia de los caracteres recogidos por estos datos. A continuación del último texto citado, el autor prosigue: «He sido escrupuloso en explicar las formas y colores, por haber observado que son muy constantes»<sup>22</sup>.

Precisamente con respecto a aquellos datos que no pueden ser sometidos a control estricto, AZARA se muestra distanciado y cauteloso, como es el caso de las costumbres de los animales. Sin embargo, es tal la precisión que trata de lograr en la obtención de los datos que, en las *Advertencias* con las que se abren los *Apuntamientos para la Historia Natural de los cuadrúpedos...*, Félix de AZARA escribe:

«Las longitudes se han tomado, extendiendo las bestias, con una cuerda dirigida sobre el lomo desde la extremidad del hocico al fin de la cola si la hay; y de no, hasta el fin del coccix».

Está claro, por consiguiente, que la obra de AZARA está presidida por la precisión, la medición exacta, el control de los datos obtenidos y su rigurosa elaboración. A menudo, el autor advierte de la limitación de los datos de observación, por ejemplo en los *Viajes por la América Meridional...*:

«Las aves cuya historia escribo han sido observadas desde el 24 al 36 grados de latitud austral y entre el 57 al 60 grados de longitud oriental del meridiano de París. Es verdad que yo he cazado poco hacia el sur del paralelo de los 29 grados. Sé, no obstante, que las especies de aves son mucho más numerosas desde 24 al 29 grados, cosa que atribuyo principalmente a la rareza de los bosques en la parte meridional»<sup>23</sup>.

En este texto llama la atención cómo AZARA es consciente de que los datos obtenidos tienen que ser interpretados a partir de las limitaciones relevantes que restringen su validez; además, se muestra cómo el instrumental

---

<sup>22</sup> El propio Félix de AZARA establece una relación muy estrecha entre los caracteres de los animales y la naturaleza; por eso, los caracteres constantes manifiestan rasgos naturales de las especies y, en consecuencia, son fundamentos sólidos para la clasificación. El color es considerado por AZARA un carácter constante, frente a BUFFON y su escuela, que suponen que este carácter depende del clima, aspecto que trataremos posteriormente.

<sup>23</sup> Texto que por primera vez aparece en los *Apuntamientos de los pájaros...* como prólogo y que fue añadido como apéndice al capítulo de *Los cuadrúpedos y de las aves*, capítulo IX de los *Viajes por la América Meridional*.





geográfico le sirve para controlar los márgenes dentro de los que se mueven los datos recogidos.

La obra de Félix de AZARA no se limita, sin embargo, a una simple descripción de los animales, basándose en los datos que recoge, sino que, apoyándose en ellos, pretende resolver problemas clasificatorios, como hemos comprobado al tratar más en detalle su taxonomía; pretende, además, confirmar o refutar hipótesis, con lo que los datos recogidos tienen un alcance teórico que va más allá de los límites de la clasificación. Podemos observar cómo los datos recogidos cobran fuerza teórica cuando son sistematizados y reunidos con el fin de sobrepasar el puro límite de la observación. Como ejemplo de lo que expresamos, he aquí un pasaje de los *Viajes por la América Meridional*...:

«Debe causar admiración ver algunas especies muy multiplicadas, mientras que otras lo están tan poco que yo no he encontrado más que uno o dos individuos de alguna de ellas. La admiración aumentará, si se considera que otras especies que tienen mucha relación con ellas y que son de la misma familia están muy multiplicadas; que las unas y las otras gozan de la misma libertad, del mismo clima y los mismos alimentos; que tienen las mismas proporciones y que no se ha observado ninguna diferencia en su fecundidad ni en la duración de su vida. Hay también especies que se encuentran al sur y no al norte, y otras que están como aisladas como he dicho hablando de los cuadrúpedos»<sup>24</sup>.

Así pues, los datos se pueden sistematizar; y entonces, se obtiene la base para poder plantear problemas, hipótesis, etc., que ya no descansan en algo meramente especulativo. Así, las hipótesis de más alto nivel que Félix de AZARA establece, como son las referentes a la creación de las especies, aunque tienen un elevado nivel especulativo, se asientan en una sólida base empírica, elaborada de forma rigurosa a partir de la recogida de los datos que proporciona la observación.

### 2.3. Las hipótesis biológicas de Félix de AZARA

Anteriormente, ya hemos indicado que Félix de AZARA no se limita en su trabajo como naturalista a la elaboración de datos y a resolver problemas

---

<sup>24</sup> Pp. 179-180.

clasificatorios (por otra parte, centrales en el trabajo de un naturalista), sino que, remontándose sobre los datos de que va disponiendo, formula algunas hipótesis de una generalidad variable. A ello creemos le fuerza la lectura de la obra de BUFFON, ya que uno de los objetivos de AZARA será la discusión y crítica de las tesis más características del conde, para lo cual es preciso construir hipótesis rivales a las de BUFFON, que posean la misma finalidad y que estén asentadas en una suficiente base empírica constituida por datos obtenidos de la observación, precisos y comprobados. Dichas hipótesis versarán sobre los hábitos, conductas de los pájaros, de los cuadrúpedos, así como sobre la distribución de las especies, y estarán basadas, en parte, en las mismas observaciones que las de BUFFON.

La obra en la que AZARA desarrolla más ampliamente sus hipótesis y sus reflexiones acerca de ellas es *Viajes por la América Meridional...* No obstante, en los *Apuntamientos para la Historia Natural de los cuadrúpedos...*, en el capítulo dedicado al caballo, de veintidós páginas, desarrolla una de las hipótesis más interesantes en relación con la noción de herencia, que será desarrollada más tarde en pleno siglo XIX.

Hay que señalar que, en algunas ocasiones, AZARA se preocupa de una sistematización de hipótesis, aunque no la persigue, por lo que quizá quepa pensar que despliega sus consideraciones hipotéticas como reflexiones críticas a BUFFON, a propósito de la descripción de una especie o del influjo del clima sobre otro grupo determinado,... Por lo tanto, precisaremos que la característica más peculiar de Félix de AZARA es que sus hipótesis nacen de dos factores:

- 1º. De la posición crítica frente a BUFFON.
- 2º. De la reflexión que nuestro autor realiza a partir de los datos empíricos de que dispone.

Sus hipótesis pueden clasificarse en dos tipos, según su generalidad, es decir, según se refieran a especies concretas, como la emigración de las aves o la distribución de las aves de rapiña en el nuevo y viejo continente, o bien tengan un alcance mayor, como la distribución geográfica de todas las especies, y consecuentemente, la creación y emigración de éstas.

a) *Hipótesis sobre la creación de las especies*

Con respecto a estas hipótesis, creemos que Félix de AZARA se enfrenta a dos problemas diferentes, a saber: el de los orígenes de los animales en América meridional y el de la creación de las especies.

En cuanto al primero, ya hemos señalado que BUFFON defendía, como otros muchos naturalistas, que los animales habían sido creados en el viejo continente y que desde allí habían pasado y se habían distribuido por el nuevo continente, ya que ambos se hallaban unidos por el polo norte. Además, el naturalista francés afirmaba que algunas especies del nuevo mundo eran degeneraciones de otras especies, motivadas por las condiciones de vida del nuevo continente. Félix de AZARA conoce esta tesis y, además, reconoce que los naturalistas la consideran una verdad incuestionable (*Viajes por la América Meridional...*, p. 171), ante lo cual precisa lo siguiente:

1. Esta tesis es compatible con las observaciones relativas a los cuadrúpedos que pueblan toda América, y aunque sean especies que no se hallan en el antiguo continente, ello puede ser debido al exterminio por parte de los hombres.

2. La mencionada tesis es, no obstante, incompatible con otra serie de observaciones; por ejemplo:

a) Algunos animales extremadamente perezosos encuentran en los 20º de latitud un buen clima para ellos, pues allí viven y hallan alimento suficiente; ¿por qué, siendo la disposición de los climas de América del norte y América del sur simétricos, los animales han descendido a América del sur?

b) La trasmigración de algunas especies parece imposible. Por ejemplo, la capibara y la nutria no entran en el agua del mar y nunca se ha oído decir que se alejen más de treinta pasos de la orilla del río o lago donde habitan. En consecuencia, un animal que no se aleja más de treinta pasos del lugar donde vive, ¿cómo ha podido desplazarse a lo largo de toda América, desde el norte hasta el sur?

c) El tucutuco no sale de su habitación subterránea y sólo se encuentra en los lugares llenos de arena: ¿dónde encontrará un camino de arena de varios miles de leguas para poder desplazarse?

d) Algunos animales sólo han sido observados al sur de los 26° 30' de latitud; ¿cómo no quedó algún animal rezagado en la América septentrional, siendo el clima del extremo norte precisamente semejante al del meridional?

e) Como las aves de paso no viajan más que para buscar alimentos, que dependen siempre de la influencia del sol, siguen constantemente a este astro, o sea, sobre el mismo meridiano con corta diferencia; por ello, no se pueden encontrar las aves de América en el Antiguo Mundo y viceversa.

Todas las objeciones planteadas son, o bien generalizaciones basadas en datos de la observación (por ejemplo, la objeción b), o bien se apoyan en otras hipótesis (por ejemplo, la objeción e). Esta objeción se sustenta en la conjunción de dos hipótesis:

1ª Las aves de paso sólo viajan para buscar alimento.

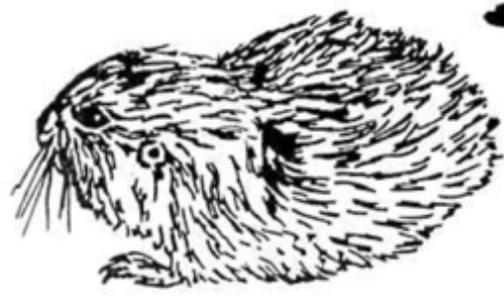
2ª La presencia de alimentos depende de la influencia del sol, de las cuales se desprende que las aves siguen constantemente al sol sobre el mismo meridiano, recorriendo su movimiento anual; y como consecuencia, las que se hallan sobre un meridiano no pueden aparecer en otro. Esto ocurre igualmente en el caso de las aves del Nuevo y del Antiguo Mundo.

De todas las anotaciones anteriores, cabe deducir que ciertas especies animales no han pasado de un continente a otro. El propio AZARA considera que esta afirmación puede ser específicamente objetada en dos posibles direcciones.

La primera consiste en afirmar que la mera presencia de cuadrúpedos en el Nuevo Continente es suficiente para concluir que se han desplazado de un lugar a otro. Félix de AZARA ni siquiera discute esta objeción y creemos que es debido a que antes ya ha expuesto los datos incompatibles con tal posición.



a.- *Capibara.*



b.- *Tucutuco.*



c.- *Vizcacha.*

Lám. 6.- *Capibara* (Figura a).  
*Tucutuco* (Figura b).  
*Vizcacha* (Figura c).

La segunda está fundada en que la base empírica sobre la que descansan sus afirmaciones es reducida; y en consecuencia, pueden aparecer nuevos datos:

«Otras personas creerán que cuadrúpedos que yo no he visto más que desde el paralelo 26° 30' hacia el sur pueden encontrarse igualmente más al Norte de América Septentrional; porque mi argumento es puramente negativo, pues se reduce a decir que ni los naturalistas ni yo hemos encontrado estos animales en parajes más septentrionales que este paralelo»<sup>25</sup>.

Félix de AZARA admite que es posible que esto ocurra en relación con algunos de los cuadrúpedos descritos hallados a partir de los 26° 30', pero no puede generalizarse para todos los demás que nadie ha encontrado más al norte que él. Además, todos los animales que se encuentran en la América meridional y no en la septentrional están en la misma situación. Félix de AZARA termina la discusión de la objeción afirmando:

«Aunque esto mismo que yo he dicho no se hubiera verificado más que con respecto a un sólo cuadrúpedo, no subsistiría menos la objeción y se podría siempre decir que este cuadrúpedo único no ha pasado de un continente a otro, sino que ha nacido en el mismo país donde se encuentra; que lo mismo sucede con todos los animales del Nuevo Continente, y que puede ocurrir que sea equivocado creer que los dos continentes hayan tenido nunca comunicación alguna antes de que Cristóbal Colón descubriera el Nuevo Mundo»<sup>26</sup>.

En relación con el segundo problema que formulamos al comienzo de esta sección, es decir, el de la creación de las especies, podemos afirmar que la posición de Félix de AZARA está situada dentro de un modelo creacionista. Los datos referentes a la distribución geográfica de las especies y la consideración de que los individuos de una misma especie pueden localizarse en lugares muy distintos sirven para plantear hipótesis sobre la creación, teniendo en cuenta dos tipos de posibilidades:

- I. Creación sucesiva o simultánea.
- II. Creación de una sola pareja de cada especie o de una pluralidad de parejas de cada especie.

---

<sup>25</sup> AZARA, F., *Viajes...*, p. 173.

<sup>26</sup> AZARA, F., *Viajes...*, p. 173.

De acuerdo con la combinación de estos tipos de posibilidades, encontramos las siguientes hipótesis posibles:

- a) Creación simultánea de una sola pareja de cada especie.
- b) Creación simultánea de varias parejas de cada especie.
- c) Creación sucesiva de una sola pareja de cada especie.
- d) Creación sucesiva de varias parejas de cada especie.

A continuación, vamos a examinar cada una de las hipótesis formuladas. Félix de AZARA rechaza la primera de ellas, basándose en la siguiente consideración:

«Si la creación que concierne a la zoología hubiera sido instantánea y de una sola pareja de cada especie, ¿quién hubiera podido procrear y alimentar a las que no viven más que a expensas de las otras? Se hubieran muerto de hambre o hubieran exterminado a las que le sirven de alimento. La primera de estas proposiciones es falsa, pues que las especies destructoras existen; la segunda es muy difícil de creer, porque no es regular que las primeras especies que fueron víctimas y debieron continuar siéndolo hasta que las especies débiles que quedan fueran suficientes para servir de alimento a los carnívoros hayan desaparecido del todo»<sup>27</sup>.

Podemos afirmar, de acuerdo con el razonamiento anterior, que Félix de AZARA desecha la teoría de la creación simultánea, por él llamada instantánea, de una pareja de cada especie.

En cuanto a la segunda hipótesis, Félix de AZARA la discute ampliamente y la considera rival a la hipótesis anterior, de donde la confirmación de ésta supone el rechazo de la primera. Los datos que avalan esta hipótesis están basados en la distribución de las especies y en la imposibilidad de explicar dicha distribución fundándose en la emigración de éstas. A continuación, reproducimos un texto que nos parece relevante para esta cuestión:

«La situación local de mis cuadrúpedos ofrece además algunas consideraciones referentes a su origen que yo no debo omitir, pues nadie ha hablado de ellas. Pero para comprenderlas bien es necesario consultar mi carta y conocer bien los lugares que voy a citar. La vizcacha del n° 39 habita las llanuras que bordean las dos orillas del Río de la Plata, que es uno de los mayores del mundo. No es fácil creer

---

<sup>27</sup> AZARA, F., *Viajes...*, p. 174.

que lo haya atravesado a nado pues encontrándose al oeste del (Río) Uruguay no ha ido a establecerse en su orilla oriental del lado de Montevideo, donde no se encuentra este animal. No puede suponer tampoco que remontándolo hasta por encima del nacimiento, la vizcacha se haya extendido por las dos orillas, porque este río tiene su nacimiento en la zona tórrida y este animal no puede soportar un calor más fuerte que el de los 30° de latitud.

No es creíble que los indios la hayan transportado... porque ellos mismos no pasaban el río. Tampoco puede presumirse que el transporte haya sido hecho por los españoles, cuyo carácter es más bien inclinado a la destrucción, y que saben bien que la vizcacha es dañina para los cultivos»<sup>28</sup>.

En la misma situación que la vizcacha, se hallan el yaguaré, el gato pajero, el tatú-mulita y, finalmente, el tucutuco. Félix de AZARA señala que estos hechos parecen confirmar la opinión de los que piensan, en relación con los insectos y cuadrúpedos, que cada especie de ellos no proviene de una sola pareja primitiva sino de varias idénticas creadas en los diferentes lugares en los que hoy aparecen.

Félix de AZARA analiza la tercera hipótesis en relación con las especies «débiles», para explicar su permanencia aun a pesar de la existencia de especies depredadoras. Así, afirma:

«Puede admitirse que al principio no hubo más que una sola pareja de cada especie, admitiendo que la creación de las débiles haya sido muy anterior a la de las otras, a fin de haber tenido tiempo de multiplicarse mucho. Entonces el hombre, el jaguarete, el león, el tigre, etc.; habrían sido creados posteriormente, después de un lapso de años y aun de siglos, indispensables para que las especies destinadas a ser sacrificadas hubieran podido multiplicarse en suficiente número para alimentar a las otras»<sup>29</sup>.

En nuestra opinión, parece que Félix de AZARA considera compatibles las hipótesis de «creación simultánea de una pluralidad de parejas de cada especie» y la de «creación sucesiva de una pareja de cada especie». La primera explicaría la distribución de las especies, hipótesis sumamente relevante para dar cuenta de que en el Nuevo Mundo se encuentran las mismas

<sup>28</sup> AZARA, F., *Viajes...*, pp. 173-174.

<sup>29</sup> AZARA, F., *Viajes...*, pp. 174-175.



Lám. 7.- *Nandú*, del libro de BUFFON (pp. 22-31).

especies que en el Antiguo sin tener que apelar a la emigración, mientras que la segunda explicaría el equilibrio de las especies.

La cuarta hipótesis no es discutida por Félix de AZARA.

Se puede destacar también que AZARA habla de la creación como mecanismo de la aparición de nuevos seres, para explicar la expansión de las especies o la colonización de territorios por otras que antes no los habitaban, ya que parte del supuesto, distinto del de BUFFON, de que la naturaleza ha puesto límites fijos e invariables a la fecundidad de cada hembra.

*b) Hipótesis sobre la variación de las especies: la influencia del hábitat en las poblaciones*

Otro de los problemas a los que los naturalistas del siglo XVIII se enfrentan es el de explicar la aparición de tipos o ejemplares de especies que presentan caracteres diferentes a los que les son propios o característicos por la especie a la que pertenecen, es decir, se trata de dar cuenta de la variación de las especies. Dicha variación es tanto más problemática en el siglo XVIII cuanto que la mayoría de los naturalistas se mantienen dentro del paradigma fijista, como ya hemos señalado en la introducción. Precisamente, pensamos que la variación de las especies será uno de los problemas relevantes que dicho paradigma no podrá resolver, posibilitando así el surgimiento de otros en el siglo XIX, rivales del fijista, y que tratarán de resolver dicho problema.

Vamos a centrarnos, pues, en la cuestión de las variaciones de las especies con respecto a su planteamiento en el XVIII y, en especial, desde la tesis que Félix de AZARA plantea. Efectivamente, en su obra los *Viajes por la América Meridional*, se enfrenta a los naturalistas en relación con el problema de las variaciones de las especies y, en especial, discute la posición de BUFFON: «En el plan de su Historia Natural de las aves manifiesta Buffon que piensa que esta clase de animales contiene más variedades que especies». Félix de AZARA se refiere a las especies de pájaros, pero creemos nosotros que puede aplicarse la misma teoría a la variación del resto de los animales.

Según Félix de AZARA, BUFFON atribuye las variedades a distintos factores, entre ellos los siguientes: a) el sexo; b) la edad; c) la diferencia del clima y del alimento; d) las transmigraciones naturales o forzadas; e) las uniones ilegítimas; f) la domesticidad. AZARA rechaza los factores (a) y (b) por irrelevantes; en cuanto a los factores (c) y (d), considera que no son factores de variación, porque:

«hallamos en el Paraguay una multitud de aves que se encuentran igualmente en Europa, en Asia, en Africa y en el resto de América sin que se presente ninguna semejanza en las dimensiones, las formas o colores».

También, AZARA descarta por falso el factor (e) y dice del factor (f) lo siguiente:

«por lo que se refiere a las variedades debidas a la domesticidad, son tan múltiples que apenas pueden describirse, pero como entran en especies bien conocidas, no ocasionan confusión en la ornitología»<sup>30</sup>.

En el contexto que estamos comentando, Félix de AZARA atribuye la variedad de las especies a los errores en el propio trabajo de los naturalistas, por cuanto, o no disponen de los datos empíricos suficientes para verificar satisfactoriamente la tesis de la variación, o porque no realizan descripciones completas: «la mayor parte de los autores descuidan el dar exactamente las dimensiones, no haciendo más que poca o casi ninguna mención de las formas, contentándose con indicar una parte de los colores equivocándose casi siempre en las costumbres»; además, «si otro naturalista se extiende más o menos con respecto a los colores de un ave, los primeros creen, erróneamente, que las diferencias de colores constituyen una variedad o una especie distinta» (p. 180). Lo más interesante de la posición de Félix de AZARA es su crítica de los métodos o procedimientos de los naturalistas, entre los que destaca la defectuosa elaboración de los datos de observación.

---

<sup>30</sup> AZARA es defensor de la tesis de que la variación de las especies proviene fundamentalmente de la acción del hombre sobre los animales en la domesticación, por lo que dichas variaciones son artificiales y, aunque mejoran las especies, cuando los animales vuelven a su estado salvaje, recobran sus primitivas características. Esta tesis es quizá una de las que posibilitó la lectura de DARWIN de la obra de Félix de AZARA. Nos remitimos al artículo de Bárbara G. BEDALL, ya citado anteriormente.

Dentro del panorama general que hemos descrito anteriormente, quizá destaca la discusión de la hipótesis sobre la influencia del clima en las especies, en particular en el color. Vamos a analizar detenidamente esta discusión, pues la crítica que Félix de AZARA vierte sobre la hipótesis citada le conduce a formular una teoría rival, en la que aparecen conceptos cercanos al de herencia, en el sentido con el que se plantea dicho concepto en las actuales teorías de la herencia.

BUFFON había mantenido que los colores son el producto de una causa superficial muy variable y, por lo tanto, dependen únicamente del clima. Los fundamentos de tal aserción son que en los lugares del norte no se ve un hombre con pelo negro; que las ardillas, las liebres y las comadreas son casi blancas en esos lugares, y por el contrario, son grises o morenas, de piel oscura, en los países menos fríos; las liebres suecas son cenicientas en verano y blancas en invierno. Es ésta la descripción que Félix de AZARA apunta acerca de la posición de BUFFON en los *Apuntamientos para la Historia Natural de los cuadrúpedos...* (p. 234). Unas páginas más adelante, rechaza la tesis, concediendo que «las disposiciones locales pueden alterar algunas costumbres»; para asegurar esta afirmación, ofrece ejemplos como el comportamiento del caballo en las pampas de Buenos Aires, de las vacas, de los jagualetes, etc., y a continuación, asienta su teoría: «no puedo creer que ningún clima tenga fuerza para alterar los colores, formas ni magnitud». Una de las razones que aporta es: «veo en mi ornitología multitud de pájaros con las mismas formas, magnitud y color aquí que en todo el mundo», ofreciendo otros muchos motivos<sup>31</sup>.

La razón fundamental del rechazo de la tesis de que el clima es un factor de variación del color, formas o magnitudes, no sólo se funda en los datos empíricos, sino que hay razones técnicas basadas en considerar que los caracteres mencionados constituyen rasgos perdurables o, si se quiere, inmutables, que configuran la verdadera naturaleza, base fundamental de toda clasificación.

Pero Félix de AZARA admite que se producen variaciones en el color y en otros caracteres; en efecto, en los *Apuntamientos para la Historia Natural*

---

<sup>31</sup> Es interesante este pasaje, en el que se aporta un acopio de datos desde diferentes ámbitos, porque suponemos que AZARA tiene la convicción de que una hipótesis se verifica o falsea por el número de datos de distinta clase que pueden aportarse.

de los cuadrúpedos... en la página 227 y siguientes afirma: «Con este motivo creo no ser fuera del caso insinuar algunas ideas sobre lo que sucede en la piel o superficie de los animales, y comenzaré exponiendo algunas observaciones para fundar en ellas mis conjeturas». Los datos que aporta se refieren a muy distintas especies; así, comienza señalando la presencia en los países de América de hombres albinos, hijos de padre y madre españoles o «de indio e india civilizados»; de caballos melados, «totalmente blancos como la nieve», y poco más adelante, indica: «tengo igualmente por tales a muchos caballos píos, llamados aquí hoberos porque tienen los mismos caracteres»; «en Buenos Aires vi un jaguarete albino o blanco»; también señala que en Mallorca vio pavos reales y tórtolas albinas, etc. Félix de AZARA constata que en todos estos casos los tipos albinos de cada una de estas especies son fértiles y que perpetúan el color en la descendencia.

Basándose en todos estos datos, nuestro autor extrae las siguientes conclusiones:

«1º. Que existe una facultad o causa, a la que denomino *albina*. La cual a veces cambia repentinamente, o sin más intermedio que el de padres a hijos, lo negro en blanco de papel, en rojo, en trigeño, en amarillo y aún en pío: según hemos visto en los hombres, en la cabeza y en los pies del Ñendaí, en los Micos y en los Caballos.

2º. Que puede también trocar lo verde en amarillo y en blanco, según dije del Loro; y lo rojo en negro, como sucede en la cresta y barbas de la Gallina.

3º. Que le cuesta más trabajo trocar lo rojo en otros colores y éstos en negro, pues lo hace rara vez.

4º. Que tal causa, sea la que fuere, opera en el hombre, cuadrúpedos y pájaros, más o menos en unos que en otros, y con más facilidad y frecuencia en los domésticos que en los silvestres.

5º. Que es accidental, y reside en las madres.

6º. Que no altera sensiblemente las formas y proporciones, ni destruye la fecundidad.

7º. Que sus efectos, una vez producidos, se perpetúan.

8º. Que sus individuos mezclados con los comunes producen mestizos.

9º. Que debilita la vista en términos, que los hombres albinos con dificultad pueden ganar el sustento, y a muchos animales y pájaros les sucederá lo mismo, y aún peor.

10º. Que lo negro de los Negros penetra hasta la carne y los huesos»<sup>32</sup>,

Félix de AZARA, pues, apela a una causa interna en los animales responsable de la variación del color, y a dicho factor, al que denomina albino, le atribuye ciertas características. Entiende que la causa albina es un factor profundo, endógeno, en la especie misma. Veamos qué es lo que expresa unas páginas más adelante:

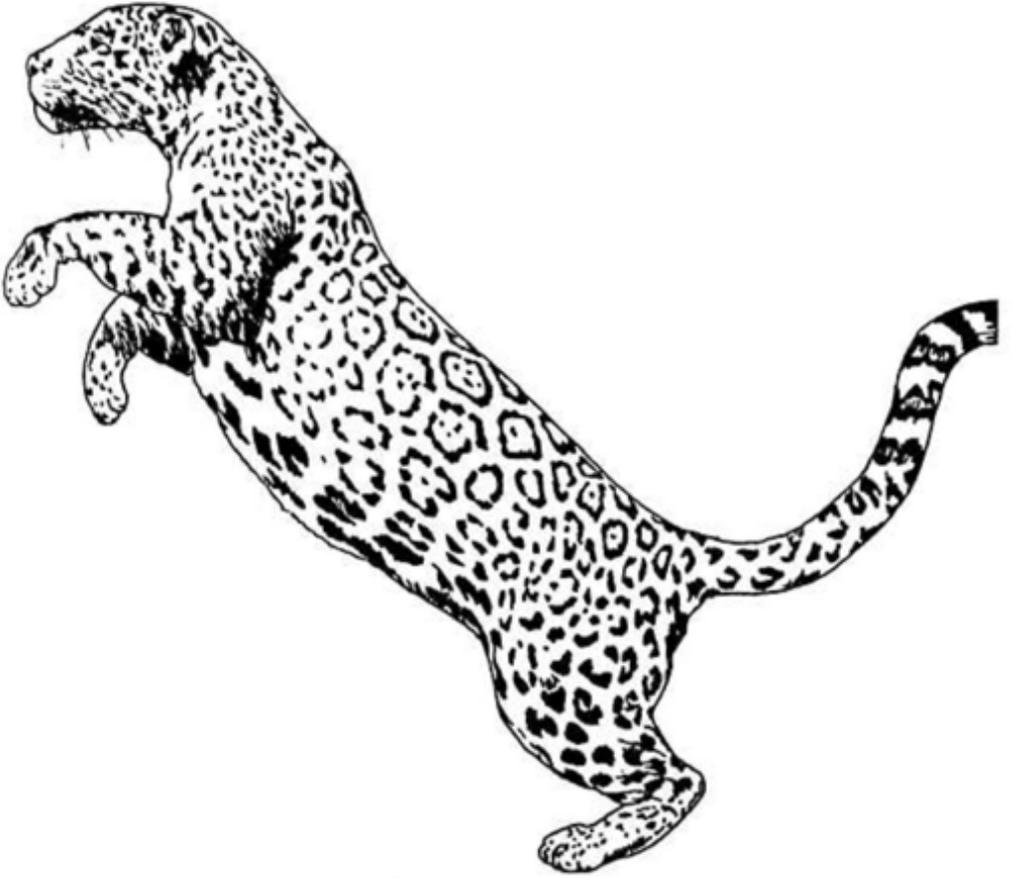
«Como quiera, yo observo que los colores se perpetúan, y que el de los Negros no sólo está en la piel y en la sangre, sino también en la carne y en los huesos, según dije de las gallinas. De forma, que aunque los colores aparecen en la superficie no dejan de penetrar lo más interior y sólido, *como si estuviese indentificado con todo lo que constituye el animal*, por consiguiente no ha de ser muy fácil su alteración»<sup>33</sup>.

La hipótesis anterior es generalizada, introduciendo en su lista de factores de variación tres más, a los que denomina crespa, pelada y el hombre. A todos estos factores los caracteriza de la forma siguiente: «los cuales alteran más o menos, producen sus efectos, que se reproducen por generaciones eternas; y no es dudable que combinándose darían resultados medios» (p. 238). A continuación, estudia cada uno de estos factores; aunque no nos detenemos en el estudio que hace de cada uno de ellos, sí queremos destacar que, como estos factores no pueden ser identificados y, por tanto, estudiados en sí mismos, AZARA trata de estudiarlos por sus efectos, «porque ignoro donde residen, y el modo con que obra».

De todo lo comentado hasta ahora, se deduce que los factores de variación que AZARA enuncia se hallan muy cercanos al concepto de herencia que se formula en el siglo XIX, al menos si nos atenemos a las características que el autor atribuye a dichos factores.

<sup>32</sup> AZARA, F., *Apuntamientos para la Historia Natural de los Cuadrúpedos...*, pp. 132 y 133.

<sup>33</sup> *Op. cit.*, pp. 235-236. El subrayado es nuestro.



Lám 8.- *Yaguarete*.

### c) *Sobre la degeneración de las especies*

En cuanto a la tesis defendida por BUFFON de la degeneración de las especies por efecto de las condiciones externas, en especial el clima, AZARA señala las siguientes objeciones:

- a) «El jaguarete es el más fuerte de toda la familia de los gatos y no cede a ningún otro por el tamaño». «Mis tres primeros ciervos no ceden ni a los ciervos ni a los corzos de Europa...».
- b) En América, no hay animales comparables al elefante, pero en el Antiguo Mundo no hay animales que, con la dentición del conejo, tengan el tamaño de la capibara. Y, además, en el interior de las provincias del Río de la Plata se han encontrado osamentas de cuadrúpedos que disputan la del coloso asiático.
- c) «Y sobre todo, las razas o especies de hombres de la más alta talla, de formas y proporciones más elegantes que hay en el mundo, se encuentran en el país que describo».

Más adelante, constata que algunas razas efectivamente son menos vigorosas que las del Antiguo Continente, pero, en este caso, proporciona una explicación distinta de la degeneración que la que ofrece BUFFON. Con respecto a esta cuestión, veamos el siguiente texto:

«Desde los 30º de latitud hacia el sur se encuentran muchos caballos que se han hecho salvajes y viven en estado natural. Pero aunque descienden de la raza andaluza, me parece que no tienen ni la talla ni la elegancia, ni la fuerza ni la agilidad. Atribuyo esta diferencia a que en América no escogen los caballos padres. Estos caballos viven en estado de libertad»<sup>34</sup>.

También AZARA pone de relieve que las semejanzas que se encuentran entre las especies del Antiguo y Nuevo Mundo refuerzan el supuesto de que los caracteres, o algunos de ellos, dependen de factores internos a las especies, como aparece en el siguiente texto:

«Un natural pacífico, dulce e inocente parece haber sido la herencia de las aves de los países poco poblados, como el Paraguay, donde gozan de una libertad plena... También la mayor parte carece de la previsión y medios necesarios para evi-

---

<sup>34</sup> AZARA, F., *Viajes...*, p. 175.

tar las trampas de los hombres. Las hay, no obstante, que conservan la misma desconfianza que sus semejantes de Europa: nueva prueba de que estas disposiciones dependen más de un sentimiento que del clima o de toda otra circunstancia local. A esta misma causa moral atribuyo yo las cualidades sociales de las aves, pero veo que en América las hay que las poseen y otras que están muy lejos»<sup>35</sup>.

De las consideraciones anteriores podemos concluir que Félix de AZARA admite la existencia de diferencias entre las especies americanas y las del Viejo Mundo, pero no cree que a partir de estas diferencias se pueda hablar de degeneración de las especies en América por efecto de causas externas, puesto que:

- a) Algunas especies americanas son más «vigorosas», más fuertes que las correspondientes en el Antiguo Mundo.
- b) La causa de la diferencia en algunas especies es debida a factores internos, por ejemplo, el caso de los caballos.
- c) Hay rasgos que se presentan tanto en las especies americanas como en las del Antiguo Mundo y no son debidos al clima o a cualquier otra circunstancia local, sino a causas internas.

Hay que señalar que, aunque este aspecto de la obra científica de Félix de AZARA es muy especulativo y aunque parece que los datos de que dispone AZARA verifican plenamente la hipótesis, es consciente de que dicha hipótesis es enormemente especulativa y de que su base empírica es muy insuficiente. Efectivamente, después de «admitir la existencia de variación fundada en ciertas observaciones», pasaje recogido en las páginas anteriores, continúa diciendo: «Así las llamo conjeturas, porque no quiero que se piense que las reputo verdades demostradas, siendo mi objeto en esto llamar únicamente la atención de los Naturalistas, para que hagan observaciones sobre varios puntos de su ciencia, que hasta ahora han omitido» (p. 228). Queda claro, pues, que el valor que Félix de AZARA concede a la hipótesis que formula es un valor especulativo, pero que puede desencadenar un «programa de investigación», en el seno de la historia natural, que hasta ahora no había contemplado dicha posibilidad.

---

<sup>35</sup> *Op. cit.*, p. 185.

## 2.4. Conclusiones

Podemos finalizar el estudio de la obra naturalista de Félix de AZARA con varias observaciones generales:

- 1ª. Descansa sobre una sólida base empírica rigurosamente construida.
- 2ª. Se centra fundamentalmente en la resolución de problemas de descripción y problemas taxonómicos.
- 3ª. Remonta su base empírica y sus formulaciones descriptivas y taxonómicas para formular hipótesis, aunque especulativas, fundadas en un sustrato empírico con el que se enfrenta críticamente a BUFFON.
- 4ª. Se mantiene dentro del paradigma fijista y creacionista con respecto a la concepción de las especies.
- 5ª. Plantea problemas cuya solución, desde los parámetros científicos posteriores al siglo XVIII, reclamará un cambio de paradigma en la historia natural. Dichos problemas se refieren fundamentalmente a la distribución y variación de las especies y a la transmisión hereditaria de ciertos caracteres. Especialmente, hay que subrayar este último problema, por cuanto las orientaciones contenidas en su obra se incardinan plenamente en el espíritu en el que se formulan las posteriores teorías de la herencia en los siglos XIX y XX.

A la vista de todos estos rasgos de la obra de AZARA, podemos concluir que, aun dentro del modelo adoptado por la mayoría de los naturalistas contemporáneos de nuestro autor, su historia natural destaca, además de por el rigor y exactitud, por plantear problemas bien formulados y también por la conciencia del autor, cuando aborda hipótesis de una generalidad elevada, de que éstas son hipótesis enormemente especulativas. Desde esta perspectiva, la figura de Félix de AZARA como naturalista resulta muy singular.

### 3. AZARA COMO ANTROPOLOGO Y ETNOLOGO

La primera pregunta que surge al comenzar este estudio es: ¿Por qué estudia Félix de AZARA las naciones indias como tales? El mismo da una justificación de su interés en su libro *Viajes por la América Meridional*:

«Aunque el hombre sea un ser incomprensible, y sobre todo el hombre salvaje, que no escribe, que habla poco, que se expresa en una lengua desconocida, a la que faltan una multitud de palabras y expresiones, y que no hace más que lo que le imponen las pocas necesidades que experimenta, no obstante, como ésta es la parte principal y la más interesante de la descripción de un país, daré aquí algunas observaciones que he hecho sobre un gran número de naciones indias, libres ó salvajes»<sup>1</sup>.

Pero, ¿se trata simplemente de una ocurrencia feliz? Esto nos llevaría a la idea del genio aislado, desarrollada en la polémica suscitada en fecha reciente (1980) en los artículos de BEDALL y GLICK citados en la bibliografía. Sin embargo, creemos que es algo más que una simple ocurrencia, para demostrar lo cual analizaremos brevemente el momento histórico en que Félix de AZARA realiza su estudio.

*La Tierra está prácticamente descubierta.* Existe un gran intercambio de influencias culturales. Españoles, holandeses, ingleses y portugueses, sobre todo, recorren la tierra. Se conocen costumbres nuevas, se intercambian productos; alimentos, perfumes, telas y porcelanas se llevan o se traen,

---

<sup>1</sup> AZARA, F., *Viajes por la América Meridional*, Col. Austral, Espasa-Calpe, Madrid, 1969, p. 186.

produciendo influencias de unas culturas sobre otras: China, Extremo Oriente, América del norte o del sur, etc. Sobre todo en la América española, más todavía que en otras culturas, existe un intercambio entre los conquistadores y los indios, que mantienen un gran contacto mutuo. La población mestiza aumenta rápidamente y va cobrando importancia social. Muchos jóvenes criollos (blancos nacidos en América) van a Francia y al resto de Europa. Se conoce y admira así en Río de la Plata, México y Nueva Granada la obra de Montesquieu y Rousseau.

Comienzan las expediciones *científicas*. La tercera expedición de COOK<sup>2</sup> a Oceanía en 1776 llevaría a J.R. FORSTER<sup>3</sup> como naturalista. Gran parte de su trabajo iba encaminado a estudiar la raza, sus usos y costumbres, y así, se le considera, junto con BUFFON, creador de una ciencia nueva: la Etnología.

AZARA puede considerarse como un pionero de esta misma ciencia. Sus observaciones se encuadran dentro del interés general que los europeos sentían por conocer otras culturas y, en particular, por las que se encontraban en un estado «natural».

Realmente, se localizan ideas en la época que apuntan en el sentido de *un vivo interés por la descripción de la vida de los pueblos primitivos y el conocimiento de sus costumbres*. Junto con la idea de progreso, en el siglo XVIII, se subraya una corriente pedagógica que va a potenciar estos estudios sobre el hombre, dándole importancia a la educación.

Surgen diversas teorías de enseñanza. ROUSSEAU<sup>4</sup>, en su *Discurso acerca del origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres* (1754), traza el retrato del buen salvaje en estado natural, en estado de gracia: robusto, ágil, solitario, completamente feliz. En 1762, publica el *Emi-*

---

<sup>2</sup> COOK, J. (1728-1779). Marino y navegante británico. Trazó el mapa de Terranova. En 1773, realizó una expedición al Antártico. En 1776, viaja por tercera vez a Oceanía y descubre las islas Hawai.

<sup>3</sup> FORSTER, J.R. (1729-1798). Naturalista que toma parte en la tercera expedición a Australia de COOK. Fue director del jardín botánico de Halle.

<sup>4</sup> ROUSSEAU (1712-1778). Defendió la importancia del sentimiento frente a la razón. Exaltación del yo. Inspiró la «Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano». Sentó las bases del romanticismo posterior. Superó a MONTESQUIEU y VOLTAIRE.

lio, donde expone su método «natural» de enseñanza. PESTALOZZI<sup>5</sup>, influido por la lectura del *Emilio*, y FRÖBEL<sup>6</sup>, en Alemania, conocedor de las teorías de PESTALOZZI, crearon escuelas como un medio de transformar la sociedad<sup>7</sup>. Incluso los sensualistas, que se inspiran en LOCKE<sup>8</sup>, CONDILLAC<sup>9</sup> y ROUSSEAU, están persuadidos de que nuestras ideas proceden de los sentidos y propugnan que la enseñanza debe basarse en los seres y en las cosas, en la observación de la realidad y en la experiencia, y no en los libros y en la palabra. Estas teorías necesitan estudiar la naturaleza del hombre y sus posibilidades de perfeccionamiento mediante la educación. El descubrimiento de América facilita el estudio de los pueblos primitivos, a los que no se les ha enseñado nada teórico; todo lo han aprendido por la experiencia. Surge así el interés por el estudio del «salvaje», su método de aprendizaje y su posible desarrollo.

Félix de AZARA, hombre de su tiempo en el sentido racionalista que impregna todavía el siglo XVIII, se decidió a realizar sus comprobaciones biológicas, sus observaciones cuantificadas del modo más preciso que pudo, inventando técnicas de observación y de medida cuando el empleo de todas aquellas a su alcance no le era suficiente.

Sería preciso formular ahora una segunda pregunta: ¿cómo realiza estas anotaciones? Lo hace de una manera meticulosa y exigente; solamente expresa aquellos datos comprobados por él de modo claro y exhaustivo. Esta es la causa de que sus afirmaciones sean realmente consideradas como

---

<sup>5</sup> PESTALOZZI, J.H. (1746-1827). Renovador pedagógico. Influido por el *Emilio* de ROUSSEAU, se dedica a divulgar, modificándolas, las ideas sobre la educación. Vio la solución de los problemas de la sociedad en lograr una instrucción suficiente.

<sup>6</sup> FRÖBEL, F. (1782-1852). Escribió *La educación del hombre*. Sus métodos se inspiraron en PESTALOZZI; su objetivo era obtener un desarrollo armónico de las facultades y aptitudes naturales de los niños. Creador de los *kindergarten* (jardines de infancia).

<sup>7</sup> Los *philosophes* franceses del siglo XVIII se preguntaron si las leyes de la naturaleza eran tan rigurosas en los asuntos humanos como en el mundo físico. ¿Existía una sociedad «natural»? ¿Se podía organizar la sociedad según los dogmas de la razón? Esta adopción del naturalismo a las instituciones humanas se convirtió en la piedra de toque de la Ilustración. Llevó a la idea de perfeccionar la sociedad mediante la educación.

<sup>8</sup> LOCKE, J. (1632-1704). Filósofo inglés que parte del principio de que todo conocimiento, incluso el abstracto, es adquirido y se basa en la experiencia. Influyó en los filósofos de la Ilustración.

<sup>9</sup> CONDILLAC, E. Bonnot de (1715-1780). Filósofo francés seguidor de las ideas de LOCKE. Es el creador de la teoría sensualista.

irrebatibles por eruditos contemporáneos, como C.A. WALCKENAER<sup>10</sup>, quien, en nota a pie de página en la citada obra *Viajes...*, apunta a propósito de los indios:

«Además entre los caracteres tanto físicos como morales, por los cuales se ha querido distinguir a los indios de los europeos, no hay uno sólo que pueda considerarse como específico, aunque muchos sean exagerados y otros absolutamente falsos, pues son contrarios a los relatos mismos de Azara»<sup>11</sup>.

Sus reflexiones son anticipos de los trabajos etnológicos del siglo XIX; estudia los pueblos clasificándolos en lo que él llama naciones: grupos étnicos diferenciados por su ubicación, sus características o sus costumbres. Define el concepto de nación en los siguientes términos:

«... llamaré nación a toda reunión de indios que se consideren ellos mismos formando una sola y misma nación y que tienen el mismo espíritu, las mismas formas, las mismas costumbres y la misma lengua. Poco importará que se componga de pocos ó muchos individuos, porque ésto no es caracter nacional»<sup>12</sup>.

Las anotaciones de Félix de AZARA sobre los indios pueden analizarse siguiendo las siguientes grandes líneas:

- 3.1. Sobre el origen de los indios.
- 3.2. Sobre las naciones que forman.
- 3.3. Sobre las relaciones de las naciones indias entre sí, y con los españoles.

### 3.1. Sobre el origen de los indios

En sus anotaciones sobre el origen de los indios, Félix de AZARA se hace eco de la controversia sobre ellos, suscitada por el descubrimiento de América. Esta controversia estuvo centrada en torno a la cuestión de si los

---

<sup>10</sup> WALCKENAER, C.A. (1771-1852). Erudito francés fundador de la Sociedad de Geografía de París (1821); tesorero de la Biblioteca real (1839) y conservador de mapas. Publicó numerosas obras, entre las que destaca *Essai sur l'histoire de l'espèce humaine*.

<sup>11</sup> AZARA, F., *op. cit.*, p. 250.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 187.

indios eran *humanos o no*, y este problema quedó enlazado directamente con el de su origen. Félix de AZARA estudia, así, dos hipótesis:

- 1ª. No tienen el mismo origen que nosotros. Pueden, por tanto, proceder de distintas parejas originales.
- 2ª. Tienen el mismo origen que nosotros. En consecuencia, procederán de una pareja original única: Adán y Eva.

Félix de AZARA interviene en este asunto, pues según sus propias palabras:

«...no debo omitir aquí la exposición de una duda acerca de los americanos, tan antigua como el descubrimiento de América»<sup>13</sup>.

En esta exposición, añade comentarios deducidos de sus observaciones, pero aclara:

«Yo no pretendo decidir, sino sólo indicar algunas razones en pro y en contra»<sup>14</sup>.

Empezaremos por estudiar la hipótesis número uno. Entre las razones que Félix de AZARA apunta en su defensa, hay una cuya exposición mantiene un razonamiento lógico de falseamiento de hipótesis:

«Para que los indios tuvieran el mismo origen que nosotros habría sido necesario que hubieran pasado de nuestro continente al suyo y recorrido éste de un extremo a otro»<sup>15</sup>.

Félix de AZARA realiza una relación de sus hipótesis sobre las causas naturales de la emigración de los pueblos, igual que ha hecho con el estudio sobre los animales, y llega a la conclusión de que, en este caso, como en el otro, no se han producido tales causas, por lo que esta emigración necesaria no ha tenido lugar<sup>16</sup>, de modo que concluye:

---

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 246.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 247.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 247.

<sup>16</sup> Ver el apartado 4.2.a. de este estudio. Félix de AZARA también aduce como objeción a este paso emigratorio la situación local de las naciones descritas, que «se encuentran en la zona meridional y ninguna en el norte de este continente..., esta situación indica que no se encuentran allí llegadas por la emigración...» (*op. cit.*, p. 248).

«... no se ve, pues, la razón que hubiera podido hacerlas emigrar, y si no lo han hecho es que su origen es distinto del nuestro»<sup>17</sup>.

Otras observaciones de AZARA parecen apoyar esta hipótesis en dos sentidos complementarios:

1.a. Semejanza de los indios con los animales.

1.b. Diferencias con los europeos.

Veamos lo que indica respecto al punto *a*:

«Hay multitud de naciones que hablan mil lenguas diferentes; lenguas que parecen dictadas por la Naturaleza misma cuando enseñó a los perros a emitir sonidos; es decir, muy pobres en expresiones, casi todas nasales y guturales, empleando poco la lengua y semejantes en ésto al lenguaje de los animales»<sup>18</sup>.

Y, en otro párrafo, un poco más adelante:

«Se asemejan a las aves por la finura de la vista; a los cuadrúpedos por la delicadeza del oído; en que nunca ríen a carcajadas; en que no conocen juegos, ni danzas ni música; en que mueren sin inquietud por la suerte de sus hijos y mujeres y en que no conocen religión ni divinidad de ninguna especie»<sup>19</sup>.

Veamos ahora lo que escribe respecto al apartado *b*:

«... el color de los indios era diferente; carecían de barba... sus partes sexuales no tenían las mismas proporciones... eran mucho más flemáticos y menos irascibles... algunas naciones no quieren a sus hijos pues que los matan... parece que la gravedad específica de sus cuerpos es menor... muchas de estas naciones nos sobrepujan por su talla y la belleza de sus proporciones...»<sup>20</sup>.

AZARA se hace eco también de una hipótesis poligenista:

---

<sup>17</sup> AZARA, F., *op. cit.*, p. 247.

<sup>18</sup> *Ibíd.*, p. 248.

<sup>19</sup> *Ibíd.*, p. 248.

<sup>20</sup> *Ibíd.*, p. 249.

«Algunas personas pensaban que los cuadrúpedos habían sido creados en este país unos después de otros y que cada especie no procedía de una sola pareja primitiva, sino de varias de la misma naturaleza. Estas personas pretenden sin duda, explicar del mismo modo mis observaciones sobre los indios».

Esto explicaría que su raza (en el sentido de especie) fuera distinta a la nuestra. Las distintas naciones no habrían existido en el antiguo continente; no habrían tenido que viajar tanto como se imagina y provendrían de otras parejas distintas a las que nos originaron. Asimismo, las naciones menos numerosas procederían de una sola pareja, y las más numerosas deberían su origen a una multitud de parejas de una misma «naturaleza». Sin embargo, Félix de AZARA no suscribe esta opinión:

«Los que se ocupen de hacer investigaciones sobre la historia del hombre podrán examinar esta opinión de la que yo no participo»<sup>21</sup>.

Esta teoría es utilizada por muchos autores del siglo XVIII, que quieren seguir manteniendo la compatibilidad entre la teoría creacionista expuesta en la Biblia y las soluciones aportadas por la observación y la razón a los nuevos problemas científicos.

AZARA se inclina por la teoría de las creaciones simultáneas, en el caso de los animales; esto es, que el origen de las especies puede encontrarse en varias parejas diferentes, pero, en el caso de los hombres, esta teoría se ve notablemente modificada; y veremos que no se atreve a sacar las mismas consecuencias, decidiéndose por mantener la literalidad del texto bíblico<sup>22</sup>.

Vamos a estudiar ahora la hipótesis número dos, es decir: que los indios proceden, como nosotros, de la misma pareja original. Las razones que aduce AZARA en este caso son poco numerosas y quedan recogidas en el siguiente párrafo:

«Se ve que su cuerpo era casi semejante al nuestro y que estaba compuesto de las mismas partes; que aprendían todas las artes que se les enseñaba; que aprendían igualmente nuestra lengua e imitaban todas nuestras acciones; que discurrían y

---

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 246.

<sup>22</sup> En 1751, BUFFON fue juzgado por expresar teorías contrarias a la Biblia y obligado a retractarse de su afirmación de que la Tierra tenía más de 5.000 años, en contra de lo que podía deducirse a partir de la edad de los profetas a través del texto bíblico.

razonaban como nosotros, y que en Méjico y en el Perú tenían ídolos y adoraban al Sol»<sup>23</sup>,

a lo cual añade:

«Se confirmó esta idea viendo que, de la unión de europeos con americanas resultaron hijos con la facultad de propagarse (de procrear) lo cual, según el famoso conde de Buffon<sup>24</sup> probaba la identidad de la especie»<sup>25</sup>.

Así pues, AZARA acepta la opinión de la Iglesia y de la Corona:

«Los indios son hombres como nosotros, provenientes de una pareja única».

Pero, a la vez, como científico, esta opinión le plantea una serie de preguntas sin respuesta, que él expone claramente en un intento espléndido de aportar datos, lo más exactos posibles, para que se continúe profundizando en el tema, ya que él no lo ve resuelto definitivamente. Todavía apunta la contradicción en la que cae la Iglesia, al exceptuarlos del Tribunal de la Inquisición después de declararlos «humanos»:

«... La Santa Sede misma parecía dudar de la capacidad de los indios para la religión, pues los exceptuó del Tribunal de la Inquisición y de casi todos los preceptos eclesiásticos»<sup>26</sup>.

En nuestra opinión, AZARA encuentra como resultado de sus observaciones muchas razones que le hacen dudar de la exactitud de la narración bíblica, pero, al no poder «demostrar» sus hipótesis, no se atreve a esgri-

---

<sup>23</sup> AZARA, F., *op. cit.*, p. 250.

<sup>24</sup> BUFFON, G. (1707-1788). Naturalista y escritor francés. Escribe una *Historia Natural*. Empleó la metodología experimental de las ciencias y opuso su clasificación de las plantas a la de LINNEO. Precursor del evolucionismo.

<sup>25</sup> Respecto al empleo de este criterio para determinar la identidad de una especie, empleado por BUFFON, hay que señalar que el erudito WALCKENAER se muestra partidario de aceptarlo, y AZARA, aunque parece acatarlo de forma implícita, puesto que lo esgrime como argumento, sin embargo precisa que él no lo ha empleado en sus estudios: «No he adoptado esta opinión para servir a la *Historia Natural* de los mamíferos del Paraguay» (*Viajes...*, p. 250).

<sup>26</sup> AZARA, F., *Viajes...*, *op. cit.*, p. 247.

mirlas como objeciones, dejándolas solamente expuestas, en la confianza de que otros estudiosos traten de contestar a esos interrogantes<sup>27</sup>.

### 3.2. Sobre las naciones que forman los indios salvajes

Al analizar *las naciones que forman*, AZARA comienza su descripción definiendo el concepto de *nación india* que va a emplear a lo largo de todo el estudio:

«... llamaré nación a toda reunión de indios que se consideren ellos mismos como formando una sola y misma nación y que tienen el mismo espíritu, las mismas formas, las mismas costumbres y la misma lengua. Poco importará que se componga de pocos o muchos individuos, porque ésto no es caracter nacional»<sup>28</sup>.

Empleando esta definición, AZARA logra clasificar treinta naciones diferentes. También hace mención expresa de que, dentro de cada nación, existen hordas diferentes. Por ejemplo, respecto a los *mbayás* escribe:

«se divide ordinariamente esta nación en una porción de hordas, pero se reducen a cuatro principales»<sup>29</sup>.

AZARA advierte que en las cartas del Chaco levantadas por los jesuitas aparecen muchos más nombres, pues éstos consideran como naciones distintas a hordas, que realmente corresponden a una sola nación. El se encuentra realmente seguro de la clasificación que hace, pues expone:

«... yo no tengo duda de que del Río de la Plata hacia el Norte no hay otras naciones que las que voy a describir, y por tanto sólo quedarán por determinar aquellas que existan al sur y al oeste de los indios pampas»<sup>30</sup>.

Nos inclinamos a pensar que así era, pues AZARA, muy comedido en sus afirmaciones, no llegaba a expresarlas a menos que las considerase definitivas. Analizando sus estudios sobre las distintas naciones, se pueden

---

<sup>27</sup> Véase la nota 22, que justificaría esta postura.

<sup>28</sup> AZARA, F., *Viajes...*, op. cit., p. 187.

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 219.

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 213.

observar los aspectos que destaca el ilustre naturalista para realizar su clasificación, los cuales pueden agruparse en dos bloques, que exponemos a continuación con sus respectivas divisiones.

*a) Características físicas:*

- Situación geográfica.
- Aspecto físico de los individuos.
- Número de individuos.

*b) Características sociales:*

- Lenguaje.
- Forma de sus viviendas.
- Comportamientos sociales.
- Formas de gobierno.
- Prácticas de caza y pesca.
- Prácticas medicinales.
- Ritos festivos, funerarios y de guerra.

Algunas de estas características son estudiadas de un modo sistemático y apuntadas en las descripciones de las naciones casi sin excepción; así, figuran casi siempre: la situación geográfica, el aspecto físico, el lenguaje y el número de individuos. En lo referente a los comportamientos sociales, las apuntaciones son más variadas; a veces, aparecen referencias a las prácticas de gobierno, o describe los ritos de guerra,...

En todo el estudio de Félix de AZARA se observa un extremo cuidado por no incluir ningún dato que no pueda justificar mediante sus observaciones; por eso, no es de extrañar que en la descripción de alguna nación los datos sean escasos, ya que prefería no incluirlos en aquellos casos en que no habían sido tomados por él y sólo los conocía por referencias, aunque éstas procedieran de personas fiables para él. En último extremo (y muy escasas veces), si consideraba el dato muy importante, lo apuntaba, pero advirtiendo de su procedencia.

Vamos a analizar algunos párrafos en los que se aprecia el estilo de sus observaciones; haremos algunos comentarios, siguiendo, para ello, el orden de las características apuntado.

### a) Características físicas

El modo de determinación de la situación geográfica mediante cálculo se halla descrito en detalle en la *Geografía Física y Esférica*, donde describe tanto métodos como aparatos utilizados para este fin. En ocasiones, la determina midiendo la latitud:

«Así es como llaman los españoles a una nación de indios, porque viven errante, entre los 36º y 39º de latitud»<sup>31</sup>.

Otras veces se ayuda de los accidentes naturales como indicación:

«GUATOS. Esta nación vivía en tiempo de la conquista, como hoy, en una laguna llamada, según creo, por los jesuitas, Laguna de la Curz. Comunicaba ésta hacia poniente con el río Paraguay, bajo el paralelo 19º 12'»<sup>32</sup>,

o bien determina el lugar respecto a pueblos y poblados cuya situación se conoce perfectamente:

«TUPYS. Esta nación de indios salvajes estaba y está aún rodeada por todas partes por los indios guaraníes y no puedo concebir como ha podido quedar así enclavada. Vive en los bosques, entre los poblados jesuitas de San Javier y Santo Angel...»<sup>33</sup>.

Además, hay que anotar que, al situar las naciones, advierte que todas son errantes, en mayor o menor medida, y que, por tanto, su situación no es estable, de modo que el paraje señalado en cada caso debe tomarse como el centro del país que habitan. Para realizar estas mediciones y orientarse durante sus exploraciones, Félix de AZARA nos indica que empleaba:

- El instrumento de reflexión de Halley.
- El horizonte artificial.
- La brújula de pínulas.

---

<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 197.

<sup>32</sup> *Ibidem*, p. 212.

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 208.

La *forma de los individuos* es otra de las características que emplea AZARA para clasificar. Aparece prácticamente en todas las naciones descritas y su metodología es similar a la empleada para la clasificación de los animales: rigurosa, precisa, estudia la proporción corporal y la talla, sobre todo. Así, describe respecto de los *pampas*:

«Su talla no me parece inferior a la de los españoles, pero en general tienen los miembros más fuertes, la cabeza más redonda y más gruesa, los brazos más cortos, la cara más ancha y más severa que nosotros y que los otros indios y el color menos oscuro»<sup>34</sup>.

En cuanto a los *guaraníes*, nación que AZARA considera como la más numerosa y extendida, observa:

«Su talla media me parece ser dos pulgadas menos que la española... su color es menos oscuro y tira un poco a rojo... Las mujeres tienen mucho cuello, manos y senos pequeños y poca menstruación. Los hombres tienen a veces un poco de barba y aun de pelo sobre el cuerpo, lo que los distingue de los otros indios, pero no los aproxima a los europeos en esto. (Es decir, todavía es mucho menos que los europeos)... Tienen además una particularidad que les es común con todas las otras naciones, y es que las partes sexuales de los hombres no son nunca más que de un tamaño mediocre, y las de las mujeres son, por el contrario muy anchas y sus grandes labios excesivamente inflamados»<sup>35</sup>.

A propósito de los *mbayás*, nos indica:

«Evalúo su talla en cinco pies y ocho pulgadas; sus formas y sus proporciones me parecen las mejores del mundo y muy superiores a las de los europeos... los hombres usan el mismo barbote (se describirá más adelante) y todos se arrancan constantemente las cejas, las pestañas y el pelo... Se afeitan por completo la cabeza (los hombres). Las mujeres solamente conservan, desde la frente hasta la parte superior de la cabeza, una banda de cabellos de una pulgada de ancho y un poco menos de alto»<sup>36</sup>.

Respecto de los *payaguás*, anota:

---

<sup>34</sup> *Ibíd.*, p. 199.

<sup>35</sup> *Ibíd.*, p. 205.

<sup>36</sup> *Ibíd.*, p. 220.

«Yo estimo que su talla media puede ser de más de cinco pies y cuatro pulgadas; sus proporciones son bellas, y me parecen más ágiles y más ligeros que ningunos otros indios y que los españoles... sin defectos corporales... nunca son demasiado gordos; su color es algo más claro... Las mujeres tienen un uso muy particular, y es que desde que el seno de las doncellas llega a su punto máximo natural de crecimiento, empiezan a comprimirlo y dirigirlo hacia la cintura, apretándolo ya sea con la manta misma ó con una correa, de modo que a los veinticuatro años ó antes está colgante como una bolsa»<sup>37</sup>.

Se descubre a lo largo de estos ejemplos que su observación del aspecto físico se centra, sobre todo, en:

- La talla.
- El color de la piel (a veces de los ojos).
- El pelo (del cuerpo y de la cabeza).
- Las partes sexuales.

El *número de los individuos* es una característica estudiada de forma irregular. Se comprende, por otra parte, que las dificultades para calcular el número de individuos que forman una nación debían de ser enormes, tanto por su modo de vida (poco estable) como por su ubicación (en el interior de bosques o cuevas, en islas,...). A pesar de ello, en algunas aparecen estimaciones bastante concretas. Por ejemplo, a propósito de los *pampas*:

«Yo creo que esta nación puede tener a lo sumo cuatrocientos guerreros»<sup>38</sup>.

O refiriéndose a los *guanás*:

«Algunas personas hacen ascender a veinte mil almas el número de los guanás; en cuanto a mí considero como más exacto el cálculo que he hecho, y cuyo resultado no da más que ocho mil trescientos»<sup>39</sup>.

Otras veces alude a su número de forma más vaga, como en el caso de los *guaranés*:

---

<sup>37</sup> *Ibíd.*, p. 226.

<sup>38</sup> *Ibíd.*, p. 199.

<sup>39</sup> *Ibíd.*, p. 214.

«Esta nación sola era la más numerosa y más extendida de todas las que he descrito y describiré»<sup>40</sup>.

O, aludiendo a los *nalicuegas*, y advirtiendo que las noticias que da se han obtenido de los indios *mbayás*, que «son los únicos que los han visto», Félix de AZARA nos explica que «se reducen a un corto número de familias»<sup>41</sup>.

### b) Características sociales

Para el estudio del lenguaje, Félix de AZARA emplea sus propias observaciones, además de otros datos aportados por Francisco Amansio GONZALEZ, administrador del pueblo de la Concepción, que era una de las pocas personas capaces de entenderse con algunos indios en su propia lengua. El lenguaje es una característica estudiada con cuidado, como vamos a comprobar en las siguientes muestras.

Respecto de los *pampas*, expresa:

«Su lenguaje es diferente<sup>42</sup> de todos los otros, pero no tiene ningún sonido nasal ni gutural; así es que podría escribirse con letras de nuestro alfabeto. Me parece que son menos silenciosos que las otras naciones y que su voz es más sonora y más llena. En efecto aunque algunos hablan muy bajo en una conversación ordinaria, cuando pronuncian una arenga ante el virrey el orador refuerza su voz, y después de haber dicho tres o cuatro palabras hace una pequeña pausa apoyando con fuerza sobre la última sílaba, como un ayudante que manda el ejercicio»<sup>43</sup>.

También, respecto de los *guaraníes*:

«Su lenguaje es muy diferente de todos los otros, pero el mismo para todas las ramas de esta nación... Pasa por ser el idioma más abundante (con más términos) de los salvajes de América. Carece, sin embargo, de un gran número de tér-

---

<sup>40</sup> *Ibidem*, p. 203.

<sup>41</sup> *Ibidem*, p. 211.

<sup>42</sup> Cuando Félix de AZARA indica *diferente*, nos aclara (en la p. 187 de esta obra) que «debe entenderse que esta diferencia es al menos tan grande como el inglés o el alemán o el español». Vemos, así, cómo precisa su terminología, tratando de concretar sus opiniones y su lenguaje de modo cuidadoso.

<sup>43</sup> AZARA, F., *Viajes...*, *op. cit.*, p. 199.

minos; en cuanto a los numerales, no pasa de cuatro, sin poder expresar los números cinco y seis, y la pronunciación es nasal y gutural»<sup>44</sup>.

Este lenguaje de los guaraníes parece haber sido muy estudiado, seguramente porque la nación guaraní, además de ser la más extendida y numerosa, fue una de las que más asentamientos de indios produjo. Félix de AZARA nos cuenta que el padre franciscano Luis BOLAÑOS tradujo al guaraní el catecismo y que los jesuitas inventaron signos para recoger su pronunciación nasal y gutural, llegando a imprimir un diccionario y una gramática de esta lengua.

En varias ocasiones, nombra a D. Francisco A. GONZALEZ como persona muy interesada en el estudio del lenguaje de los indios y acepta sus opiniones o comprobaciones con confianza, como en el párrafo siguiente, en que se refiere a los *machicuys*:

«Su lenguaje es no sólo nasal y gutural y diferente de todos los otros, sino que además las palabras son tan largas y tan llenas de síncopas y diptongos, que D. Francisco A. G., que ha procurado aprenderlo de los indios que tenía consigo, está admirado de que sus hijos mismos (de los indios) puedan llegar a hablarlo»<sup>45</sup>.

Las observaciones de AZARA llegaban a un extremo de cuidado realmente notable, como se muestra en el siguiente párrafo, referente a los *mbayás*:

«No tiene ningún sonido nasal ni gutural y carece de la letra f... Este lenguaje da lugar a la siguiente singularidad extravagante: los jóvenes de ambos sexos, antes de su casamiento dan a las palabras otra terminación que los hombres hechos, y a veces emplean términos diferentes, de manera que al oírlos se diría que son dos idiomas»<sup>46</sup>.

Así pues, sus observaciones no se limitaban a unos pocos individuos, sino que procuraba observar una parte amplia y variada de población.

---

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 204.

<sup>45</sup> *Ibidem*, p. 236.

<sup>46</sup> *Ibidem*, p. 220.

ULLOA<sup>47</sup> advierte similitudes entre estos idiomas y, en particular, parece hallar semejanza entre el *quechua* y el hebreo antiguo, pero Félix de AZARA encuentra que estos idiomas se hallan, en general, poco evolucionados y que cuentan con un número muy escaso de términos.

Tanto en *las formas de sus viviendas* como en las siguientes características sociales, las apuntaciones de AZARA se realizan de manera más irregular, pues no todas están reflejadas en el estudio de cada nación. Parece que Félix de AZARA reseñaba las características más sobresalientes o aquéllas que servían para diferenciar unas naciones de otras.

En algún caso, como en el de los *charrúas*, describe sus sencillas chozas y la utilidad que les dan; exclusivamente para dormir:

«Cortan de cualquier árbol, tres o cuatro ramas verdes y las encorvan hasta clavar sus dos extremos en tierra. Sobre los tres o cuatro arcos formados por estas ramas, extienden una piel de vaca y he aquí una casa suficiente para el marido, la mujer y algunos niños... Se comprende bien que no puedan entrar más que como los conejos en su agujero... Es inútil advertir que no tienen mesas ni sillas...»<sup>48</sup>.

En el caso de los *guanás*, nos explica que viven en poblados formados por cada horda, que sus casas, construidas con ramas y techo de paja, se disponen alrededor de una plaza cuadrada, más o menos grande según el número de habitantes, y que cada casa sirve para doce familias. En otros casos, la cubierta es de hojas de palmera o juncos, según la zona donde se construyen. En general, se observa que las construcciones son muy sencillas y provisionales, como corresponde a grupos errantes o en estado de civilización muy retrasado.

Acerca del *comportamiento social de los indios*, AZARA encuentra y considera su estado tan primitivo que nos los describe así:

«Hablan muy poco... Nunca levantan la voz... No se observa entre ellos ni acción ni palabra que tenga la menor relación con las atenciones de respeto y cor-

---

<sup>47</sup> ULLOA, A., *Noticias Americanas. Entretenimientos físico-históricos*, Madrid, 1792.

<sup>48</sup> AZARA, F., *Viajes...*, *op. cit.*, p. 189.

tesía... No conocen ni juegos, ni bailes, ni canciones, ni instrumentos de música, ni sociedades o conversaciones ociosas»<sup>49</sup>.

Solamente nos narra, por su originalidad, una regla de urbanidad de los *lenguas* que consiste en que al encontrarse con alguien que viene de visita:

«los indios derraman algunas lágrimas antes de decirse una sola palabra; obrar de otro modo sería un ultraje o al menos una prueba de ser visita desagradable»<sup>50</sup>.

Esta fórmula resulta, en verdad, sorprendente, si se tiene en cuenta que estos mismos indios abandonan a los enfermos si no se curan enseguida, dejándolos morir solos, y «las mujeres han adoptado la costumbre de matar a sus hijos haciéndose abortar, a excepción del último».

Esta costumbre de abortar (a golpes) la describe AZARA como «casi increíble» y «contraria a la Naturaleza misma» y la explica para los *mbayás* y los *guaicurús*:

«se tendió de espaldas en el suelo, completamente desnuda, y dos viejas empezaron a darle sobre el vientre golpes muy violentos hasta que empezó a salir sangre»<sup>51</sup>.

Profundiza AZARA también en el origen de las costumbres, bien preguntándoles a los propios sujetos o bien consultando manuscritos antiguos a su alcance<sup>52</sup>. En el caso del aborto, no encuentra el origen de esta costumbre, pero opina que pudo comenzar en la nación *guaicurú*, pues ésta se halla casi extinguida, lo cual podría ser una consecuencia de la «bárbara costumbre».

Su acercamiento a los indios no está exento de afecto, como se puede apreciar en los comentarios hechos a propósito de la casi extinción de los *guaicurús*:

---

<sup>49</sup> *Ibíd.*, p. 190.

<sup>50</sup> *Ibíd.*, p. 235.

<sup>51</sup> *Ibíd.*, p. 223.

<sup>52</sup> *Ibíd.*, pp. 195, 206 y 223.

«¡Qué lástima ver exterminarse así, por sí mismas, las naciones de mayor talla, las más fuertes, mejor proporcionadas y más bellas que haya en el mundo! Lo más doloroso es que yo no veo posibilidad de poner remedio...»<sup>53</sup>.

También valora positivamente algunos comportamientos, como el de los *mbayás*, que mantienen un cierto tipo de esclavitud sobre los *guanás*, y que Félix de AZARA comenta así:

«... el mbayá más pobre tiene tres o cuatro esclavos. Es verdad que se trata de una esclavitud muy dulce... Yo he visto a un mbayá que tenía frío buscar una manta para envolverse; pero como viera que un guaná, su esclavo, la había cogido antes que él, con el mismo objeto, no se la quitó ni manifestó siquiera que la deseaba... Los esclavos van por leña, guisan, cuidan los caballos... Es cierto que los mbayás quieren mucho a sus esclavos; jamás les mandan de modo imperioso, ni les riñen... ¡Qué contraste con el trato que los europeos dan a los africanos!»<sup>54</sup>.

Describe, dentro de estos comportamientos, algunos muy generalizados en distintas naciones, como el del barbote:

«El sexo masculino se distingue por el barbote. Voy a explicar lo que es»<sup>55</sup>.

A continuación, explica que se trata de un pedazo de madera que se introduce en un orificio en el labio inferior, a los pocos días de nacer, operación que realiza la madre. Consta de dos piezas: una ancha con un extremo plano para poderla introducir y que apenas sobresale del labio hacia fuera, donde lleva un pequeño orificio; la otra es más alargada y se introduce en el orificio, sujetando así a la primera.

También existen marcas para distinguir al sexo femenino, pero en este caso, lo que señalan, sobre todo, es la llegada de la adolescencia. Con la primera menstruación, las jóvenes se pintan la cara en colores azules o violetas. Describe AZARA que estas marcas no son superficiales, sino a modo de tatuajes, picando la piel. Cada tribu tiene unas marcas propias y, en

---

<sup>53</sup> *Ibíd.*, p. 234.

<sup>54</sup> *Ibíd.*, pp. 217 y 221.

<sup>55</sup> *Ibíd.*, p. 189.



Lám. 9.- *Arriba, gauchos derribando ganado.* Grabado de F. Brambilla (1794). Se observa la media luna de la que habla AZARA, utilizada para cortar los jarretes de los animales.

*Abajo, gaucho manejando el lazo.* Grabado de W. Holland (1808) (cfr. BAULNY, p. 24).

algunos casos, pueden extenderse al cuerpo, pero entonces son superficiales<sup>56</sup>.

AZARA se limita a describir estos comportamientos sin hacer comentarios. Respecto al *matrimonio*, que quizás sea el comportamiento social por excelencia, observa que, en general, todo se reduce a pedir la hija a los padres y llevársela, si éstos lo permiten, lo cual sucede siempre. Ella no se niega, aunque el hombre sea viejo y feo. Apunta que el divorcio es libre para ambos sexos y que casi no conocen los celos. También remarca el hecho de que ninguno elige el celibato<sup>57</sup>.

Por la sencillez con que se realiza el matrimonio y la facilidad con que se rompe, se asemeja a los emparejamientos de los animales. AZARA asocia este comportamiento al carácter serio y taciturno de los indios y a su falta de expresividad para cualquier sentimiento. Por otra parte, al no conocer los juegos, ni la música, ni las mujeres la coquetería, falta la esencia de la elección<sup>58</sup>. Las reglas que regirán el nuevo matrimonio son muy libres y variadas; no están establecidas por la tribu, y así, nos cuenta AZARA acerca de los *guanás*:

«Todas las ceremonias del casamiento se reducen a un pequeño presente que el novio hace a su pretendida; pero debe previamente pedirla al padre, que la concede sin dificultad, porque no conocen la desigualdad de clases<sup>59</sup>. Aparte de esto ninguna mujer consiente en casarse sin haber hecho previamente estipulaciones muy detalladas con su pretendiente y con su padre y familia respecto al género de vida recíproco, que no es igual en todos los matrimonios. Se trata ordinariamente de saber si la mujer fabricará mantas para el marido; si le ayudará y de qué manera a construir la casa y cultivar la tierra; si irá a buscar leña; si preparará todos los alimentos o sólo las legumbres; si el marido no tendrá más que una mujer o si la mujer tendrá varios maridos, y cuántos; y en este último caso, cuántas noches pasarán juntos; en fin, ellas piden explicaciones aún de los menores detalles. Pero a

---

<sup>56</sup> *Ibidem*, pp. 189 y 227.

<sup>57</sup> *Ibidem*, p. 205.

<sup>58</sup> *Ibidem*, p. 193. Se remarca así el primitivismo de estas relaciones, así como su «naturalidad» y espontaneidad, que encajan con la idea del «salvaje feliz y despreocupado» de ROUSSEAU.

<sup>59</sup> La desigualdad de clases la señala AZARA como la única razón que justificaría la negativa del padre; esto es curioso, pues lleva implícita la afirmación de que todos los indios se consideraban absolutamente iguales para el matrimonio, sin diferencias de comportamiento o costumbres.

pesar de todo ésto el divorcio es libre a los dos sexos, como todo lo demás, y las mujeres son muy inteligentes y consideradas»<sup>60</sup>.

Sobre las *formas de gobierno*, AZARA anota la ausencia de leyes, normas o costumbres obligatorias. Esta ausencia de normas existe en la sociedad, entre los miembros de la misma nación, y dentro de la familia, entre padres e hijos. Los padres no imponen nada y prácticamente tampoco enseñan nada a los hijos. Así, respecto a los *charrúas*, apunta AZARA:

«No tienen igualmente leyes, ni costumbres obligatorias, ni recompensas, ni castigos, ni jefes para mandarlos. Tenían otras veces caciques, que en realidad no ejercían ninguna autoridad sobre ellos y que desempeñaban allí el mismo papel que en las otras naciones de que hablaremos. Todos son iguales; ninguno está al servicio de otro...»<sup>61</sup>.

En otras tribus anota que existen jefes, diríamos «naturales», en el sentido de que ejercen una influencia espontánea. Por ejemplo, para los *pampas*, escribe:

«Hay también jefes o caciques que, sin tener el derecho de mandar, de castigar ni de exigir nada, son muy considerados de los otros, que adoptan generalmente todo lo que proponen, porque creen que tienen más talento, perspicacia y valor»<sup>62</sup>.

Esto es lo más generalizado, pero también observa algún caso, como el de los *guanás*, en que los caciques ejercen algo de autoridad, y ésta llega a ser hereditaria. Incluso conlleva algunas implicaciones de «predestinación»:

«Cada horda o división de guanás tiene varios caciques o capitanes hereditarios, y cada uno posee un cierto número de indios que dependen de él, siendo la costumbre considerar como súbditos de los hijos del cacique, y no de su padre, a todos los que nacen algunas lunas antes o después de este hijo»<sup>63</sup>.

---

<sup>60</sup> AZARA, F., *Viajes...*, op. cit., p. 216.

<sup>61</sup> *Ibídem*, p. 190.

<sup>62</sup> *Ibídem*, p. 200.

<sup>63</sup> *Ibídem*, p. 216.

Estos caciques, o, en su caso, los jefes de familia, se reúnen para decidir sobre los asuntos de importancia, en caso de guerra o simplemente por la noche para organizar los turnos de guardia; toman las decisiones necesarias, pero, aun así, nadie está obligado a cumplirlas y, por tanto, no se imponen sanciones ni castigos. Observa AZARA que cada miembro de la nación es absolutamente libre de hacer lo que quiera.

Sobre las *prácticas de caza y pesca*, AZARA realiza su estudio relacionándolas con el modo de vida de las diversas naciones. La caza y la pesca son los principales medios de subsistencia de los indios salvajes y solamente en algunas naciones existe algo de agricultura rudimentaria. Según AZARA, la caza fue la primera ocupación de los hombres libres; justifica esta preferencia señalando:

«... las sorpresas que ésta ocasiona y las victorias que procura producen un vivo placer y desarrollan la vanidad»<sup>64</sup>.

Reflexiona acerca de que las naciones que viven de la caza son «las más errantes, las más holgazanas, las más guerreras, las más fuertes y las más feroces»<sup>65</sup>. Describe el uso de arcos y flechas para la mayoría de las naciones, pero en ningún caso ha encontrado el empleo de flechas envenenadas. No comparte la idea de WALCKENAER de la evolución de las costumbres, y así, indica:

«Ninguna nación salvaje ha abandonado sus antiguos usos, y en ésto se asemejan a los cuadrúpedos salvajes. Sobre todo, ninguna ha renunciado a sus flechas»<sup>66</sup>.

En el caso de los *pampas*, realiza una completa descripción de las «bolas» que usaban para cazar y también para la guerra (se trata de piedras recubiertas de cuero de vaca o caballo) y opina que no han usado nunca flechas, pues, si no, no las habrían abandonado<sup>67</sup>. Señala que las «antiguas relaciones» les atribuyen el uso de arcos y flechas, porque los usaban los guaraníes, que estaban aliados con ellos, para luchar contra los españoles.

---

<sup>64</sup> *Ibidem*, p. 241.

<sup>65</sup> *Ibidem*, p. 242.

<sup>66</sup> *Ibidem*, p. 201. Se trata de una hipótesis que AZARA formula y que considera suficientemente probada por sus observaciones.

<sup>67</sup> De nuevo AZARA aplica la hipótesis anterior.

En cuanto a la pesca, cree que su práctica depende más del azar que de la elección, pues viene marcada por el lugar de ubicación cerca del agua. La considera una actividad semejante a la caza en las sorpresas y en las victorias, pero observa que las naciones que se alimentan de ella son más estables y más activas, aunque igualmente guerreras y feroces. Los instrumentos para la pesca son muy rudimentarios. En algunos casos, usan también las flechas y, en ocasiones, anzuelos de madera; en el caso de los *mbayás*, el material se compone de anzuelos de hierro que se han procurado de los españoles o de los portugueses.

Por último, en algunas naciones describe unos rudimentos de agricultura, que se reducen a practicar un agujero en el suelo con un palo e introducir en él la semilla, volviendo solamente a recoger la cosecha cuando ha germinado.

Estas naciones —señala— «son más dulces y pacíficas y no hacen la guerra más que para defenderse, aunque su talla y sus proporciones sean muy superiores a las de otras naciones»<sup>68</sup>.

Sobre las *prácticas medicinales*, lo primero que observa es que entre los indios existen muy pocos enfermos, que las mujeres dan a luz fácilmente, que no conocen las enfermedades venéreas y apenas tampoco las malformaciones; gozan de una vida más larga que la nuestra e incluso, entre los niños, hay pocos fallecimientos.

En cuanto a las prácticas medicinales, casi no se pueden calificar como tales, pues se reducen a chupar el estómago del paciente «para extraerle el mal». Al no adorar a divinidad alguna, tampoco se hacen rogativas ni ofrendas solicitando la curación. AZARA nos cuenta de los *charrúas*:

«Pero no obstante, como a veces se ponen malos, tienen sus médicos. Estos no conocen más que un remedio universal para todos los males, que se reduce a chupar con mucha fuerza el estómago del paciente para extraerle el mal; tal cosa han sabido hacer creer estos médicos para procurarse gratificaciones»<sup>69</sup>.

<sup>68</sup> AZARA, F., *Viajes...*, *op. cit.*, p. 242. Establece así una relación entre el modo de alimentarse y los comportamientos de los individuos.

<sup>69</sup> *Ibidem*, p. 194.

A los enfermos que no pueden acompañarles cuando van de un sitio a otro, sencillamente los abandonan. Es éste un signo más de la insensibilidad que demuestran, según AZARA.

Sobre los *ritos festivos, funerarios y de guerra*, AZARA observa costumbres muy primitivas y extrañas a las de los europeos:

«No conocen ni juegos, ni bailes, ni canciones ni instrumentos de música»<sup>70</sup>, «no conocen otra fiesta ni más diversión que la borrachera»<sup>71</sup>.

Sin embargo, describe AZARA una fiesta nacional muy extendida que se celebra durante el mes de junio y en la que participan todos los hombres cabezas de familia; se adornan de plumas, se emborrachan de aguardiente y, luego, se clavan unos a otros astillas en los brazos, muslos y pantorri-llas. Lo hacen durante todo el día, de modo que por la noche se encuentran acribillados. No hacen el menor gesto de dolor y no saben dar más razón para esta costumbre que el deseo de demostrar su valor<sup>72</sup>.

Al no creer en una vida futura, ni adorar ningún dios, los ritos funera-rios apenas existen. Lo que describe Félix de AZARA, sobre todo, son las señales de duelo que muestran las mujeres a la muerte del marido, o los hijos adultos a la muerte del padre, y que varían, desde llorar a grandes gritos alrededor de la choza y durante varios días, hasta cortarse una articu-lación de un dedo de la mano por cada muerto (esto lo hacen las mujeres), e incluso clavarse espinas o astillas, yéndose así al campo, donde se entierran hasta el pecho para pasar la noche (los hijos adultos).

Encuentra AZARA que los indios sienten horror a los muertos, hasta tal punto de que los entierran con todas sus armas y pertenencias para no conservar nada de ellos. En esto también disiente de WALCKENAER, pues la interpretación que éste da es que creen en una vida futura y no quieren que el muerto vaya «allá» sin lo más necesario: sus armas y pertenencias. Sin embargo, en el caso de los *lenguas*, reconoce AZARA que existe entre ellos la creencia en la muerte como algo superior que va y viene; él lo ha ob-servado en el hecho de que, a la muerte de uno de ellos, todos los que for-

---

<sup>70</sup> *Ibidem*, p. 190.

<sup>71</sup> *Ibidem*, p. 229.

<sup>72</sup> *Ibidem*, p. 230.

APUNTAMIENTOS  
PARA LA HISTORIA NATURAL  
DE LOS QUADRÚPEDOS  
DEL PARAGÜAY  
Y RIO DE LA PLATA,

ESCRITOS  
POR DON FELIX DE AZARA.

TOMO PRIMERO.



MADRID MDCCCII.  
EN LA IMPRENTA DE LA VIUDA DE IBARRA.  
CON LICENCIA.

Lám. 10.- *Portada de la edición de 1802 de los cuadrúpedos.*

man la tribu cambian de nombre, pues dicen que la muerte se ha llevado la lista de los que vivían, y así, cuando vuelva a buscarlos, no los encontrará<sup>73</sup>.

En el caso de los ritos de guerra, diríamos que no describe ninguno, pues lo que trata AZARA son métodos y formas de atacar o defenderse, así como las armas que emplean: arcos, macaca, bolas,... Pero observa que, en general, sólo hacen la guerra para defenderse y no como una actividad habitual.

Comparando sus observaciones con la obra *Noticias Americanas. Entretenimientos físico-históricos*, Madrid, 1792, de A. ULLOA, se ve que los datos coinciden de manera espectacular, pero no así la opinión que cada uno de los autores deja traslucir a través de su obra. Mientras AZARA abunda en los comentarios admirativos respecto a los indios y es muy respetuoso con sus costumbres, aunque a veces lamente aquéllas que encuentra más crueles, ULLOA comenta los mismos hechos («Más resistencia al dolor», «Viven el presente sin referencia al futuro»), pero añade otros («Borrachos, traidores, irracionales»), y, en general, se observa en este último una desconfianza hacia el indio que contrasta con la impresión que deja la obra de AZARA.

### 3.3. Relaciones de las naciones indias entre sí y con los españoles

AZARA no se limita a describir las naciones de los indios, sino que profundiza también en las relaciones que mantienen entre ellas y en su comportamiento respecto de los conquistadores. Así, resultan observaciones sobre el comportamiento humano primitivo en la relación entre sociedades espontáneas y en las reacciones ante sociedades más civilizadas.

Descubre que algunas naciones de indios ejercen cierto tipo de esclavitud para con otras, aunque destaca que proviene más de un proteccionismo y que es muy distinta a la esclavitud ejercida por los europeos. Así, señala:

---

<sup>73</sup> *Ibidem*, p. 236.

«... los guanás acudían, como hoy, a reunirse en tropas con los mbyás para obedecerlos y servirlos y cultivar sus tierras sin ningún salario. De aquí procede que los mbyás los llamen siempre sus esclavos. Es verdad que se trata de una esclavitud muy dulce pues el guaná se somete voluntariamente y la deja cuando le parece. Además sus dueños les dan bien pocas órdenes, no emplean jamás tono imperioso ni obligatorio y reparten todo con los guanás...»<sup>74</sup>.

Entre las naciones, distingue a algunas más feroces, como la de los *tupys*, de otras más dulces, como la de los *guaraníes*, de los que indica que temen a los primeros:

«En Enero de 1800, un destacamento de cerca de doscientos *tupys*, perseguido por otra nación que me es por completo desconocida, salió de los bosques, donde he dicho que habita y pasó el Uruguay (el río)... atacaron un poblado de *guaraníes* que se estaba formando, San Francisco de Paula, lo destruyeron, lo quemaron, mataron a mucha gente y huyeron a los bosques...» «los *guaraníes* no osaban nunca atacar a los *tupys*»<sup>75</sup>.

Pero, en general, observa que las naciones indias no se atacan entre sí; cada una vive en su zona, aunque la recorra, y cada una tiene sus medios de subsistencia basados en la caza y la pesca, que se procuran con independencia de las otras naciones. Al no poseer bienes, ni ejercer el poder ni desearlo, no hay motivos para hacer la guerra, hasta la llegada de los conquistadores, deduce AZARA.

En sus relaciones con los españoles, apunta el miedo como una de las razones que facilitó la reducción de algunas naciones indias, más débiles o pacíficas, aunque no menos numerosas. Estas, según AZARA, buscaron la protección de los españoles frente a algunas naciones salvajes que les inspiraban temor y frente a los portugueses. La Iglesia Católica y el Derecho Civil español<sup>76</sup> apoyaban los matrimonios mixtos, con lo que éstos aumentaron considerablemente, a pesar de los prejuicios sociales. AZARA observa que las indias se entregaban con entusiasmo a los españoles con el apoyo de sus padres, hermanos e, incluso, maridos; de este modo, la población

---

<sup>74</sup> *Ibíd.*, p. 217.

<sup>75</sup> *Ibíd.*, p. 209.

<sup>76</sup> Véase el apéndice sobre legislación.

mixta se convirtió, a principios del siglo XIX, en una fuerza social y política importante. Su composición era:

- Mestizos: blancos con indios.
- Mulatos: blancos con negros.
- Zambos: indios con negros.
- Criollos: blancos nacidos en América.

Iberoamérica se convirtió en un gran crisol, fenómeno no compartido por otras colonias, como las de holandeses e ingleses en Asia o América del Norte, o las de franceses en Canadá, donde, antes de 1775, había poca población mestiza.

Algunas naciones indias limitaron su relación con los españoles al comercio, concertando la paz con los españoles, al comprender astutamente que su victoria no sería imposible:

«... resolvió hacer la paz de buena fe, con los españoles... Otro artículo de sus ofertas fue que la horda tacumbú (de los paraguayos) se fijaría en Asunción, capital del Paraguay, donde se la dejaría seguir tranquilamente sus costumbres y género de vida»<sup>77</sup>.

Otras naciones, sin embargo, como los *mbayás*, permanecieron en estado salvaje y aislado. Y aprovechando el estudio de estas relaciones, opina AZARA que la diferencia de comportamiento seguido por los españoles y los portugueses es patente. Critica a éstos porque se apoderaban de los guaraníes para venderlos como esclavos y asegura de los españoles:

«... no han vendido un solo guaraní y conservan aún millares, no sólo en los poblados jesuíticos y no jesuíticos, sino en el estado de completa libertad»<sup>78</sup>.

Valora estos hechos y el comportamiento de la Corona española y de los conquistadores respecto a los indios, e incluso critica los métodos de difa-

---

<sup>77</sup> AZARA, F., *Viajes...*, op. cit., p. 225.

<sup>78</sup> *Ibidem*, p. 204.

mación empleados a veces por algunos españoles, entre los que nombra a Francisco Bartolomé de Las Casas<sup>79</sup>, de quien indica que:

«... para debilitar los argumentos de sus adversarios no olvidó el método ordinario de los abogados y los declamadores; es decir, que difamó a los españoles...»<sup>80</sup>.

Este tema del comportamiento de los españoles viene ampliado en el siguiente capítulo.

---

<sup>79</sup> LAS CASAS, B. (1472-1566). Eclesiástico español. Hijo de un mercader de Tarifa. Participó en el segundo viaje de Colón. Partió para La Española en 1502, siendo el primer sacerdote ordenado en América, en 1512. Tuvo repartimientos y renunció a ellos en 1514 para comenzar su incansable labor a favor de la libertad de los indios y contra la concesión de encomiendas y repartimientos.

<sup>80</sup> AZARA, F., *Viajes...*, *op. cit.*, p. 247.

#### 4. LA CIVILIZACION DE LOS INDIOS DESCRITA DESDE UNA PERSPECTIVA ILUSTRADA

El nuevo espíritu racionalista, crítico, científico y liberal del siglo XVIII tiene, entre sus objetivos fundamentales, *la secularización de la cultura* (iniciada ya en el Renacimiento, pero interrumpida por la Contrarreforma y el Barroco). Este espíritu y este objetivo presidían la conciencia crítica de AZARA. Así, se observa en los capítulos XII y XIII de su libro *Viajes por la América Meridional*, dedicado a los distintos métodos utilizados por los españoles en la reducción y civilización de los indios salvajes.

Por esto, cuando la Ilustración proclama la primacía de la *experiencia* (base de la verdad científica) sobre la *razón* (base de la verdad filosófica), AZARA insiste en que sólo describe aquello que ha visto y en que sus estudios se circunscriben exclusivamente a las zonas por las que él ha viajado.

Y también es la *bondad de la cultura secularizada* el faro que guía las investigaciones de AZARA en sus estudios sobre estos métodos; así, contraponen el método laico al eclesiástico, y al describir y contraponer ambos, se inclina por la idoneidad del primero, que vuelve a oponer al método jesuítico, comparación de la que también resulta vencedor el método laico. Esto es una consecuencia de la *verdad científica*, que ataca a las creencias, y por consiguiente, a la institución que las mantiene, la Iglesia Católica y su representante más poderoso, los jesuitas.

#### 4.1. Descripción del método laico y del método eclesiástico

En el capítulo XII, AZARA realiza «una descripción científica» de los métodos utilizados por los españoles en la reducción y civilización de los indios salvajes. Distingue dos métodos, el laico y el eclesiástico; de este último exceptúa el de los jesuitas, al que, por su importancia, dedica un capítulo aparte (cap. XIII).

El hilo conductor (que se observa con bastante dificultad) es el cronológico, porque los métodos de reducción se suceden en el tiempo con pequeños períodos de coexistencia entre ellos.

##### a) Etapa desde la fundación 1536-1612

Los primeros tiempos de la colonia del Río de la Plata fueron inestables, precarios y tumultuosos. Después de las primeras exploraciones en el Río de la Plata (Díaz de Solís, Alejo, García), el emperador, Carlos V, encomendó la conquista a Pedro de Mendoza, que fundó la ciudad de Buenos Aires en el año 1536. El segundo gobernador del Plata, el célebre Alvar Núñez Cabeza de Vaca tampoco fue afortunado en territorio argentino; los colonos se sublevaron contra él y nombraron gobernador faccioso a Martínez Irala. Había que esperar hasta el año 1580 para que el gobernador Juan de Garay consolidara la situación, fundando por segunda vez Buenos Aires.

El método laico se desarrolla en esta época, porque la escasez de medios y la insistencia de la Corona en continuar con la colonización obliga a los gobernadores a confiar la conquista a los particulares. Es el gobernador Martínez Irala quien reglamentó, según indica AZARA, todo lo relacionado con la conquista del país e «inventó una manera de hacer progresos sin gastos»<sup>1</sup> para la Corona, pues todo quedaba a la iniciativa particular, y para compensar los gastos, trabajos y peligros que habían sufrido los particulares, *daban en encomiendas*<sup>2</sup> a los indios durante dos generaciones; pero, pasado este tiempo, debían ser abolidas las encomiendas y los indios pasar

<sup>1</sup> AZARA, F., *Viajes por la América Meridional*, Col. Austral, Espasa-Calpe, Madrid, 1969.

<sup>2</sup> *Encomiendas americanas*. Creadas por Colón. Forma de colonización por la cual se le asignaba a alguien un pueblo de indios para que aprovecharse su trabajo y percibiese los tributos, a cambio de instruirlos en la religión católica y protegerlos.

VIAJES CLASICOS

FELIX DE AZARA

VIAJES  
POR  
LA AMÉRICA  
MERIDIONAL

TOMO I



ESPASA-CALPE, S.A.

Lám. 11.- *Portada de los Viajes por la América Meridional*, con notas de G. CUVIER,  
Edición de 1941.

a gozar de plena y absoluta libertad, al igual que los españoles, pagando tan sólo un tributo al Tesoro. Para AZARA no existe mejor sistema:

«De modo que a mi modo de ver, era imposible combinar mejor el engrandecimiento de las conquistas y la civilización y la libertad de los indios con la recompensa debida a los particulares, que lo hacían todo a sus expensas»<sup>3</sup>.

Había varios sistemas de *encomiendas*:

— EN YANACONAS: Si los indios habían presentado resistencia a la reducción, los españoles, después de vencerlos, se los repartían entre sí y se servían de ellos como criados. Los encomenderos estaban obligados a vestirlos, alimentarlos, cuidarlos en sus enfermedades, instruirlos en la religión y enseñarles un oficio; tenían prohibido el venderlos, maltratarlos o despedirlos por causa de mala conducta, vejez o enfermedad.

A cambio, los indios debían trabajar para el encomendero. «Se comprobaba todo esto en una revista que se verificaba anualmente, y se oían las reclamaciones de los indios»<sup>4</sup>.

Esta era la forma de encomienda que más gustaba a los indios, así «hubo muchos que solicitaron a los españoles voluntariamente y con insistencia, ser recibidos en esta calidad»<sup>5</sup>. Los poblados que se formaban se llamaban *de indios originarios*.

— MITAYOS:

«si los indios se sometían durante la paz o la guerra por una capitulación, se les obligaba a escoger un lugar en su propio territorio y fijarse, estableciendo sus casas, para formar un pueblo. Se escogía en seguida, un cacique o sujeto capaz de ser corregidor y se tomaba entre los indios, los oficiales municipales y los alcaldes lo mismo que en las ciudades españolas»<sup>6</sup>.

<sup>3</sup> AZARA, F., *Viajes...*, *op. cit.*, p. 252.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 251.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 251.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 252.

«En esta forma, solamente los hombres de 18 a 50 años tenían la obligación de ir a trabajar por turno durante dos meses al servicio del encomendero. El resto del año eran libres, exentos de servicio y absolutamente iguales a los españoles»<sup>7</sup>. «Pero estas encomiendas no eran tan buscadas como las de los yanaconas»<sup>8</sup>.

Durante esta primera etapa, el método eclesiástico fue irrelevante, dada la escasez de sacerdotes, y es por la imposibilidad de atender a tan vasto campo por lo que se pidieron misioneros jesuitas, que llegaron a principios del siglo XVII, coincidiendo con la paralización de la conquista. AZARA lo juzga así:

«No me ocuparé aquí de examinar si son los jesuitas o la mala administración los que han causado tan grandes males, o si estas dos causas se han reunido para producir todos los efectos de que acabo de hablar»<sup>9</sup>.

*b) Etapa a partir de las ordenanzas de D. Francisco Alfaro: de 1612 hasta su extinción*

«La Corte encargó a D. Francisco de Alfaro, auditor de la audiencia de Chameras, pasar al Paraguay en calidad de visitador. La primera medida que tomó en 1612 fue ordenar que nadie pudiera ir en lo sucesivo a la caza de los indios para reducirlos y que no se dieran más encomiendas en la forma en que antes hemos explicado»<sup>10</sup>.

AZARA no entiende esta medida y expresa así su perplejidad:

«No concibo en qué podía fundarse una medida tan absurda políticamente, pero como este auditor favorecía las ideas de los jesuitas, se sospechó en aquel tiempo que ellos le habían marcado la conducta»<sup>11</sup>.

La consecuencia inmediata fue la paralización de las conquistas, porque ya no había aliciente para los particulares, ni los gobernadores tenían dinero

---

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 252.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 252.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 253.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 254.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 254.

o tropas a sueldo para emprenderla. A renglón continuo, AZARA contrapone la conducta seguida por la Corona portuguesa y las consecuencias favorables que les aportó en detrimento nuestro:

«Los portugueses, nuestros vecinos, como no se contentaban con dar a los indios en encomiendas a particulares, sino que les permitían venderlos como esclavos a perpetuidad, buscaron salvajes por todas partes, incluso en los más escondidos rincones del país. Se apoderaron además, USURPANDONOSLO de la mayor parte del territorio que ocupaban los indios, aumentaron la población y descubrieron las minas»<sup>12</sup>.

Las ordenanzas de Alfaro, como se observa, acabaron con el método laico de las conquistas y abrieron las puertas al eclesiástico, que AZARA califica de «muy costoso y absolutamente inútil, porque yo no encuentro un solo pueblo de indios formado por este método»<sup>13</sup>.

#### *Método eclesiástico (no jesuítico)*

El método eclesiástico consistía en que

«preparado todo se enviaba algún presente, poco considerable a los indios salvajes, diciéndoles que si querían fijarse en algún lugar de su elección, se les enviaría a un eclesiástico o dos para vivir con ellos y se les proveía de víveres, dinero...»<sup>14</sup>.

AZARA, con una cierta ironía y con un poco de indignación, puntualiza:

«Nunca los indios dejaron de aceptar una proposición que les aseguraba lo suficiente para vivir sin trabajar y que tanto favorecía a su pereza»<sup>15</sup>.

Una vez que los indios aceptaban formar un nuevo pueblo,

«se fijaban los honorarios de los curas y éstos iban al lugar elegido con los obreros, víveres y útiles necesarios para construir una capilla y habitaciones. Hecho

---

<sup>12</sup> *Ibídem*, p. 254.

<sup>13</sup> *Ibídem*, p. 254.

<sup>14</sup> *Ibídem*, p. 255.

<sup>15</sup> *Ibídem*, p. 255.

esto y retomados los obreros, ellos se instalaban solos, sin otra cosa que hacer que distribuir la ración de los indios. No se entendían los unos con los otros, y todos no hacen más que comer y dormir»<sup>16</sup>.

Se observa que, a pesar de su racionalismo, AZARA no es totalmente imparcial en la descripción de los métodos, ya que la «bondad de la cultura secularizada» pesa sobre sus observaciones:

«La experiencia no interrumpida de los siglos parece ser suficiente para probar la inutilidad del método eclesiástico<sup>17</sup>, al mismo tiempo que mi cuadro muestra la eficacia infalible del método laico, que se debe preferir cuando se pueda, porque es el único, empleando estos mismos fondos que se pierden inútilmente por el sistema contrario, que se sigue para engañar a la Corte»<sup>17</sup>.

### c) Etapa a partir de la expulsión de los jesuitas del Paraguay (1768)

AZARA, al describir esta tercera etapa, que se inicia tras la expulsión de los jesuitas del Paraguay, se lamenta de que la Corona no haya sabido aprovechar esta coyuntura histórica para emprender una reforma de las misiones jesuíticas y de que se haya limitado a sustituir los jefes religiosos por laicos, manteniendo las mismas estructuras sociales y económicas, pero con una moralidad, por parte de los jefes, más relajada. Así, comenta:

«Es inútil dar detalles de este manejo, y básteme decir que el gobernador del Paraguay y el virrey de Buenos Aires, cada uno en su departamento, son los dueños absolutos de todos los bienes de las comunidades de los pueblos, es decir, de todo el trabajo de los indios, sin distinción de edad ni sexo *aunque tienen que partir con los administradores y con los agentes de los negocios hechos por bajo CUERDA*. Es sorprendente que el Gobierno supremo permita todo esto...»<sup>18</sup>.

Quizás sea AZARA un crítico más severo con el poder laico, porque, como hombre ilustrado, esperaba un comportamiento público más honesto por parte de los jefes laicos y por parte de la Corona y una reforma libe-

---

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 255.

<sup>17</sup> De este método exceptúa los pueblos gobernados por los jesuitas.

<sup>17</sup> AZARA, F., *Viajes...*, *op. cit.*, p. 252.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 260.

realizadora de las estructuras sociales y económicas, de acuerdo con los tiempos.

#### 4.2. Descripción del método jesuítico

El capítulo XIII, dedicado a los jesuitas, refleja la contradicción y el conflicto entre la tradición y la crítica, entre «lo antiguo» y «lo nuevo», que dan fisonomía histórica a la era de la Enciclopedia y de la Ilustración.

AZARA siente esta dualidad. Por una parte, Adam SMITH (1723-1790), el primer gran economista, había sistematizado y ampliado en su libro *La Riqueza de las Naciones* las nuevas ideas económicas, postulando que «el trabajo es la verdadera fuente de riqueza y que el mejor medio de aumentar el bienestar general consiste en dejar a la agricultura, industria y comercio la más amplia libertad». AZARA, imbuido de estas ideas, critica la civilización de los indios, efectuada mediante métodos eclesiásticos; entre otros motivos, por la parquedad de los resultados económicos y por los gastos originados a la Corona.

Por otro lado, el peso de la tradición y la idea del «espíritu nacionalista» le hacen defender la civilización llevada a cabo por los españoles, pero con una mentalidad muy dieciochesca; realiza una crítica hostil del siglo XVII (siglo donde se desarrollan los métodos eclesiásticos) y magnifica los valores del siglo XVI (siglo en que se aplica el método laico).

AZARA, en el análisis que hace de las misiones jesuíticas, distingue los siguientes apartados:

##### 1º FUNDACION DE LOS PUEBLOS:

«Los jesuitas dicen que para reducir a estos indios, su procedimiento se limitó a la persuasión y a la predicación apostólica»<sup>19</sup>.

Y AZARA puntualiza:

---

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 262.

«Observo yo, sin embargo, dos cosas: es la *primera* que formaron sus 19 primeros pueblos en el corto espacio de 25 años, y que el fruto de su celo y de sus predicaciones faltó de pronto, sin obtener éxito alguno durante 112 años, es decir, desde el año 1634, época de la fundación del pueblo de San Cosme, hasta 1746, que sometieron a San Joaquín»<sup>20</sup>.

«... *la segunda observación* es que estos 25 años, tan fecundos en fundaciones de pueblos, caerían precisamente dentro del tiempo en que los portugueses perseguían con furor por todas partes a los indios para venderlos como esclavos, y en que los indios, espantados, corrían a refugiarse entre los ríos Panamá y Uruguay...»<sup>21</sup>.

«Combinando ahora estas dos observaciones, hay alguna razón para creer que estos famosos pueblos jesuíticos debieron su formación más al miedo que los portugueses inspiraban a los indios que al talento persuasivo de los jesuitas»<sup>22</sup>.

Por último, nos cuenta cómo para someter a los pueblos de San Joaquín (1749), San Estanislao (1749) y Belén (1760), en fechas donde ya no existía el «peligro portugués», tuvieron que recurrir a los medios temporales. El conocimiento de estos hechos le sirve a AZARA como prueba irrefutable para demostrar que el único método válido es el temporal y laico y que, si los jesuitas han conseguido el éxito en los primeros años del siglo, se debe más a las circunstancias favorables que a un auténtico poder de persuasión.

## 2º GOBIERNO DE LOS PUEBLOS:

Con la detallada descripción que AZARA lleva a cabo de la forma de gobierno de los pueblos jesuíticos, pretende manifestar:

— *La inutilidad del sistema de comunidad de bienes*, que los jesuitas utilizaban, ajeno totalmente a las nuevas corrientes de economía de mercado.

— *El poder absoluto* que ellos ejercían en el gobierno de sus pueblos, tanto en los aspectos económico y social, como religioso, sin que por ello

---

<sup>20</sup> *Ibídem*, p. 261.

<sup>21</sup> *Ibídem*, p. 262.

<sup>22</sup> *Ibídem*, p. 262.

consiguieran resultados cuantificables y válidos en cuanto a la civilización de los indios.

Así pues, *reivindica* el sistema laico tanto como desprestigia el jesuítico, que *incomprensiblemente* para AZARA gozaba de la aceptación de los filósofos y Estados europeos, los cuales lo consideraban como ejemplo de imitación.

Los jesuitas, en la organización de sus pueblos:

«Colocaban en cada pueblo dos sacerdotes: El que se llamaba *cura* había sido provincial o rector en sus colegios, o era, al menos un padre grave; pero él no ejercía las funciones del curato, y con frecuencia no sabía hablar la lengua de los indios, ocupándose únicamente de *la administración temporal de todos los bienes del pueblo del que era director absoluto. La parte espiritual* estaba encomendada al otro jesuita que se llamaba *compañero o vicecura* y que se hallaba subordinado al primero. Los jesuitas de todos los pueblos estaban subordinados a otro, llamado «SUPERIOR DE LAS MISIONES» y que tenía poder del Papa para administrar la Confirmación»<sup>23</sup>.

«No había para dirigir a los pueblos *leyes civiles ni leyes criminales* siendo la única regla la voluntad de los jesuitas»<sup>24</sup>, porque, aunque había en cada pueblo «un indio corregidor y alcaldes y regidores, que formaban un ayuntamiento como en las colonias españolas, ninguno de ellos ejercía verdadera jurisdicción y sólo eran instrumentos que les servían a los curas para ejercer sus voluntades»<sup>25</sup>.

«Obligaban a los indios de toda edad y sexo a trabajar, para la comunidad del pueblo, sin permitir a nadie hacerlo en particular»<sup>26</sup>.

Los jesuitas eran los encargados de almacenar el producto del trabajo y de alimentar y vestir a todo el mundo. Podían disponer del excedente de los bienes de la comunidad entera. También critica AZARA que, al ser todos los

---

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 264.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 264.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 264.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 264.

indios iguales, «sin que pudiesen poseer propiedad ninguna particular»<sup>27</sup>, no existían

«motivos de emulación que condujeran a los indios a ejercer su talento o su razón, porque ni el más hábil, ni el más virtuoso, ni el más activo estaba mejor alimentado ni mejor vestido que los otros ni podía disfrutar otras satisfacciones»<sup>28</sup>.

Según AZARA, a pesar de la inutilidad de este método, los jesuitas llegaron a

*«persuadir al mundo entero de que esta clase de gobierno era la única conveniente y que hacía la felicidad de los indios que, semejantes a niños, eran incapaces de dirigirse por sí mismos»*<sup>29</sup>.

AZARA, perplejo ante la aceptación de este método por parte de los europeos, critica duramente este punto:

*«Esta manera de gobernar ha parecido en Europa digna de tan grandes elogios, que se ha llegado a envidiar la dichosa suerte de los indios; pero acaso no se haga una reflexión y es que ellos en el estado salvaje sabrían alimentar a sus familias, y que estos mismos indios que se habían reducido y sujetado en el Paraguay vivían un siglo antes en estado de libertad, sin conocer «comunidad de bienes», sin tener necesidad de ser dirigidos por nadie ni que se les excitara o forzara en el trabajo, y sin guardalmacén ni distribuidor de cosechas, como lo hemos visto en el capítulo precedente... Parece pues, evidente que no eran tan niños y que no tenían la incapacidad que se quiere suponer, pero aunque así hubiese sido verdad, ya que el espacio de siglo y medio no habría sido suficiente para corregir los defectos de los indios, parece, que se debe concluir una de estas dos cosas:*

- O que la administración de los jesuitas era contraria a la civilización india.
- O que estos pueblos eran esencialmente incapaces de salir de este estado de infancia»<sup>30</sup>.

---

<sup>27</sup> *Ibíd.*, p. 265.

<sup>28</sup> *Ibíd.*, p. 265.

<sup>29</sup> *Ibíd.*, p. 265.

<sup>30</sup> *Ibíd.*, p. 265.

### 3ª ¿QUERIAN LOS JESUITAS FORMAR UN ESTADO INDEPENDIENTE?

Afirma AZARA: «es un problema saber si querían o no la independencia»<sup>31</sup>, aunque todas las medidas tendían hacia ésta, ya que:

*Religiosamente*, dependían directamente del Papa y no estaban sometidos a ningún prelado de la zona, porque ellos tenían la facultad de administrar el sacramento de la Confirmación.

*Tributariamente*, los jesuitas habían hecho suprimir las encomiendas y todos los derechos reales, realizando una especie de transacción en cuanto a diezmos, con lo cual habían cortado toda relación de los indios con sus soberanos y con sus jefes.

*Comercialmente*, no les estaba permitido a los indios comerciar de forma particular con los españoles, IMPIDIENDOSELES así la posibilidad de conseguir la independencia económica.

#### *Defensa militar.*

«No obstante (dice AZARA) los jesuitas quisieron asegurar aún más su independencia por medios más positivos, que hiciera igualmente imposible la comunicación con los españoles y la desertión de sus indios».

Con este objeto:

- Cerraron las avenidas de sus pueblos e hicieron fosos.
- Marcaron la jurisdicción o territorio de cada pueblo con nuevos fosos, puertas y nuevos guardias en los parajes de paso obligado, para evitar que los indios fueran de un pueblo a otro.
- Poseían cañones de artillería y armamento.
- Instruyeron a los indios, como si fueran soldados, a través de la danza, que se reducía a lecciones de esgrima; nunca dejaban bailar a las mujeres.

---

<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 268.

Todas estas medidas provocaron, *por una parte*, las sospechas de que había *minas de metales preciosos* en el territorio ocupado por los indios, y *por otra*, la idea de que los jesuitas querían formar un estado independiente. A esto objeta AZARA:

«En verdad no tenían minas y la debilidad de sus indios se mostraba tal que eran incapaces de defender su independencia ni aún contra un pequeño número de españoles que había en el Paraguay... *Por consecuencia*, es aún un problema saber si querían o no hacerse independientes. En efecto, aunque todas las medidas tendieran a la independencia y no se les pudiera suponer otro objeto, la debilidad de sus indios era contradictoria con el proyecto»<sup>32</sup>.

#### 4º DEL COMPORTAMIENTO DADO POR LA HISTORIA Y POR SUS CONTEMPORANEOS A LA COLONIZACION ESPAÑOLA EN AMERICA

Es, en este apartado, donde AZARA siente más vivamente el «espíritu nacional», saliendo en defensa de la colonización española y haciendo notar los elementos positivos de lo realizado por los españoles, en comparación con lo de los otros países europeos; así, destaca:

«Mientras que las naciones como Inglaterra, Holanda, Francia, Portugal e incluso Alemania (por los alemanes que vivieron en época de Carlos V) no tuvieron otro fin que *satisfacer su avaricia*, sacando todo el partido posible del país y de sus desgraciados habitantes»<sup>33</sup>.

«*Los españoles se ocuparon*, por el contrario, sin descanso, *en civilizar* a los indios y particularmente instruirlos en la religión católica, y, por lo tanto, debieron emplear eclesiásticos a expensas considerables del Estado»<sup>34</sup>.

El cuerpo legislativo que la Corona española promulgó a favor de los indios, desde el comienzo de la conquista<sup>35</sup>, es, para AZARA, prueba irrefutable del buen comportamiento de los españoles respecto a éstos. Así, comenta:

---

<sup>32</sup> *Ibídem*, p. 268.

<sup>33</sup> *Ibídem*, p. 266.

<sup>34</sup> *Ibídem*, p. 266.

<sup>35</sup> Consúltese el apéndice.

«Pocas personas saben que España tuvo en todo tiempo y aún hoy un voluminoso código de leyes, de las que cada frase y cada palabra respiran una humanidad admirable y la protección a los indios igualándolos en todo y aún prefiriéndolos a los españoles, mientras que yo no sé que las otras naciones jamás hayan pensado en escribir una sola línea en favor de los indios»<sup>36</sup>.

Y añade, por si alguien ha pensado en la dualidad entre teoría y práctica:

«Sería temerario decir que nuestras leyes eran buenas, pero que no se ejecutaban, cuando es de toda notoriedad que los españoles conservan millones de indios civilizados y salvajes»<sup>37</sup>, que «el número de indios originarios ha aumentado, aunque una infinidad se hayan convertido en españoles por la mezcla de las razas», sin que haya ninguna nación extranjera que tenga posibilidad de mostrar «un solo pueblo de indios originarios y a lo sumo una docena de familias; y si éstas se encuentran es que recientemente han desertado de las nuestras»<sup>38</sup>.

Para AZARA, una de las causas de esta difamación podría ser el comportamiento de algunos eclesiásticos, que

«se prevalieron de la libertad que les daba su carácter poderoso, respetado e independiente, en aquellos tiempos atrasados, y mancharon la reputación de sus compatriotas, considerando este medio como el único que podía ocultar sus proyectos ambiciosos o sus esfuerzos inútiles»<sup>39</sup>.

Refiriéndose en concreto a los jesuitas, señala que «los motivos que alegaron eran positivas calumnias»<sup>40</sup> para poder conseguir por parte de la Corona la abolición de las encomiendas. No es de extrañar que los jesuitas lo nombraran con el epíteto de «el impío Azara».

---

<sup>36</sup> AZARA, F., *Viajes...*, *op. cit.*, p. 266.

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 267.

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 267.

<sup>39</sup> *Ibidem*, p. 266.

<sup>40</sup> *Ibidem*, p. 266.

### 4.3. Apéndice: El descubrimiento de América y el derecho

El descubrimiento de América abre a las naciones europeas el horizonte de otro hemisferio; este hecho origina la necesidad de explorar nuevas regiones en el campo del derecho. La ocupación de América se inicia bajo los anacrónicos conceptos del antiguo derecho romano (*ius belli* y derecho de conquista). Baste señalar las bulas de Alejandro VI que la habilidad diplomática de Fernando el Católico consigue el 4 de mayo de 1493, bulas con las que se excluye a otras naciones europeas de participar en la ocupación y reparto de los nuevos territorios y a las que se les atribuye valor jurídico internacional.

En la búsqueda de principios jurídicos que permitan esclarecer la licitud de las conquistas americanas y el trato infringido a los indios (por parte de los españoles), cabe destacar dos posiciones que defienden tesis netamente diferenciadas:

- 1ª La de Francisco de VITORIA, defensor del *iusnaturalismo* y creador del derecho «de gentes» o derecho internacional.
- 2ª La de Ginés de SEPULVEDA, que justifica la guerra contra los indios americanos como medida previa a la evangelización.

Los problemas originados por el modo de realizar la conquista y por el trato infringido a los nativos hacen que Francisco de VITORIA (1492-1546), durante su profesorado en Valladolid, Sede del Consejo de Indias, conozca los problemas suscitados por la conquista del nuevo territorio. Y, desde su cátedra de Salamanca, establece más adelante las bases ideológicas, los principios tomistas y cristianos para aplicarlos sobre el concepto de hombre.

Su defensa del *iusnaturalismo* le permite afirmar que los indios eran hombres, lo mismo que los españoles, por lo que poseen todos los derechos individuales, sociales y políticos inherentes a su personalidad humana: de libertad, de propiedad, de constituir Estados libres bajo sus legítimos señores, ..., derechos de los que no es legítimo desposeerlos, si antes no hubiera mediado por su parte injuria grave que pudiera justificar la sanción de la guerra.

En sus obras *De Indis* y *De iure belli*, que supone la primera codificación del derecho de guerra, mantiene VITORIA que la guerra es una triste necesidad, extrínseca, accidental y circunstancial, mientras no exista otro medio más adecuado para respaldar el derecho. Su única justificación hay que buscarla en el carácter de sanción o castigo (*ius puniendi*) para restablecer el derecho conculcado, y siempre por causas gravísimas, que, de otro modo, no se puedan reparar.

Señala como condiciones necesarias:

- 1ª Autoridad para declararla: «Los príncipes son jueces en las causas propias, porque no tienen superiores».
- 2ª Causa justa: delito grave, consciente, deliberado y mantenido.

Rechaza como causas insuficientes la diversidad de religión, el derecho a ensanchar el propio territorio y la gloria o el deseo particular de algún príncipe. Y además, al no existir una armonía preestablecida entre el derecho y la fuerza, como cabe la posibilidad de que en una guerra justa venza el beligerante injusto, VITORIA exige que el príncipe, aun teniendo la justicia de su parte, y dados los enormes perjuicios que la guerra ocasiona al pueblo, tenga seguridad moral en la victoria.

Basándose en que todo hombre tiene derechos fundamentales inherentes a su personalidad (derecho natural y derecho de gentes), en su aplicación al caso americano, se pregunta:

«Esos bárbaros, antes de la llegada de los españoles, ¿eran verdaderamente dueños pública y privadamente de sus cosas y posesiones, y había entre ellos algunos hombres que fueran verdaderos príncipes y señores de los demás?» (*De Indis*).

La respuesta afirmativa de VITORIA plantea el problema de igual a igual, enfrentando dos derechos naturales y de gentes: el de los españoles, como particulares, contra el derecho de los indios, y el del Estado español frente a los Estados americanos. A nadie se le puede privar de su derecho a no ser en virtud de un título legítimo, que, para VITORIA, no es otro que una injuria grave y suficiente. Por esta razón, rechaza como títulos ilegítimos que justifiquen la guerra la autoridad universal del emperador como soberano del mundo, la autoridad universal del Papa y su pretendido señorío sobre el

orbe, el derecho de descubrimiento y de invención, el derecho de compulsión contra los indios que se resisten a recibir la fe cristiana, los pecados contra la naturaleza, la elección voluntaria de la soberanía española,...

Ginés de SEPULVEDA escribe varios tratados sobre el derecho de guerra, sosteniendo tesis distintas a las de VITORIA. En su *Demócrates alter* pone como condiciones necesarias:

- 1ª Autoridad legítima para declararla (el príncipe).
- 2ª Rectitud de intención (no deseo de venganza ni de apoderarse de un botín).
- 3ª Rectitud de ejecución (sin desmanes ni daños a inocentes).
- 4ª Es causa suficiente para declararla: repeler la violencia, recuperar cosas injustamente arrebatadas, castigar a los que cometen injusticias.

Excluye como causa justa el deseo de ensanchar el propio territorio. En su obra *De regno et Regis officio*, añade como causa justa la de «reducir a la esclavitud a los pueblos merecedores de esa suerte».

En su *Demócrates alter* justifica la guerra contra los indios americanos como medida previa para lograr la evangelización. Interpretaba las bulas de Alejandro VI, no sólo como un derecho a predicar la fe en aquellas regiones, sino también en cuanto que les concedían dominio, como condición previa a la evangelización. Sostiene que su grado de incultura les hace incapaces de regirse a sí mismos, de ejercer la soberanía y de administrar su Estado, por lo que debían ser sometidos a otros pueblos de nivel cultural superior:

«La predicación del Evangelio es una obligación que incumbe a los cristianos, y tienen derecho a imponerla por las armas a quienes pongan obstáculos a su difusión pacífica»<sup>41</sup>.

<sup>41</sup> SEPULVEDA, Ginés de, *Demócrates alter*, ed. y trad. de M. MENENDEZ y PELAYO, «Boletín de la R.A. de la Historia», 21 (Madrid, 1892), IV, p. 292.

La guerra se justifica, no sólo por la infidelidad, sino por los pecados contra la naturaleza, la antropofagia, el culto a los demonios,..., y como medio para salvar de la muerte a miles de víctimas inocentes que cada año eran inmoladas en los sacrificios humanos. La conclusión a la que llega G. de SEPULVEDA es que los españoles tienen derecho de guerra contra los indios para someterlos y hacerles aceptar el derecho por medio de la fuerza.

SEPULVEDA solicitó del Consejo de Castilla y del Consejo de Indias la licencia para imprimir su libro. Las discrepancias entre ambas instituciones determinaron que se solicitasen informes a las Universidades de Salamanca y Alcalá, que desaconsejaron su impresión. SEPULVEDA achaca esta negativa a las maquinaciones de LAS CASAS y de Melchor CANO. Aunque prohibida su impresión, el *Demócrates alter* se difunde en numerosas copias manuscritas.

La duración de estas controversias sobre la legitimidad de la guerra y la conquista americana hacen que Carlos V convoque en Valladolid una asamblea de teólogos y juristas. Su objetivo no era tanto el discutir las tesis de SEPULVEDA cuanto el de analizar la cuestión de la licitud de las conquistas americanas y el trato con los indios.

Se celebran dos sesiones (agosto-setiembre de 1550 y abril-mayo 1551). Asisten y exponen por extenso sus razones, primero SEPULVEDA, y después, de LAS CASAS. En la primera convocatoria, parecía asegurado el triunfo de LAS CASAS, pero en la segunda, gracias a la intervención de Bernardino de AREVALO, partidario de las tesis de SEPULVEDA, no se llega a ningún acuerdo, de modo que no se autoriza la impresión del *Demócrates*.

Al suspenderse las sesiones, Domingo de SOTO es el encargado de resumir las razones de ambas partes. Los argumentos de SEPULVEDA sobre la justicia de la guerra son reseñados así:

«La primera, por la gravedad de los delitos de aquella gente, señaladamente por la idolatría y otros pecados que se cometen contra natura. La segunda, por la rudeza de sus ingenios, que son de naturaleza gente servil y bárbara, y por ende, obligada a servir a los de ingenio más elegante, como los españoles. La tercera, por fin de la fe, porque aquella sujeción es más cómoda y expediente para la predicación y

ejecución. La cuarta, por la justicia que unos entre sí hacen a otros, matando hombres para sacrificarlos, y algunos para comerlos»<sup>42</sup>.

Las discusiones siguen aún por algún tiempo, pero, en el ámbito de las ideas y de los hechos, prevalecen las tesis de VITORIA y de LAS CASAS. No se llegan a abandonar los territorios americanos, pero ya Felipe II prohíbe toda guerra ofensiva por motivos religiosos y los nuevos procedimientos pacíficos se aplican ya en la evangelización de Filipinas.

---

<sup>42</sup> SOTO, Domingo de, Biblioteca de Autores españoles (Ribadeneira), Madrid (1873), tomo 65, p. 199.

## BIBLIOGRAFIA

La figura y obra de Félix de AZARA ha sido estudiada por diversos autores, y con diferente consideración según las épocas. No cabe duda de que el entusiasmo que produjo la publicación en París y en francés de su obra *Apuntamientos para la Historia Natural de los cuadrúpedos del Paraguay y Río de la Plata*, donde se reflejaba la profunda originalidad y dotes de observación del naturalista aragonés, contribuyó a que se esperara su obra de madurez, *Viajes por la América meridional*, con verdadera ansiedad científica. Prueba de este aserto es que, tras la publicación de los *Viajes* en francés, traducido del manuscrito español de AZARA por WALCKENAER y con notas de CUVIER<sup>1</sup>, aparecieron en años sucesivos traducciones al italiano y al sueco<sup>2</sup>. La versión española fue mucho más tardía; la llevó a cabo en los años 1845-1846 Bernardo RIVADAVIA en Montevideo, quizás más por motivos patrióticos (con ánimo de descubrir las señas de identidad de una época de afirmación nacional) que científicos.

En 1904 se saca a la luz otra obra inédita de AZARA, *Geografía física y esférica de las provincias del Paraguay y misiones guaraníes*, compuesta por el autor en 1790. La edición<sup>3</sup> está anotada biográfica y bibliográfica-

---

<sup>1</sup> Puede verse el interés que despertó la obra de AZARA para ser anotada por un naturalista como CUVIER (1769-1832), que representaba lo más avanzado de la línea de investigación del siglo XVIII. CUVIER era miembro de la Academia de Ciencias de París desde 1795 y llegó a ser secretario perpetuo en 1803. Con estos datos, se puede comprender, al margen de tener sus obras prologadas por este genio naturalista, el espaldarazo social que recibe la obra de AZARA dentro de la comunidad científica mundial.

<sup>2</sup> SARRAILH, J., *La España ilustrada de la segunda mitad del XVIII*, F.C.E., México-Madrid-Buenos Aires, p. 487, nota 51.

<sup>3</sup> AZARA, F., *Geografía Física y Esférica*.

APUNTAMIENTOS  
PARA LA HISTORIA NATURAL  
DE LOS PÁJAROS  
DEL PARAGÜAY  
Y RIO DE LA PLATA,

ESCRITOS  
POR DON FELIX DE AZARA.

TOMO PRIMERO.



MADRID MDCCCII.  
EN LA IMPRENTA DE LA VIUDA DE IBARRA.  
CON LICENCIA.

Lám. 12.- Portada de la edición de 1802 de los pájaros.

mente por R.R. SCHULLER, que realiza una notable biografía crítica de nuestro protagonista, desde un punto de vista humano y científico. La consideración de que, en el momento de la edición de esta obra, gozaba AZARA en Sudamérica puede verse reflejada en la siguiente cita:

«Los méritos de este eminente sabio (Azara) que con tanta justicia ha sido llamado el Humboldt de esta América, son tan notorios, que nos creemos dispensados de decir al mundo científico quien fue Azara»<sup>4</sup>.

Hasta el momento de publicarse la *Geografía Física y Esférica*, última de las grandes obras de AZARA editadas, se publicaron las siguientes obras:

- 1ª *Essais sur l'histoire naturelle des quadrupèdes de la Province du Paraguay*, traducida según el manuscrito inédito del autor por M.L.E. MOREAU, S. Méry, París, 1801, 2 vol., in-16º.
- 2ª *Apuntamientos para la Historia Natural de los cuadrúpedos del Paraguay y Río de la Plata, escritos por D. Félix de Azara*, Madrid, 1802, 2 tomos, in-8º.
- 3ª *Apuntamientos para la Historia Natural de los pájaros del Paraguay y Río de la Plata, escrito por D. Félix de Azara*, 1803, 3 tomos, in-8º.
- 4ª *Historia natural de los pájaros*, de la que existe una traducción francesa, París, 1802, in-8º.
- 5ª *Voyages dans l'Amérique Méridionale, par D. Félix de Azara, commissair et commandant des limites espagnoles dans le Paraguay depuis 1781 jusqu'en 1801; contenant la description géographique, politique et civile du Paraguay et de la rivière de la Plata; l'histoire de la découverte et de la conquête de ces contrées; des détails nombreux sur leur histoire naturelle, et sur les peuples sauvages qui habitent; le récit de moyens employés par les jésuites pour assujéter et civiliser les indigènes, etc.*  
*Publiés d'après les manuscrits de l'auteur, avec une note sur sa vie et ses écrits, par C.A. Walckenaer; enrichis de notes par G. Cuvier, secrétaire perpétuel de la classe des sciences physiques de l'Institut, etc.*  
*Suivis de l'histoire naturelle des oiseaux de Paraguay et de la Plata, par le même auteur, d'après l'original espagnol et argumentés d'un grand*

<sup>4</sup> En la nota llamada ADVERTENCIA, previa al prólogo de S. Arechavaleta, Director del Museo Nacional de Montevideo. En AZARA, F., *Geografía Física y Esférica*.

*nom de notes, par M. Sonnini; accompagnés d'un atlas de vingtcinq planches.* París, Dentu, 1809, 4 vol., in-8º et un atlas in 4º.

De los *Viajes por la América del Sur* existen dos ediciones alemanas:

- 6ª La primera, por W.A. Lindau, Leipzig, 1810, 3 vol., in-8º, con mapas y láminas.
- 7ª La segunda, por C. Weyland, Berlín, 1810, in-8º, con un mapa.
- 8ª Una edición inglesa, de 1835.
- 9ª *Diario de la Navegación y Reconocimiento del Río Tebicuarí*, obra póstuma de D. Félix de AZARA, Colección de Docum. etc. de Pedro de Angelis, tomo II (57), Buenos Aires, 1836.
- 10ª *La correspondencia oficial e inédita sobre la demarcación de límites entre Paraguay y el Brasil*, por D. Félix de Azara, primer comisario de la tercera división, Col. de Docum. de Angelis, tomo IV, 1836.
- 11ª *Informe de Don Félix de Azara sobre varios proyectos de colonización del Chaco*, Col. de Docum. de Angelis, tomo IV, 1836.
- 12ª *Viaje al Río Picolmayo, un fragmento de los viajes de Azara*, Col. de Docum. de Angelis, tomo IV, 1837.
- 13ª *Viajes por la América del Sur*, por D. Félix de Azara, publicado por primera vez en castellano, por Florencio Varela, Biblioteca del Comercio del Plata, tomo 1º, Montevideo, 1845 (Traducción, B. Rivadavia).
- 14ª *Descripción histórica del Paraguay del Río de la Plata*. Obra póstuma de D. Félix de Azara, Brigadier de la Real Armada, y autor de una obra titulada *Apuntes para la Historia de los cuadrúpedos y pájaros del Paraguay* y de otras. La publica su sobrino y heredero, don Agustín de Azara, marqués de Nibbiano, caballero de la orden de Carlos III, etc., etc. Bajo la dirección de D. Basilio Sebastián Castellanos de Losada, Madrid, 1847, 2 tomos, in-8º.
- 15ª *Memorias sobre el estado rural del Río de la Plata en 1801; demarcación de límites entre Brasil y Paraguay á último del siglo XVIII, é informes sobre varios particulares de la América Meridional española*. Escritos póstumos de D. Félix de Azara, etc., etc. Los publica su sobrino, D. Agustín de Azara. Bajo la dirección de D. B.S. Castellanos de Losada, Madrid, 1847, 1 tomo, in-8º.
- 16ª *Viajes por la América del Sur*, por D. Félix de Azara, publicado por Florencio Varela, «Biblioteca del Comercio del Plata», Montevideo, 1850, 2ª edic.
- 17ª *Viajes inéditos de D. Félix de Azara desde Santa-Fe á la Asunción, al interior del Paraguay, y á los Pueblos de Misiones*, con una noticia

preliminar por el general D. Bartolomé Mitre y algunas notas por el doctor D. Juan María Gutiérrez, Revista del Río de la Plata, Buenos Aires, 1873.

- 18ª *Los pájaros del Paraguay*, por D. Félix de Azara, Revista del Instituto Paraguayo, Asunción.
- 19ª *Diario del reconocimiento de las guardias y fortines que guarnecen la línea de la frontera de Buenos Aires*, por D. Félix de Azara. Col. de Docum. etc., etc. de P. de Angelis, tomo IV (56), Buenos Aires, 1837<sup>5</sup>.

A estas obras hemos de añadir la titulada *Memoria sobre el estado rural del Río de la Plata*, Ed. Bajel, Buenos Aires, 1943<sup>6</sup>.

Puede observarse que la mayor parte de las publicaciones se realizaron en Sudamérica y varias de las pocas que se llevaron a cabo en España lo hacen bajo el mecenazgo de D. Agustín de Azara, sobrino y heredero del autor. Consideremos el período de tiempo que media entre 1801 y 1904, que son, respectivamente, las fechas de publicación de la primera obra que AZARA ofrece a la comunidad científica (Edición francesa de los *Cuadrúpedos*) y de la *Geografía*, época en la que ya se ha publicado la plenitud de su obra y ha triunfado la teoría de la evolución. En este lapso de tiempo, analizaremos dos hechos que van a clarificarnos la consideración que el autor ha tenido en este tiempo:

- 1º El concepto que se tiene de AZARA dentro de la comunidad científica, a través de las citas de naturalistas como DARWIN.
- 2º El concepto que se tiene de AZARA como científico español, dentro de la llamada «polémica de la ciencia española».

En la «polémica de la ciencia española»<sup>7</sup>, no es recogido el nombre de AZARA por ninguno de los polemistas (ni lo usa Marcelino MENENDEZ y PE-

<sup>5</sup> AZARA, F., *op. cit.*, pp. XXVI-XXVII y XXVIII.

<sup>6</sup> Cfr. BAULNY, O., *Félix de Azara. Un aragonais précurseur de Darwin*, Extraits de la revue «Pyrénées» (Pau), p.2.

<sup>7</sup> Se conoce con el nombre de «polémica de la ciencia española» la surgida a partir de la aparición en la Enciclopedia Metódica de un artículo, en la sección de «Geografía moderna», firmado por Masson Morvilliers en 1785, aludiendo a España como un sistema político y cultural que era preciso destruir.

A partir de aquí se establece un diálogo entre los defensores de la España tradicional y los renovadores. Se trata de exponer la aportación española a través de sus hombres de ciencia, militares y políticos. Culmina la polémica con MENENDEZ y PELAYO, CAJAL, PE-ROJO,...., y llega hasta comienzos del siglo XX.

LAYO, como bandera de la zoología española, ni RAMON y CAJAL. Solamente lo cita MENENDEZ y PELAYO en *La ciencia española*, con una sucinta noticia:

«D. Félix de Azara: *Apuntamientos para la Historia Natural de los cuadrúpedos del Paraguay y Río de la Plata (1802)*.- *Apuntamientos para la historia de los pájaros del Paraguay y Río de la Plata (1802-1805)*. Describió 400 aves y cerca de 100 cuadrúpedos, «clasificándolos por grupos tan naturales, que algunos han sido admitidos por géneros» (Pérez Arcos)<sup>8</sup>.

Con ello, se observa la consideración que se tenía en España de los científicos. Aunque quizás, en este debate, no se discutía tanto la existencia de cultura científica en España como la utilidad o inutilidad de las ciencias físicas y naturales para promover el bienestar social.

Con estos datos tenemos apuntadas, aunque sólo sea someramente, las consecuencias y repercusión de su obra en el tiempo inmediatamente posterior.

La obra de este científico, que realizó tan grandes aportaciones empíricas, tan excelentes observaciones zoológicas y tan minuciosas y objetivas descripciones, ha motivado diversos estudios, algunos de carácter panegírico, como el de CASTELLANOS de LOSADA, titulado *Glorias de Azara*, publicado en Madrid en 1852, del que se sirvió después José SINUES para su *Discurso leído en la Sociedad Económica Aragonesa*, en 1930. En la obra de CASTELLANOS de LOSADA se describe hasta la ceremonia de inauguración en Barbuñales, ciudad natal de Azara, en 1850, de un monumento dedicado a su hermano, D. José Nicolás de Azara.

Otro estudio fue editado en Buenos Aires en 1905, inmediatamente después de la publicación de la *Geografía Física y Esférica* de AZARA; es el de D. Luis María TORRES, titulado *Los estudios geográficos e históricos de Félix de Azara*. Este autor escribe en los «Anales de la Sociedad Científica Argentina» (tomo CVIII) *Noticias biográficas de D. Félix de Azara y examen general de su obra*.

---

<sup>8</sup> MENENDEZ y PELAYO, M., *La Ciencia española*, tomo II, 1933, p. 405.

En 1930, José SINUES y URBIOLA lleva a cabo un refundido de la obra de CASTELLANOS de LOSADA en *D. Félix de Azara y Perera: Refundición del texto biográfico del historiador de la casa de Azara, D. Basilio Sebastián Castellanos y adiciones... Discurso leído en la sesión de homenaje dedicada a D. Félix de Azara y Perera. En contestación al Censor de la Sociedad Sr. Marqués de Nibbiano*. Publicado en Zaragoza.

En 1943, Julio César GONZALEZ, Director del Archivo General de la Nación de Buenos Aires, escribe, encabezando la edición de *Memoria sobre el estado rural del Río de la Plata, Apuntes biográficos de D. Félix de Azara*.

Enrique ALVAREZ LOPEZ escribe un libro titulado *Félix de Azara, siglo XVIII* (Editorial Aguilar, Madrid), sin datar, en el que propone a AZARA como precursor de DARWIN en la teoría de la evolución. Las afirmaciones de ALVAREZ sobre el AZARA naturalista resultan más apologéticas que objetivas.

Una completa obra sobre nuestro autor es la de Olivier BAULNY, *Félix de Azara. Un aragonés precursor de Darwin, «Pirénées»* (Pau, 1968). En este trabajo, se trata la obra de AZARA en América en su vertiente naturalista analiza, además, su obra, cuando, después de volver de América, se instala en Barbuñales y realiza algunos informes sobre la economía aragonesa por encargo de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País.

Ultimamente, la obra de Félix de AZARA ha suscitado un interés manifiesto a partir de un artículo publicado en el año 1975 en el «Journal of the History of Biology (J.H.B.)» por Bárbara G. BEDDALL, que provocó una polémica con Thomas F. GLICK y David M. QUINLAN acerca del mito del genio aislado español. Esta discusión enriquece y engrandece la figura de D. Félix, dejándola en una posición ajustada, lejos de la apología o del fácil encasillamiento en científico recogedor de datos en época de transición. Estos artículos son:

- BEDALL, Bárbara G., *Un naturalista original. D. Félix de Azara, 1746-1821*, «J.H.B.», vol. 8, nº 1 (1975), pp. 15-66.
- GLICK, T.F. y QUINLAN, D.M., *The Myth of the Isolated Genius in Spanish Science*, «J.H.B.», vol. 8, nº 1 (1975), pp. 67-83.

- BEDDALL, B.G., *The Isolated Spanish Genius Myth or Reality? Félix de Azara and the Birds of Paraguay*, «J.H.B.», vol. 16, n° 2 (1983), pp. 225-258.

## INDICE CRONOLOGICO DE LA VIDA DE D. FELIX DE AZARA

- 1742 Nace D. Félix de AZARA en Barbuñales (Huesca).  
1746 Comienza el reinado de Fernando VI.  
1750 Los reyes de España y Portugal firman un tratado de cambio por el que Portugal cede la plaza fortificada de la colonia de Sacramento y recibe los territorios situados al oeste del Meridiano de Tordesillas.  
1757 Estudia Filosofía, Artes y Derecho en la Universidad de Huesca.  
1759 Finaliza el reinado de Fernando VI y comienza el de Carlos III.  
1761 Termina sus estudios en la Universidad de Huesca y pide plaza en el Colegio de Artillería de Segovia, la cual le es denegada.  
1763 Ingresa en el Regimiento de Infantería de Galicia.  
1767 Es nombrado Subteniente de Infantería e Ingeniero Delineador de los Ejércitos Nacionales, plazas y fronteras.  
Comienza a ejercer la profesión de ingeniero.  
1769 Le son encomendados los trabajos hidráulicos sobre las riberas del Jarama y del Henares.  
1770 Le es encomendada la reparación y construcción de la fortaleza de Mallorca.  
1774 Es promovido a maestro de estudios de ingenieros en Barcelona.  
1775 Toma parte en la expedición a Argel, donde es herido.  
1776 Obtiene el grado de Capitán de Infantería.  
Se funda en Zaragoza la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, de la cual se hace miembro.

- 1777 Le nombran comisionado para determinar sobre el terreno los límites de las posesiones de España y Portugal.  
Firma del tratado de San Ildefonso, ratificado en el Prado en 1778.
- 1780 Es nombrado Teniente Coronel de Ingenieros y destinado a la guarnición de San Sebastián.
- 1781 Parte para Río de la Plata, desde Lisboa a Buenos Aires, en un barco portugués, con el grado de Teniente Coronel de Ingenieros, siendo nombrado en el viaje Capitán de Fragata.
- 1784 Viaja a Villarica, a la Cordillera del Paraguay y a Misiones.
- 1785 Recorre el Paraná y Corrientes, Picolmayo y Tiviguari y realiza otros viajes menores.
- 1786 Viaja a San Estanislao y San Joaquín, a Carapecuá y a Quyyyndi.
- 1787 Viaja a Uruguay y a la laguna Iberá.
- 1788 Finaliza el reinado de Carlos III y comienza el de Carlos IV.
- 1790 Acaba de escribir su *Geografía Física y Esférica*, que firma como Capitán de Navío, publicada en Montevideo en 1909.  
Entrega un plan sobre la colonización del Chaco y se le encarga resolver problemas de poblamiento en el futuro Uruguay.
- 1796 El virrey de Buenos Aires le confía el reconocimiento de la frontera del sur del virreinato de la Plata.  
Suspende sus trabajos sobre la clasificación de animales, por no disponer de la obra de BUFFON.
- 1801 Se le da autorización para regresar a España.  
Publica en París los *Apuntamientos para la Historia Natural de los cuadrúpedos de la provincia del Paraguay*.
- 1802 Publica en Madrid los *Apuntamientos para la Historia Natural de los cuadrúpedos de la provincia del Paraguay y Río de la Plata* y los *Apuntamientos para la Historia Natural de los pájaros del Paraguay y Río de la Plata*.  
Publica en París la *Historia Natural de los pájaros*.  
Se le ofrece el virreinato de México, pero AZARA no quiere volver a América.  
Es nombrado por el rey General de Brigada, pero solicita el retiro.
- 1803 Muere su hermano Nicolás, embajador en París, que le había abierto las puertas del mundo científico francés.

- 1805 Acepta ser miembro de la Junta de Fortificaciones de ambas Américas.
- 1808 Se retira a Barbuñales (Huesca) con su hermano Francisco Antonio.  
Finaliza el reinado de Carlos IV.  
José I, rey de España.
- 1809 El arqueólogo francés WALCKENAER le publica en París los *Viajes por la América Meridional*.
- 1810 Se publican en Lepnig, en Berlín, los *Viajes por la América del Sur*.
- 1814 Restauración borbónica absolutista. Sube al trono Fernando VII.
- 1815 Se crea la Orden Americana de Isabel la Católica, pero AZARA declina ese honor, ya por modestia o porque su espíritu se adapta mal a la política de Fernando VII.
- 1818 Escribe por encargo de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País dos informes, titulados *Las pardinias del Alto Aragón* y *Los olivos de Alquézar y sus aldeas*, publicados en 1820.
- 1821 Muere de pulmonía en Barbuñales (Huesca) el 17 de octubre.

## INDICE DE LAMINAS

Lámina 1.-	Retrato de Félix de AZARA, por Goya .....	13
Lámina 2.-	La cuestión de los límites en América del Sur .....	22
Lámina 3.-	Mapa realizado por AZARA en su obra <i>Geografía Física y Esférica</i> ...	26
Lámina 4.-	Zona recorrida por AZARA durante su estancia en América del Sur ...	43
Lámina 5.-	Situación, en un mapa actualizado, de los pueblos recorridos por AZARA .....	49
Lámina 6.-	Cuadrúpedos (capibara, tucutuco y vizcacha) .....	54
Lámina 7.-	Ñandú .....	58
Lámina 8.-	Yaguarete .....	64
Lámina 9.-	Gauchos derribando ganado y gauchos manejando el lazo .....	87
Lámina 10.-	Portada de la edición de 1802 de <i>Los cuadrúpedos</i> .....	93
Lámina 11.-	Portada de los <i>Viajes por la América Meridional</i> , con notas de CUVIER, edición de 1941 .....	101
Lámina 12.-	Portada de la edición de 1802 de <i>Los pájaros</i> .....	120



Excma. Diputación Provincial  
HUESCA